

# RIMAS

HUMANAS Y DIVINAS

DEL LICENCIADO

TOMÉ DE BURGUILLOS.

*POR DON RAMON FERNANDEZ.*

TOMO XI.



MDCCXCH.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

REVISTA

DE LAS CIENCIAS Y DE LAS LETRAS

DEL LICENCIADO

TOMO DE BURGUILLOS

POR DON RAMON FERNANDEZ



TOMO II

1870

EN MADRID EN LA IMPRENTA DE...

Fragment of text from the adjacent page, including characters like 'q', 'fu', 'su', 'd', 'b', 'y', 'c', 'ra', 'lo', 'r', 'c', 'c', 'h', 'C'.



(1)

## PRÓLOGO.

**P**ara hacer ver á los que no creen, que el Licenciado Tomé de Burguillos; fué hombre real y no fingido, y que sus obras no son de *Frey Lope Felix de Vega Carpio*: se ha trabajado una disertacion, en que se demuestra con bastante evidencia la vida de este autor y el mérito de sus obras. Como muchos de los aplicados á este bello ramo de literatura no gustan de Prólogos, y ser el que está trabajado para esta obra demasiado voluminoso, he creido complacer á todos, dándole solo con el retrato del autor: (lo mismo se hará con todos los que entren en esta Coleccion) pero no me parece ageno

(2)

de este lugar insertar lo que dice *Lope de Vega* en la advertencia que hace al Lector quando imprimió estas obras. Dice » Quando se fué á Italia el Licenciado Tomé de Burguillos, le rogué é importuné que me dexase alguna cosa de las muchas que habia escrito en este género de Poesía faceciosa, y solo pude persuadirle á que me diese la *Gatomachia*, Poema verdaderamente de aquel estilo singular y notable, como vuesa merced lo podrá experimentar leyéndole. Animado con esto inquirí, y busqué entre los amigos algunas Rimas á diferentes sugetos: de suerte que se pudiese hacer, aunque pequeño, este libro que sale á luz como si fuera expósito, por donde conocerá el Lector qual es el ingenio, humor y condicion de su dueño, y en muchas partes los realces de sus estudios en-

(3)

tre las sombras de los donayres, á la traza que el Bosco encubria con figuras ridículas é imperfectas las moralidades filosóficas de sus celebradas pinturas, y sabrá tambien que no es persona supuesta, como muchos presumen, pues tantos aquí le conocieron y trataron, particularmente en los premios de las Justas, aunque él se recataba de que le viesen, mas por el deslucimiento de su vestido, que por los defectos de su persona; y asimismo en Salamanca donde yo le conocí, y tuve por condiscipulo, siéndolo entrambos del Doctor Pichardo, el año que llevó la Cátedra el Doctor Vera. Fué general en las Humanas, y no particular en alguna ciencia, á cuyas noticias le ayudaron las lenguas comunes, que fuera de la Griega sabia, y que nunca quiso estudiar, porque decia que

(4)

hacia mas soberbios que doctos á muchos que apenas pasaban de sus principios. Parecia Filósofo antiguo en el desprecio de las cosas que el mundo estima: humilde y de buena intencion; tanto, que preguntándole yo un dia, que en que lugar le parecia que estaba su ingenio con los que en España habian escrito y escribian, me respondió: haced una lista de todos, y ponedme el último. Exemplo grande para tantos que se prometen el primero, despeñados de una lengua bárbara á la eterna escuridad de sus escritos, como algunos, que faltándoles opinion para sí, piensan que la pueden dar á los otros, y olvidados de la verdad, hacen Príncipes de mentira. Desfavoreció á nuestro Tomé de Burguillos la fortuna, quanto él se burlaba della, tolerando con prudencia sus trabajos, y las plumas y lenguas

(5)

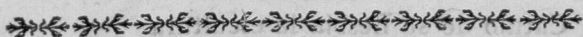
de sus enemigos, que en muchas ocasiones engañaron los oídos de los Príncipes con testimonios para que no le estimasen, y aunque era naturalmente triste, nadie le comunicó que no le hallase alegre: su fisionomía dirá ese retrato, que se copió de un lienzo en que le trasladó al vivo el Catalan Ribalta, Pintor famoso, entre Españoles, de la primera clase. Quanto á la señora Juana, sugeto de la mayor parte destes Epigramas, he sospechado que debia de ser mas alta de lo que á quí parece, porque como otros Poetas hacen á sus damas Pastoras, él la hizo Lavandera, ó fuese por encubrirse, ó porque quiso con estas burlas olvidarse de mayores cuidados. Y quando sea verdad que fué el xabon y la esportilla su exercicio, Xerxes amó un árbol, y aquel mancebo Ateniese la estatua pública: fuera



(6)

de que el alma no se halla entre la tela y el oro, sino en la simple lealtad, que ni hace tiros, ni causa zelos, ni empeña mayorazgos, y siendo tan cierto en el fin de todo amor el arrepentimiento, ménos tendrá que sentir el que perdió ménos. No doy disculpa de sacar estas Rimas á luz, porque fuí mandado, y porque no era justo que no las gozasen los que saben agradecer los estudios agenos, y hallar con entendimiento entre la corteza Aristofánica la verdad Plátonica. Si el estilo es mas castellano que culto, perdonen los que lo son, porque este Poeta decia : que como duran poco las novedades, andando el tiempo caerian los hombres en la verdad, y se volveria á usar la propia lengua.”





## RIMAS

### DE TOMÉ DE BURGUILLOS.

#### *Desconfianza de sus versos.*

**L**os que en sonoro verso y dulce rima  
Haceis conceto de escuchar Poeta  
Versificante en forma de estafeta,  
Que á toda direccion número imprima:

Oid de un caos la materia prima,  
No culta como cifras de receta,  
Que en lengua pura, fácil, limpia y neta  
Yo invento, amor escribe, el tiempo lima.

Estas en fin reliquias de la llama  
Dulce, que me abrasó, si de provecho  
No fueren á la venta, ni á la fama;

Sea mi dicha tal, que á su despecho  
Me trayga en el carton quien me desama,  
Que basta por laurel su hermoso pecho.

*Propone lo que ha de cantar en fe de los méritos  
del sugeto.*

Celebró de Amarilis la hermosura  
Virgilio en su Bucólica divina,  
Propercio de su Cintia, y de Corina  
Ovidio en oro, en rosa, en nieve pura:

Catulo de su Lesbia la escultura  
 A la inmortalidad pórvido inclina,  
 Petrarca por el mundo peregrina  
 Constituyó de Laura la figura.

Yo pues amor me manda que presuma  
 De la humilde prision de tus cabellos  
 Poeta montañes, con ruda pluma;

Juana, celebraré tus ojos bellos,  
 Que vale mas de tu xabon la espuma,  
 Que todas ellas, y que todos ellos.

*Dedicatória de la Lyra, con que piensa celebrar  
 su belleza.*

A tí la Lyra, á tí de Delfo y Delo,  
 Juana, la voz, los versos y la fama,  
 Que mientras mas tu yelo me desama,  
 Mas arde amor en su inmortal desvelo:

Críome ardiente salamandra el cielo  
 Como sirena á tí, menos la escama,  
 Para ser mariposa no eres llama,  
 Fuerza será mariposar en yelo.

Mi amor es fuego elementar segundo,  
 De Scitia tu desden los yelos bebe,  
 Tal imposible á mi esperanza funde,

Pues á decir que fuéramos se atreve  
 (Quando no los hubiera en todo el mundo)  
 Yo amor, Juana desden, su pecho nieve.

*Disculpa la humildad del estilo con la diversion  
de alguna pena.*

Versos de almibar, y de miel rosada  
Amor me pide, siempre que me topa,  
Y dame acibar en la dulce copa  
De un partido clavel, gloria penada.

Yo cantaré con lyra destemplada,  
O sirena bellissima de Europa,  
Tu enfaldo ilustre, tu xabon, tu ropa,  
Del patrio rio en su cristal bañada.

Quien no me entiende, como yo me entiendo,  
Sepa, dexando lo Aristarco aparte,  
Que del profano vulgo me defiendo:

Bien fuera justo del Flamenco Marte  
Cantar las iras, pero yo pretendo  
Templar tristezas, despreciando el arte.

*Cuenta el Poeta la estimacion que se hace en este  
tiempo de los Laureles Poéticos.*

Llevóme Febo á su Parnaso un dia,  
Y ví por el cristal de unos canceles  
A Homero y á Virgilio con doseles  
Leyendo filosófica Poesía.

Ví luego la importuna Infantería  
De Poetas fantásticos noveles,  
Pidiendo por principios mas laureles,  
Que anima Dafnes, y que Apolo cria.

Pedile yo tambien por estudiante,  
 Y dixome un Bedel: Burguillos, quedo,  
 Que no sois digno de Laurel triunfante:  
 ¿Por que? le dixé. Y respondió sin miedo,  
 Porque los lleva todos un tratante  
 Para hacer escabeches en Laredo.

*Pésale de ser Poeta, y se le debe creer, habla con  
 el Parnaso.*

Excelsó monte, cuya verde cumbre  
 Pisó difícil poca planta humana,  
 Aunque fuera mejor que fuera llana  
 Para subir con ménos pesadumbre;  
 Tú que del sol á la celeste lumbre  
 Derrites loco la guedexa cana,  
 Y por la yerba de color de rana  
 Deslizas tu risueña mansedumbre:  
 A tu fuente conducen mi persona  
 Poeta en pelo, mientras tengo silla,  
 Vanos deseos de inmortal corona;  
 Que para Don Quixote de Castilla  
 Desdichas me truxeron á Helicon  
 Pudiéndome quedar en la Membrilla.

*No se atreve á pintar su dama muy hermosa por  
 no mentir, que es mucho para Poeta.*

Bien puedo yo pintar una hermosura,  
 Y de otras cinco retratar á Elena,

Pues á Filis tambien, siendo morena,  
 Angel, Lope llamó, de nieve pura:  
 Bien puedo yo fingir una escultura,  
 Que disculpe mi amor, y en dulce vena  
 Convertir á Filene en Filomena  
 Brillando claros en la sombra oscura.

Mas puede ser, que algun letor extrañe  
 Estas Musas de amor hiperboléas,  
 Y viéndola despues se desengañe:

Pues si ha de hallar algunas partes feas,  
 Juana, no quiera Dios, que á nadie engañe;  
 Basta que para mí tan linda seas.

*Alude á la saeta de Filipo, padre de Alexandro, que  
 le sacó de los ojos Christobolo excelente Medico.*

Púsose amor en la nariz el dedo  
 Jurando por la vida de Accidalia,  
 Castigar mi rigor, aunque á Tesalia  
 Fuese por yerbas para algun enredo:

Y Juana por la puente de Toledo  
 Mas en holanda, que en tabí de Italia  
 Pasó con quatro puntos de sandalia,  
 Máteme amor, si medio punto excedo.

Del pie á mis ojos, de su pie despojos  
 Tal flecha de oro entonces enerbola  
 Como la que á Filipo daba en ojos:

Pero halló el Macedon Farmacopola,  
 Yo no, que con la flecha por los ojos  
 Remedio espero de la muerte sola.



*Dice el mes en que se enamoró.*

Erase el mes de mas hermosos dias,  
Y por quien mas los campos entretienen,  
Señora, quando os ví, para que penen  
Tantas necias de amor filaterias:

Imposibles esperan mis porfias,  
Que como los favores se detienen,  
Vos triunfareis cruel, pues á ser vienen  
Las glorias vuestras, y las penas mias.

No salió malo este versillo octavo,  
Ninguna de las Musas se alborote  
Si antes del fin el sonetazo alabo.

Ya saco la sentencia del cogote,  
Pero si como pienso, no le acabo,  
Echaréle despues un estrambote.

*Describe un monte, sin que, ni para que.*

Caen de un monte á un valle entre pizarras  
Guarnecidas de frágliles elechos  
A su margen carámbanos deshechos,  
Que cercan olmos y silvestres parras:  
Nadan en su cristal Ninfas bizarras  
Compitiendo con él cándidos pechos,  
Dulces naves de amor, en mas estrechos  
Que las que salen de Españolas barras.  
Tiene este monte por vasallo á un prado,  
Que para tantas flores le importuna



Sangre las venas de su pecho helado.  
Y en este monte y líquida laguna,  
Para decir verdad como hombre honrado,  
Jamás me sucedió cosa ninguna.

*Túrbase el Poeta de verse favorecido.*

Dormido Manzanares discurría  
En blanda cama de menuda arena,  
Coronado de juncia y de verbena,  
Que entre las verdes alamedas cria:  
Quando la bella pastorcilla mía,  
Tan sirena de amor, como serena,  
Sentada y sola en la ribera amena,  
Tanto quanto lavaba, nieve hacia.

Pedile yo que el cuello me lavase,  
Y ella sacando el rostro del cabello,  
Me dixo, que uno de otro me quitase:

Pero turbado de su rostro bello  
Al pedirme que el cuello le arrojase,  
Así del alma por asir del cuello.

*Satisfacciones de zelos.*

Si entré, si ví, si hablé, señora mía,  
Ni tuve pensamiento de mudarme,  
Máteme un necio á puro visitarme,  
Y escuche malos versos todo un día:  
Quando de hacerlos tenga fantasía  
Dispuesto el genio, para no faltarme,

Cerca de donde suelo retirarme  
Un menestril se enseñe á chirimía.

Cerquen los ojos que os están mirando  
Legiones de Poéticos mochuelos,  
De aquellos que murmuran imitando.  
¡ Oh si os mudasen de rigor los cielos!  
Porque no puede ser (ó fué burlando)  
Que quien no tiene amor, pidiese zelos.

*Lo que hiciera Paris, si viera á Juana.*

Como si fuera cándida escultura  
En lustroso marfil del Bonarrota  
A Paris pide Venus en pelota  
La debida manzana á su hermosura:  
En perspectiva Palas su figura  
Muestra por mas honesta, mas remota  
Juno sus altos méritos acota  
En parte de la selva mas oscura.  
Pero el pastor á Venus la manzana  
De oro le rinde mas galan; que honesto,  
Aunque saliera su esperanza vana.  
Pues quarta Diosa en el discorde puesto  
No solo á tí te diera, hermosa Juana,  
Una manzana, pero todo un cesto.

*A la ira con que una noche le cerró la puerta.*

Qué estrella saturnal, tirana hermosa,  
Se opuso en vez de Venus á la Luna,

¿Que me respondes grave é importuna  
Siendo con todos fácil y amorosa?

Cerrásteme la puerta rigurosa  
Donde me viste sin piedad alguna,  
Hasta que á Febo en su dorada cuna  
Llamó la aurora en la primera rosa.

¿Qué fuerza imaginó tu desatino,  
Aunque fueras de vidrio de Venecia  
Tan fácil delicado y cristalino?

O me tienes por loco, ó eres necia,  
Que ni soberbio soy para Tarquino,  
Ni tu Romana para ser Lucrecia.

*A un peyne que no sabia el Poeta si era de box,  
ú de marfil.*

Sulca del mar de amor las rubias ondas  
Barco de Barcelona, y por los bellos  
Lazos navega altivo aunque por ellos  
Tal vez te muestres, y tal vez te escondas.

Ya no flechas amor, doradas ondas  
Texe de sus espléndidos cabellos,  
Tú con los dientes no le quites dellos,  
Para que á tanta dicha correspondas.

Desenvuelve los rizos con decoro  
Los paralelos de mi sol desata,  
Box, ó colmillo de elefante Moro,

Y en tanto que esparcidos los dilata,  
Forma por la madexa sendas de oro  
Antes que el tiempo los convierta en plata.

*Quéjase del poco respeto que Juana tiene á sus letras,  
en que se ve la necedad de los que aman.*

Aquí de amor, que mata la dureza  
De Juana, sin respeto de su grado,  
Al mas impertinente Licenciado,  
Que en sus leyes formó naturaleza:  
Lo de ménos valor es la corteza  
En quantas cosas vemos que ha criado,  
Y á tí al contrario el corazon te ha dado  
De dura piedra en exterior belleza.  
Pues no pueden mis quejas ablandarte  
Bien merecieras, Juana rigurosa,  
Suceder en el marmol de Anaxarte:

¿Pero en qué piedra, para ser mi losa,  
Pudiera el dulce Ovidio transformarte,  
Si ya eres jaspe de azucena y rosa?

*Pregónase el Poeta porque no se halla en sí  
mismo.*

Quien supiere, señores, de un pasante,  
Que de Juana á esta parte anda perdido,  
Duro de cama, y roto de vestido,  
Que en lo demas es blando como un guante:

De cejas mal poblado, y de elefante  
De teta la nariz, de ojos dormido,  
Despojado de boca, y mal ceñido,  
Neron de sí, de su fortuna atlante.

La que del dicho Bártulo supiere  
Por las señas extrínsecas que digo,  
Vuélvale al dueño y el hallazgo espere.

¿Mas que sirven las señas que prosigo,  
Si no le quiere el dueño, ni él se quiere?  
Tan bien está con él, tan mal consigo.

*Prometiéron favorecerle para quando tuviese seso.*

Señora mia, vos habeis querido  
A cautela de amor entretenerme,  
De suerte que ya estoy para perderme  
Al mayor imposible reducido:

Para el tiempo que cobre mi sentido  
Piadosa prometeis favorecerme,  
Si fuistes vos quien pudo el loquecerme,  
¿Dónde hallaré lo que he por vos perdido?

Vos sois la culpa, vos la causadora  
Deste deliquio y amoroso exceso,  
Tanto vuestra hermosura me enamora:

Pero si está mi seso, y mi suceso  
En el que me quitais, dulce señora,  
Dexad de ser hermosa, y tendré seso.

*Dice como se engendra amor, hablando como  
Filósofo.*

Espiritus sanguíneos vaporosos  
Suben del corazon á la cabeza,  
Y saliendo á los ojos su pureza



Pasan á los que miran amorosos.

El corazon opuesto los fogosos

Rayos sintiendo en la sutil belleza,

Como de agena son naturaleza,

Inquiétase en ardores congóxosos.

Esos puros espíritus que envia

Tu corazon al mio por extraños

Me inquietan como cosa que no es mia.

¡Mira Juana qué amor, mira qué engaños!

Pues hablo en natural filosofía

A quien me escucha xabonando paños.

*Envidia á un sastre, que tomaba la medida de  
un vestido á una dama.*

Mas eres sol que sastre (¡extraño caso!)

Jayme, pues solo el sol, dicen, que ha sido

Quien á la Aurora le cortó vestido

Con randas de oro en turquesado raso:

Tu le mides el pecho aunque de paso,

Y yo en mis versos mis desdichas mido

Cortando galas en papel perdido

A manera de sastre del Parnaso.

Este soneto, Jayme, cosa es clara,

Que si dixese aquí lastre ó arrastre,

El consonante dice en lo que para:

Mas si envidiar un sastre no es desastre,

Quando te acerques á su hermosa cara

Sé tu el Poeta, y dexame ser sastre.

Por la

Juan

Ya no

Juana

Que tr

Juan

Cargas

Juana

Y me

Cru

La fá

Alma

¡Qu

Pues f

La ma

A las f

Com

En la

Con la

Tal sig

Quit

Y vién

Vuelto

Corona



*Por las señas de este Soneto consta que se hizo  
por Navidad.*

Juana, para sufrir tu armado brio,  
Ya no háy defensa en Bártulo ni en Baldo;  
Juana ¿qué olla te vertí? ¿qué caldo?  
Que trátas como á perro el amor mio:

Juana, si tus estampas sigo al rio  
Cargas de piedras el honesto enfaldo;  
Juana, antenoche te pedí aguinaldo,  
Y me llamaste Licenciado frio.

Cruel naturaleza en nieve pura  
La fábrica exterior del cuerpo informa  
Alma tan criminal, áspera y dura.  
;Qué mal el cuerpo al alma se conforma  
Pues fué de tan hermosa arquitectura!  
La materia cristal, bronce la forma.

*A las fugas de Juana en viendo al Poeta, con la  
Fábula de Daphne.*

Como suele correr desnudo Atleta  
En la arena marcial al palio opuesto  
Con la imaginacion tocando el puesto,  
Tal sigue á Daphne el fúlgido planeta:

Quitósele al coturno la soleta,  
Y viéndose alcanzar, turbó el incesto,  
Vuelto en laurel su hermoso cuerpo honesto,  
Corona al Capitan, premio al Poeta.

Si corres como Daphne, y mis fortunas  
 Corren tambien á su esperanza vana:  
 En seguirte anhelantes y importunas:  
 ¿Quando serás laurel, dulce tirana,  
 Que no te quiero yo para aceytunas,  
 Sinó para mi frente, hermosa Juana?

*A Don Juan de Valdés, Caballero de la Orden de  
 S. Esteban de Florencia, excelente Juris-  
 consulto.*

Digna siempre será tu docta frente,  
 Alciato Español, del verde engaste,  
 Venciste para mí, Don Juan, triunfaste,  
 Y mi fortuna lo contrario intente:  
 ¿Qué claro, qué erudito, qué eloquente,  
 Al Senado Católico informaste!  
 En cuya heroyca magestad mostraste  
 Tus letras y eloquencia ilustremente.

Premio tendrás, que hables, ó que escribas,  
 Del Senado Real, quando á sus puertas  
 El parabien de vencedor recibas:

Las leyes vivas siempre fueron ciertas;  
 ¿Mas qué importan, Don Juan, las leyes vivas  
 En pleyto donde están las dichas muertas?

*A la molestia de los pleytos.*

Pleytos, á vuestros dioses procesales  
 Confieso humilde la ignorancia mia,

Quando será de vuestro fin el día,  
Que sois como las almas inmortales:

Hasta lo judicial perjudiciales,  
Haceis de la esperanza notomía,  
Que no vale razon contra porfia  
Dondé sufre la ley trampas legales.

¡O monte de papel y de invenciones!  
Si pluma te hace y pluma te atropella,  
¿Qué importan Dinos, Baldos y Jasones?

O justicia, ó verdad, ó virgen bella,  
¿Cómo entre tantas manos y opiniones,  
Puedes llegar al tálamo doncella?

*A un avariento rico.*

Aquí con gran placer de su heredero  
Un avariento miserable yace,  
Requiescat in bello, que no in pace,  
Pues no supo gozar de su dinero:

Nunca pensó llegar al fin postrero,  
Punto fatal del que á la vida nace,  
Mas ya las esperanzas satisface,  
Que en largos años le negó primero.

O juventud lozana, desperdicia  
La plata, el oro con la arena iguala,  
Y en sus doblones pálidos te envicia.

Lascivo con tus damas te regala,  
Véngate liberal de su avaricia,  
Y mas que él lo guardó, consume y tala.

*A un palillo que tenia una dama en la boca.*

En un arco de perlas una flecha  
 Puso el amor con un coral por mira,  
 (Si es que en los arcos por coral se mira)  
 Vista que fué de dos corales hecha:  
 Ninguna de morir me dió sospecha  
 Como esta de su boca dulce vira,  
 Entre quantas de plumas como tira,  
 Que se me vino al corazon derecha.

Viendo que el hurto á tantos obligara,  
 Con lanza en ristre amor os ha guardado,  
 Juana, las perlas, porque nadie osara:

Yo las codicio y veo el arco armado,  
 ¿Mas qué dicha mayor si yo quedara,  
 Flechas de amor, á vuestro palo atado?

*Quedóle mas que decir, y prosigue en la misma  
 materia.*

Si palos dais con ese palo hermoso,  
 Ya no es afrenta dar de palos, Juana,  
 La ley del duelo bárbara inhumana  
 Ya es gloria militar, ya es acto hermoso:

Aquel toro de Europa fabuloso  
 Volviera tal garlocha en forma humana:  
 Si tal fuera el venablo de Diana,  
 ¿Quién fuera entonces jabalí cerdoso?  
 Yo te ofrezco oraciones desde luego

Si me das por Poeta entre los malos  
Con ese palo, amor, palo de ciego.

En Tesalia los tuvo por regalos  
El asno de oro que compuso el Griego,  
Tu bestia soy, amor, dame de palos.

*Cortando la pluma, hablan los dos.*

Pluma, las Musas de mi genio autoras  
Versos me piden hoy, alto á escribillos-  
Yo solo escribiré, señor Burguillos,  
*Estas que me dictó rimas sonoras-*

¿A Gongora me acota á tales horas?  
Arrojaré tixeras y cuchillos-  
Pues en queriendo hacer versos sencillos,  
Arrímese dos Musas cantimploras-

Dexemos la campaña, el monte, el valle,  
Y alabemos señores- No le entiendo-  
Morir quiere de hambre, escriba y calle-

A mi ganso me vuelvo en prosiguiendo,  
Que es desdicha despues de no premialle,  
Nacer volando, y acabar mintiendo.

*Juicio astronómico del dia.*

Tan vergonzosa Venus, tan mirlada  
Iris salió del sol, que parecia,  
Que zelosa de Daphne daba al dia  
Escrúpulos de luz anticipada:

Ni agua ardiente Frances desentonada



Vocal crepusculaba chirimía,  
 Ni despertaba el Alva á la poesia,  
 Ni el páxaro marcial su prenda amada.

Tan ronco un Buhó del gazzate arranca  
 La arteria en voz con tal agüero en ella,  
 Que le quisiera dar con una tranca.

Dulce reynaba la amorosa estrella,  
 Yo finalmente amanecí sin blanca,  
 Debíó de ser que me acosté sin ella.

*Hipérbole á los pies de su dama, que este Poeta  
 debió de nacer en Sábado.*

Juanilla, por tus pies andan perdidos  
 Mas Poetas que bancos, aunque hay tantos,  
 Que tus paños lavando entre unos cantos  
 Escureció su nieve á los tendidos:

Virgilio no los tiene tan medidos,  
 Las Musas hacen con la envidia espantos,  
 Que no hay picos de rosca en todos-Santos  
 Como sus dedos blancos y bruñidos.

Andar en puntos nunca lo recelas,  
 Que no llegan á quatro tus pies bellos,  
 Ni por calzar penado te desvelas:

Que es tanta la belleza que hay en ellos,  
 Que pueden ser zarcillos tus chinelas,  
 Con higas de cristal pendientes dellos.

*Envió una dama una vigotera de ambar á un  
galan que no la habia menester.*

Ocioso, Elena, fué vuestro presente  
Para tanto marfil lustroso y liso,  
Que los vigotes del galan Narciso  
Sostenidos están naturalmente:

Si vos le presumis barbiponiente,  
Muy de mañana madrugó el aviso,  
Y si á la cara haceis moldura y friso,  
Lo mismo es en la barba, que en la frente.

Donde concurren tantos desengaños  
Incrédula debeis de ser, Elena,  
¿Mas quién ha de creer tales engaños?

El ambar y el cayrel no os causen pena,  
Que á poderlos vivir de aquí á mil años,  
Os la podrá volver tal y tan buena.

*Aun no dexó la pluma, y prosigue.*

El galan de la linda vigotera,  
Que dicen que sin ella os enamora,  
No es como vos le imagináis agora,  
Pero como vos quisierades que fuera.

Platos suelen estar en espetera,  
Y espadas en recámara, señora,  
Y así la vigotera mixtifora,  
Pues no se queda en tres á la primera.

Debe de ser que agora es joven tierno,

Pero si no mandad, si sois servida,  
Que la traiga de noche por invierno.

Para el frio será cosa escogida,  
Que vigotera en un lampiño eterno,  
Es poner parche donde no hay herida.

*A la muerte del Marques del Valle escribe  
de veras.*

A la primera luz, que al viento mueve  
Trágico rui señor en la ribera,  
Joven almendro erró la primavera,  
Y anticipado á florecer se atreve:

Pero trocando en átomos de nieve  
El blando soplo al zéfiro, la fiera  
Mano del austro en turbulenta esfera,  
Las flores desmayó efimera breve.

Así mozo infeliz, quando le advierte  
El valle, el prado en flor anticipada,  
Desmaya ramas y pimpollos vierte:

Siendo de aquella fábrica dorada  
Tan breve el fin, que aun ignoró la muerte  
Si fué con la desdicha, ó con la espada.

*Los varios efectos de la lengua.*

Por convidado un sátiro tenia  
Un hombre, á cuyo rostro estando atento  
Consideró que con un mismo aliento  
Calienta el frio, y la comida enfria:

A las fieras despues, guardaos, decia,  
De un animal, que con diverso intento  
Trocando solamente el movimiento  
Varios efectos de una causa cria.

Tal es la lengua si aborrece ó ama,  
Que lo que ama, alaba y engrandece,  
Y vitupera aquello que desama:

Julio, ¿á qué fiera Antandro se parece,  
Que porque no se envidia, no se infama,  
Y porque no se ve, no se aborrece?

*A Don Garcia de Salcedo Coronel, Caballerizo  
del Serenisimo Infante Cardenal.*

Compusiéron de vos Palas altiva,  
Y la madre de amor en Delo y Paros  
Un timbre ilustre para ingenios claros  
De salce y roble, de laurel y oliva:

Dulce Apolo Español, de cuya viva  
Llama conceptos producís tan raros,  
Que siguiendo la voz por escucharos  
Se detuviera Daphne fugitiva.

Ya no es ella laurel, que tanta suma  
Como se mira en vos la envidia asombra,  
De vuestro Coronel Febo presuma:

Ninguno como vos laurel se nombra,  
Pues tantos coronais, honrad mi pluma,  
Que de tal Coronel basta la sombra

*A la muerte del Rey de Suecia, escribe en seso.*

El sucesor del Gótico arrogante,  
Que fulminó dos veces Carlos Quinto,  
En blanco armado, aunque de sangre tinto  
Del sacro Imperio presumióse Atlante:

Estaba el mundo en acto circunstante,  
Si bien el voto universal distinto,  
Quando cayó de tanto laberinto  
Con breve plomo el inclito gigante.

Mesuróse el leon de España, el ave  
Del imperio paró las sacras plumas,  
Y el gran Melchisedech doró la llave.

Que suelen de olas infinitas sumas,  
Pensando altivas contrastar la nave  
Nacer montañas, y morir espumas.

*A la décima Musa Doña Bernarda Ferreyra de  
la Cerda, señora Portuguesa.*

Quando elegante de los dos idiomas,  
Bernarda celestial, versos imprimas,  
Con que los montes y árboles animas,  
Las peñas mueves y las fieras domas:

Si lyra en soledad, si bronce tomas  
Del estruendo marcial heroycas rimas,  
Rindan á tu laurel remotos climas  
Oro, perlas, coral, palmas y aromas.

Pues ya con mas honor que al cisne en Tracia,



O Safo Lusitana, á las difusas  
Regiones tu valor la fama espacia :

Serás, pues tantas te dió el cielo infusas,  
Con la excelencia de la quarta gracia,  
La décima del coro de las Musas.

*De algunos Predicadores naturales de Madrid, al  
Doctor Francisco de Quintana.*

Naciéron en Madrid el docto Herrera,  
Velasco Eclesiastes, Marquez Cirilo,  
Francisco Sanchez, que fecundo Nilo  
Inunda el coro de la sacra esfera :

Montero luz en monte, primavera  
Soria Basilio, y en florido estilo  
Hortensio Fenix, que al eterno asilo  
Huyó los ojos de la envidia fiera.

Entre estas luces coronada sale,  
Quintana, de esplendor tu nueva Aurora,  
Porque si no los vence, los iguale :

Que ya tu ingenio que las cumbres dora,  
Y por el sol mas encendido vale,  
Honra la patria y la virtud decora.

*Desgarro de una panza un dia de toros, habla  
el rocin.*

Yo Bragadoro Valenzuela en raza,  
Diestro como galan de entrambas sillas  
En la barbada naguas amarillas

Aciago un martes perfumé la plaza.

Del balcon al toril con linda traza

Daba por los toritos carrerillas,

Y andábame despues por las orillas

Como suelen los Principes á caza.

Pero mi dueño la baqueta alzada

A un osco acometiò con valentia

A pagar de mi panza desdichada.

Porque todos al tiempo que corria,

Dixéron que era nada, y fué cornada,

Mal haya el hombre que de cuernos fia.

*Encarece su amor para obligar á su dama á que le premie.*

Juana, mi amor me tiene en tal estado,

Que no os puedo mirar quando no os veo,

Ni escribo, ni manduco, ni paseo,

Entretanto que duermo sin cuidado;

Por no tener dineros no he comprado

(¡O amor cruel!) ni manta, ni manteo,

Tan vivo me derrienga mi deseo

En la concha de Venus amarrado.

De Garcilaso es este verso, Juana,

Todos hurtan, paciencia, yo os le ofrezco:

Mas volviendo á mi amor, dulce tirana,

Tanto en morir y en esperar merezco,

Que siento mas el verme sin sotana,

Que quanto fiero mal por vos padezco.

*A una dama que salió revuelta una mañana.*

Hermoso desaliño en quien se fia  
 Quanto despues abrasa y enamora,  
 Qual suele amanecer turbada aurora  
 Para matar de sol al medio dia :

Soliman natural que desconfia  
 El resplandor con que los cielos dora,  
 Dexad la arquilla, no os toqueis, señora,  
 Tóquese la vejez de vuestra tia.

Mejor luce el jazmin, mejor la rosa  
 Por el revuelto pelo en la nevada  
 Coluna de marfil garganta hermosa.

Para la noche estais mejor tocada,  
 Que no anocheceis tan aliñosa,  
 Como hoy amaneceis desaliñada.

*A un zapato muy grande y desaseado de una dama.*

¿Quién eres celemin? ¿quién eres fiera?  
 ¿Qué pino te bastó de Guadarrama?  
 ¿Qué buey que en Medellin pació la grama  
 Te dió la suela en toda su ribera?

Eres, ramplon, de Polifemo cuera,  
 Bolsa de arzon, alcoba, ó media cama,  
 Aquí de los zapatos de mi dama,  
 Que me suelen servir de vigotera.

¡O zapato cruel, qual será el anca

De mula que tiró tal zapateta,  
 Y aun me aseguran que el talon le manca!  
 Pues no te iguala bota de baqueta,  
 Este verano voy á Salamanca,  
 Y te pienso llevar para maleta.

*A una dama que se llamaba Paz.*

Bien pensará quien viere, Paz hermosa,  
 Que he de jugar de guerra en el soneto,  
 Que pide para vos cierto discreto  
 Destos que saben solamente prosa:  
 Estad segura, Paz, de guerra ociosa,  
 Que yo no sé escribir por mamotreto,  
 Solo de vos diré que en su conceto  
 Sois Paz de muchas guerras vitoriosa:  
 No tanta paz, encareced retiros,  
 Que os sigue juventud ociosa y loca,  
 Y guerra os volverán con perseguiros.  
 La bella retirada á vos os toca,  
 Que temo que vendreis á desluciros,  
 Si siendo Paz andais de boca en boca.

*A una dama que llamando á su puerta le dixo  
 desde la ventana, Dios le provea.*

Señora, aunque soy pobre, no venia  
 A pedir os limosna, que buscaba  
 Un cierto Licenciado que posaba  
 En estas casas, quando Dios queria:

Estraña siempre fué la estrella mia,  
Que aun pobre parecí desde la aldaba,  
Pues ya que á la ventana os obligaba,  
Truxistes desde allí la fantasía.

No porque culpa vuestro engaño sea,  
Que á tal *Dios le provea* no replican  
Mis hábitos, que son de ataracea.

No mis letras, mis penas significan :  
¿ Pero cómo quereis que me provea,  
Si tales como vos se lo suplican ?

*Madruga á escribir el Poeta, y toma por achaque  
el enfadarse del mundo para volverse á  
dormir.*

Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio,  
Pasada la intempesta nocturnancia,  
Y no para buscar pueblos en Francia,  
Que no tengo historiografo desinio :

Y haciendo de las cosas escrutinio  
Deste mundo visible mi ignorancia,  
En todo hallé disgusto y repugnancia  
Con tanto descompuesto latrocinio.

Intenté comenzar por desengaños,  
Del mar de nuestra vida breve espuma,  
Que á tantos necios consumió los años :

Pero al mirar la innumerable suma  
De invenciones, de máquinas, de engaños,  
Dexé los libros y arrojé la pluma.



*Consuela á Tamayo de que todos le maldigan  
sin culpa.*

Aquí del Rey, señores: ¿por ventura  
Fui yo Cain de mi inocente hermano?  
¿Maté yo al Rey Don Sancho el Castellano,  
O sin alma signé falsa escritura?

¿Púsome acaso en la tablilla el Cura?  
¿No soy hidalgo y montañes christiano?  
¿Por qué razon con maldecirme en vano,  
No tengo vida, ni ocasion segura?

De oír decir á todos me desmayo,  
Sin que haya lluvia, ó trueno resonante,  
Que vaya á dar en casa de Tamayo:

Vuesamerced, rey mio, no se espante,  
Ni tenga pena que le mate el rayo,  
Que sólo va á buscar su consonante.

*A la muerte de una dama representanta única.*

Yacen en este marmol la blandura,  
La tierna voz, la enamorada ira,  
Que vistió de verdades la mentira  
En toda accion de personal figura;

La grave del coturno compostura,  
Que ya de zelos, ya de amor suspira,  
Y con donayre, que imitado admira,  
Del tosco traje la inocencia pura.

Fingió toda figura de tal suerte,

Que muriéndose, apenas fué creída  
En los singultos de su trance fuerte:

Porque como también fingió en la vida,  
Lo mismo imagináron en la muerte,  
Porque aun la muerte pareció fingida.

*A Don Francisco Lopez de Aguilar.*

Entre las soledades, Don Francisco,  
Donde el último Nilo se derrama,  
Ni vive fiera en campo, ni ave en rama,  
Ni Gitano pastor conduce aprisco:

Apenas nace al sol verde lentisco,  
Quando es ceniza de su ardiente llama,  
Aquí llorando me llamó una dama  
Desde la punta de un excelso risco.

Enternecido yo (piedad humana)  
Mas si quereis que os cuente alguna cosa,  
Sabed que lo soñaba esta mañana,

Quando el rocío del aurora hermosa  
En copa de cristal teñida en grana,  
Con brindis al jazmin bebió la rosa.

*A la sepultura de Marramaquiz gato famoso en  
lengua culta, que es en la que ellos se  
entienden.*

Este, si bien sarcofago, no duro  
Pórfido, aquel cadaver bravo observa,  
Por quien de mures tímida caterva

Recóndita cubrió terrestre muro:

La parca que ni al joven ni al maturo  
Su destinado límite reserva,  
Ministrándole pólvora superba,  
Mentido rayo disparó seguro.

Ploren tu muerte Henares, Tajo, Tormes,  
Que el patrio Manzanares que eternizas  
Lágrimas mestas libará conformes.

Y no le faltarán á tus cenizas,  
Pues viven tantos gatos multiformes  
De lenguas largas y de manos mizas.

*Prueba que amor quiere que le correspondan con  
el exemplo de la misma dama.*

A Themis consultó Venus hermosa,  
Viendo que el niño amor no se aumentaba,  
Y que con otro que esperando estaba  
Se aumentaría, respondió la Diosa:

Parió Venus á Anteros, y enfadosa  
Tambien por lo bizarro grezizaba,  
Pues que correspondencia se llamaba,  
Y crecieron los dos edad dichosa.

Tus dientes fuéron ya perlas de oriente,  
Fílis, pero la edad (¡cruel sentencia!)  
Los de la encía superior desmiente:

No hay verdadero amor, si hay diferencia,  
Porque aun para comer, de diente á diente  
Es fuerza que ha de haber correspondencia.

Al m

Vu

Y lue

Que l

Sin du

Si b

Estrel

A mu

Para

Soy

Que se

Todos

Dio

Tanto

Pues r

A un

Pas

Tiene

Porqu

Si mu

Dex

Que m

De lo

O sois

*Al mismo sugeto de la dama que le dixo Dios  
le provea.*

Vuesamerced se puso á la ventana,  
Y luego conoció que era Poeta,  
Que la pobreza nunca fué secreta,  
Sin duda se lo dixo mi sotana.

Si bien no á todos fierá é inhumana  
Estrella sigue y saturnal cometa,  
A muchos dió carroza, á mí carreta,  
Para otros Venus, para mí sultana.

Soy en pedir tan poco venturoso,  
Que sea por la pluma ó por la espada,  
Todos me dicen con rigor piadoso,

*Dios le provea*, y nunca me dan nada,  
Tanto que ya parezco virtuoso,  
Pues nunca la virtud se vió premiada.

*A un perro que mordía á quien tomaba la mano  
á su ama.*

Paso, Amadis, que el reyno del espanto  
Tiene perro á la puerta, que no el cielo,  
Porque las dos figuras de su velo  
Si muerden con calor, no ladran tanto:

Dexad la mano, suspended el llanto,  
Que mas parece envidia que buen zelo,  
De lo que no comeis ménos desvelo,  
O sois perro, Amadis, ó sois encanto.

Con ser melindre presumis de alano,  
 O en vuestra lana Júpiter se muda,  
 Que si es de zelos, no ladrais en vano.

Si á mi fuego poneis su nieve en duda,  
 Basta que tenga su desden la mano,  
 Que sois muy chico para ser de ayuda.

*Desea afratelarse, y no le admiten.*

Muérome por llamar Juanilla á Juana,  
 Que son de tierno amor afectos vivos,  
 Y la cruel con ojos fugitivos  
 Hace papel de yegua galiciana:

Pues, Juana, agora que eres flor temprana  
 Admite los requiebros primitivos,  
 Porque no vienen bien diminutivos  
 Despues que una persona se avellana.

Para advertir tu condicion estraña,  
 Mas de alguna Juanaza de la villa  
 Del engaño en que estás te desengaña.

Creeme, Juana, y llámate Juanilla,  
 Mira que la mejor parte de España  
 Pudiendo casta, se llamó Castilla.

*Rasgos y borrajos de la pluma.*

Lazos de plata y de esmeralda rizos  
 Con la yerba y el agua forma un charco,  
 Haciéndole moldura y verde marco  
 Lirios morados, blancos y pajizos:



Donde tambien los ánades castizos  
 Pardos y azules con la pompa en arco,  
 Y palas de los pies parecen barco  
 En una selva, habitacion de erizos.

Hace en el agua el zéfiro inquieto  
 Esponja de cristal la blanca espuma,  
 Como que está diciendo algun secreto;

En esta selva, en este charco en suma...  
 Pero por Dios que se acabó el soneto,  
 Perdona, Fabio, que probé la pluma.

*A imitacion de aquel soneto, Superbi colli.*

Soberbias torres, altos edificios,  
 Que ya cubristes siete excelsos montes,  
 Y agora en descubiertos horizontes  
 Apenas de haber sido dais indicios:

Griegos Liceos, célebres hospicios  
 De Plutarcos, Platones, Xenofontes,  
 Teatro que lidio Rinocerontes,  
 Olimpias, lustros, baños, sacrificios:

¿Qué fuerzas deshiciéron peregrinas  
 La mayor pompa de la gloria humana,  
 Imperios, triunfos, armas y doctrinas?

¡O gran consuelo á mi esperanza vana,  
 Que el tiempo que os volvió brebes ruinas,  
 No es mucho que acabase mi sotana!

*A Bartolomé Leonardo.*

La nueva juventud gramaticanda  
 Llena de solecismos y quillotros,  
 Que del Parnaso mal impuestos potros,  
 Dice que Apolo en sus borrones anda:  
 Por escribir como la patria manda  
 (Elementos los unos de los otros)  
 De la suerte se burlan de nosotros,  
 Que suelen de un católico en Holanda.  
 Vos que los escribís limpios y tersos  
 En vuestra docta y cándida poesía,  
 De toda peregrina voz diversos,  
 ¿Decid (si lo sabeis) ¿qué valentía  
 Puede tener leyendo agenos versos,  
 Copiar de noche y murmurar de día?

*Al saco de Mantua por el ejército del César, con  
 el verso de la Egloga nona de Virgilio: es-  
 cribe en seso, porque habla con él.*

*Mantua vix miseræ nimium vicina Cremona.*

O gran Virgilio, si sangrientas vieras  
 De tu primera cuna las pizarras,  
 Y el águila imperial con pico y garras  
 Morder murallas y romper banderas;  
 Con trompa, y no con lira interrumpieras  
 El ocio á sombra de hayas y de parras,

Y la pluma de cisne en las bizarras  
Del intrépido Marte convirtieras.

Mejor (viendo que el César los soldados  
Germánicos de nuevo galardona)  
Hicieras versos de dolor bañados.

¡Ay del verde laurel de tu corona  
Entre vestigios de ceniza helados!

¡Ay Mantua la vecina de Cremona!

*A Don Gabriel del Corral, en la traducción de los  
versos latinos de nuestro Santísimo Padre*

*Urbano VIII, escribe de veras.*

Yace á la sombra que la gran montaña

Las dos Castillas (árbitro de yelo)

Divide altiva en el Hesperio suelo,

Florido un valle que Pisuerga baña:

Aquí á tu aurora espíritu acompaña,

Gabriel, tan vivo, que mudando cielo

Pudo tu pluma con inmenso vuelo

Del sol de Italia ser Faeton de España.

Si el carro de oro no conducés solo,

No te aguarde el Eridano occidente,

Por su ecliptica vas de polo á polo:

Sigue sus paralelos felizmente,

Sol castellano del latino Apolo,

Que á su lado tendrás eterno oriente.

*A la braveza de un toro que rompió la Guardia  
Tudasca.*

Sirvan de ramo á sufridora frente  
Las aspas de la tuya, osquillo fiero,  
No á sepan-quantos de civil tintero,  
Ni en pretina escolástica pendiente:  
Jamás humano pié la planta asiente  
Sobre la piel del arrugado cuero,  
Antes al Mayo que vendrá primero,  
Corra dos toros el planeta ardiente.  
Tu solo al vulgo misero vengaste  
De tanto palo, y con tu media esfera  
La Tudasca nacion atropellaste;  
Pues desgarrando tanta calza y cuera,  
Tantas con el temor calzas dexaste  
Tan amarillas dentro como fuera.

*Al mismo suceso.*

Trece son los Tudescos, que el osquillo  
Hirió en la fiesta, aunque en conciencia jura,  
Que no lo hizo á drede, y me asegura,  
Que el iba á sus negocios al sotillo:  
Mas descortés el socarron torillo,  
Sin hacer al balcon de oro mesura,  
Desbarató la firme arquitectura  
Del muro colorado y amarillo.  
Y como el polvo entre las nubes pardas

No le dexaba executar sus tretas,  
 Por tantas partes se metió en las guardas,  
 Que muchos que mostráron las secretas,  
 En vez de las rompidas alabardas  
 Llevaban en las manos las bra...&c.

*A un secreto muy secreto.*

O que secreto, damas, ó galanes,  
 Que secreto de amor, ó que secreto,  
 Que ilustre idea, que sutil conceto,  
 Por Dios que es hoja de me fecit Joanes:

Oy cesan los melindres y ademanes,  
 Todo interés, todo zeloso efeto,  
 De hoy mas amor será firme y perfeto,  
 Sin ver jardines, ni escalar desvanes.

No es esto filosófica fatiga,  
 Transmutacion sutil, ó alquimia vana,  
 Sinó esencia real, que al tacto obliga.

Va de secreto, però cosa es llana,  
 Que quiere el buen letor que se le diga,  
 Pues váyase con Dios hasta mañana.

*A un Licenciado que le dixo por favor que deseaba predicar á sus honras.*

Peniso amigo, codiciar mí muerte,  
 Y ofrecer que á mis honras funerales  
 Harás una oracion como otras tales,  
 De que tu ingenio, accion y voz me advierte:



Es: amistad que yo quisiera hacerte,  
 Todos para morir somos iguales,  
 Que por la condicion de ser mortales,  
 Tambien te puede á tí tocar la suerte.

No tomo la palabra, aunque me arguyas  
 De ingrato á los favores que me hacías,  
 Que quando eternidades constituyas,

Mejor es que yo escriba en tales días  
 Sonetos tristes á las honras tuyas,  
 Que no que tu prediques á las mias.

*Perdonáron á un Regidor sentenciado á degollar,  
 y la Guardia por las albricias empeñaba  
 la mula.*

Era la mula de un Doctor hallada  
 En un zaguan, y perdonando el credo  
 Su Magestad al degollado, en miedo  
 Quedó por las albricias empeñada:

Corrió el Doctor con alma degollada,  
 Y dixo al Tasticot: soldados quedo,  
 Que la crió un Canónigo en Toledo  
 A paja en flor y almibar de cebada.

Si mientras que yo caro se la llevan,  
 ¿Qué delito á mi mula se acumula?

Pero pues todos la sentencia aprueban,  
 Sea tambien para la mula nula,

Porque como otros la quartada prueban,  
 Probaré la mulada de mi mula.

*A una dama cómica vencida de otra.*

Reliquias ya de navegante flota,  
Entre los pies de un empinado risco,  
Burla del mar, colmena de marisco,  
Dorada tablazon descansa rota:

Sin escayes, sin brújula y escota,  
Picada de un pequeño basilisco,  
La que fué de las nubes obelisco  
Perdió del rumbo la feliz derrota.

En este pues desecho anfiteatro,  
Que entre las siete maravillas nombro,  
Triste voz repitió por partes quatro:

Yo soy aquella cómica de asombro,  
Reyna de las acciones del teatro,  
Que hoy besó el pie de quien pisaba el hombro.

*A una dama que salió á un balcon cortándose  
las uñas.*

Retira del balcon la gallardia,  
Hermosa madre del rapaz Cupido,  
Que parece portento haber salido  
El sol con uñas, y tan claro el dia:

Lo superfluo del nacar que crecía  
Sobre la nieve del marfil bruñido,  
Daba temor al corazon que herido  
A tan hermosas manos se rendía:

Venid amantes, pretended, que quando

La espada está sin filos, asegura  
Que el duro golpe no será cortando.

Mas qué importa, Leonor, si tu hermosura  
Tiene en los ojos uñas, que mirando  
Desuellan almas con mayor blandura.

*Dixole una dama que le enviase su retrato.*

Si habeis visto al Sophi sin caperuza  
En dorado quartel de Boticario,  
O á Barbaroja el inclito cosario,  
Y en nariz de sayon tez de gamuza:

Si habeis visto á Merlin, si al moro Muza,  
O á Juan Francés vendiendo letuario,  
Si el rostro de un corito quartanario  
Que quiso ser lechon y fué lechuza:

Ese soy yo, que á la virtud atento  
Solo concedo á su victoria palma,  
Que todo lo demas remito al viento.

Pero supuesto que el argen me calma,  
Tengo con ropa limpia el nacimiento,  
La cara en griego, y en romance el alma.

*Quejósele una dama de un bofeton que le habia  
dado su galan.*

Para que no compreis artificiales  
Rosas, señora Filis, Fabio os puso  
Las naturales, si el color infuso  
Las puede conservar por naturales.

Ya que no os dá regalos, dá señales  
De que os los ha de dar, galan al uso,  
Puesto que en la venganza estoy confuso,  
Viendo perlas en vos sobre corales.

Herir al sol enmedio de su esfera,  
Cruel temeridad! matad á Fabio:  
Mas ay! que vuestros brazos Fabio espera.

Y si amistades son el desagravio,  
Tantos zelos me dais, que mas quisiera  
Vengar las amistades que el agravio.

*Describe un lindo de este tiempo.*

Galan Sanson teneis, señora Arminda,  
Toda la fuerza tiene en las guedejas,  
Bravas saliéron oy las dos madejas,  
Llore Anaxarte, Daphne se le rinda:  
¿Que manutisa, qué clavel, qué guinda  
En purpurá con el corrió parejas?  
Y mas con los vigotes á las cejas,  
Que en buena fé, que no sois vos tan linda.  
¿Qué bravo, qué galan, qué ayroso viene?  
Pero ya vuestro amor en los luceros  
De la risa dormida se previene:

Mas es forzoso lastima teneros,  
Porque sabed que tanto amor se tiene,  
Que no le ha de sobrar para quereros.

*Desea el Poeta que le piquen abispa.*

Pensando que era flor una mañana  
 De Abril, meliflua aveja argumentosa  
 Hizo mayor junto al jazmin la rosa  
 De la mexilla de la hermosa Juana:  
 Baxó al dolor (para si sola humana)  
 Lágrima de sus ojos amorosa,  
 Bebió la herida aljofar, y zelosa  
 En punta de zafir trocó la grana.  
 Juana, el cruel rigor de tus hazañas  
 De tan pequeño mal tu pecho arguya,  
 Pues tus ojos por él en perlas bañas:  
 Y si ha de ser la medicina suya,  
 Píquenme abispa, áspides y arañas,  
 Por una de cristal lágrima tuya.

*A la muerte de Soto el de las grandes fuerzas.*

Aquel Hércules nuevo Castellano,  
 Que atrás dexaba el vuelo del gineté,  
 El que baraxas quebrantaba siete,  
 Que no se cuenta del feroz Tebano:  
 El que delante del Monarca Hispano  
 Fuerza no halló que el brazo le sujete,  
 El que molia trigo en un bufete  
 Con la robusta palma de la mano:  
 Soto que á los Titanes aventaja,  
 Y que luchára con Milon membrudo,



El que los altos árboles desgaja,  
 Con la muerte corrió una vez desnudo,  
 Y dandole una echada de ventaja,  
 Quando se quiso levantar, no pudo.

*Egloga sin imitacion de Teocrito, Pomponio,  
 Nemesiano, Bocacio, ni Calturnio.*

Al pie del jaspe de un feroz peñasco,  
 Pelado por la fuerza del estío,  
 Dosel de un verde campo, tan sombrío  
 Que contra Febo le sirvió de casco:

Damon con su rabel, y al lado el frasco,  
 Para cantar mejor en dasaño,  
 Y Tirsi, claro honor de nuestro rio,  
 Con un violin de cedro de damasco:

Juez Eliso, que de un verde pobo  
 A falta de laurel premio texia,  
 Zéfiro hizo de los ecos robo:

Mas quando Tirsi començar queria,  
 Ladró Melampo, y dixo Antandro, al lobo;  
 Y el canto se quedó para otro dia.

*Alaba el Poeta lo mas esencial de la hermosura,  
 sin ser parte de la armonia de las facciones.*

Aura suave y mansa, que respiras  
 En el clavel de Juana, y las lucientes  
 Hebras de sus mexillas transparentes  
 Con blando soplo esparces y retiras:

¿Por qué á la rosa y al jazmín aspiras  
Desde el coro de perlas de sus dientes,  
Pudiendo reparar mis accidentes,  
Quando en su dulce anhelito suspiras?

El humor de sus labios purpurantes,  
Para criar aromas bebe Apolo,  
Del alba ministrado en los diamantes:  
Porque respira tan fragante Eolo,  
Que ganára un millon tratando en guantes,  
Pues fueran de ambar con el soplo solo.

*Que en este tiempo muchos saben griego sin haberlo  
estudiado.*

*A Don Francisco Lopez de Aguilar.*

Das en decir, Francisco, y yo lo niego,  
Que nadie sabe griego en toda España,  
Pues quantos Helicon Poetas baña  
Todos escriben en España en griego:  
Para entender al Venusino ciego,  
Quérras decir, por imposible hazaña;  
Si á las lenguas la ciencia no acompaña,  
Lo mismo es saber griego que gallego.

Cierto Poeta de mayor esfera,  
Cuyo dicipulado dificulto,  
De los libros de Italia fama espera:  
Mas porque no conozcan por insulto  
Los hurtos de Estillani y del Chiabrera,  
Escribe en griego, disfrazado en culto.

*Enfádase con las Musas porque intentaban escribir un Poema.*

Señoras Musas, pues que siempre mienten,  
Aunque de Memnosine hermosas hijas,  
Sepan que se han quebrado las clavijas,  
Ya no hay que euterpizar, chanzas inventen.

De las horas perdidas se lamenten,  
Que al sol de la opinion miráron fijas,  
Desgreñen del cabello las sortijas,  
Y de moños donados se contenten.

Miren que llevo errada la derrota,  
Por ser á la grandeza lisongeras,  
Pues donde espero siete me dan sota.

Dexemos metafisicas quimeras,  
Vuesasmercedes garlèn en chacota,  
Que no está el mundo para hablar de veras.

*Da la razon el Poeta, de que la boca de Juana  
fuese rosa.*

Tiraba rosas el Amor un día  
Desde una peña á un liquido arroyuelo,  
Que de un espino trasladó á su velo  
En la sazón que Abril las producía:

Las rosas mansamente conducía  
De risco en risco el agua al verde suelo,  
Quando Juana llegó, y al puro yelo  
Puso los labios de la fuente fria.

Las rosas entre perlas y cristales  
 Pegáronse á los labios tan hermosas,  
 Que afrentaban claveles y corales.

¡O pinturas del cielo milagrosas!  
 ¿Quién vió jamas transformaciones tales,  
 Beber cristales y bolberse rosas?

*Cánsase el Poeta de la dilacion de su esperanza.*

Tanto mañana, y nunca ser mañana,  
 Amor se ha vuelto cuervo, ó se me antoja :  
 ¿ En que region el sol su carro aloja,  
 Desta imposible aurora tramontana?

Sígueme inútil la esperanza vana,  
 Como ave zorrera, ó mula coxa,  
 Porque no me tratára Barbaroja  
 De la manera que me tratas, Juana.

Juntos amor y yo buscando vamos  
 Esta mañana: ¡ó dulces desvarios!  
 Siempre mañana, y nunca mañanamos:

Pues si vencer no puedo tus desvios,  
 Sáquente cuervos destos verdes ramos  
 Los ojos; pero no, que son los míos.

*Lo que han de hacer los ingenios grandes quando  
 los murmuran.*

Un lebrel Irlandes de hermoso talle,  
 Bayo entre negro de la frente al anca,  
 Labrada en bronce y ante la carlanca

Pasaba por la margen de una calle:

Salió confuso ejército á ladralle,  
 Chusma de gozques, negra, roxa y blanca,  
 Como de aldea furibunda arranca  
 Para seguir al lobo en monte ó valle.

Y como escriben que la Diosa trina,  
 Globo de plata en el celeste raso,  
 Los perros de los montes desatina;  
 Este hidalgo lebrel sin hacer caso  
 Alzó la pierna, remojó la esquina,  
 Y por medio se fué su paso á paso.

*Que al amor verdadero no le olvidan el tiempo  
 ni la muerte: escribe en seso.*

Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa,  
 Sin dexarme vivir, vive serena  
 Aquella luz, que fué mi gloria y pena,  
 Y me hace guerra, quando en paz reposa:  
 Tan vivo está el jazmin, la pura rosa,  
 Que blandamente ardiendo en azucena,  
 Me abrasa el alma de memorias llena,  
 Ceniza de su fenix amorosa.

¡O memoria cruel de mis enojos!  
 ¿Qué honor te puede dar mi sentimiento,  
 En polvo convertidos sus despojos?

Permíteme callar solo un momento,  
 Que ya no tienen lágrimas mis ojos,  
 Ni concetos de amor mi pensamiento.



*Al baño de dos Ninfas Aloques.*

Una morena y otra blanca dama,  
Siendo por sus riberas y malezas  
Manzanares la tabla destas piezas,  
De su breve cristal hicieron cama:  
La escultura en las dos era de fama,  
Compitiendo colores y bellezas,  
Si bien de dos iguales gentilezas  
Mas la blancura se apetece y ama.

En esta clara y facil competencia,  
Un galan que pasaba por la orilla,  
Dixo por sosegar la diferencia:

Buenas entrambas son á maravilla,  
La una de jazmines de Valencia,  
La otra de polvillos de Sevilla.

*Encarece el Poeta el amor conyugal de este tiempo.*

Fugitiva Euridice entre la amena  
Yerba de un valle por la nieve herida  
Del blanco pie de un aspid escondida,  
Pisándola clavel cayó azucena:

Llorola Orfeo, y á la eterna pena  
Baxó animoso, y con la voz teñida  
En lágrimas, pidió su media vida,  
Así la lyra dulcemente suena.

La gracia entónces con tremendo labio

Pluton concede al conyugal deseo  
Del marido mas músico que sabio:

En fin sacó su esposa del Leteo;  
Pero en aqueste tiempo, hermano Fabio,  
¿Quién te parece á ti que fuera Orfeo?

*De la buena cosecha de Poetas, conforme al pronóstico de los almanakes.*

*A Baltasar Elisio de Medinilla.*

Si de Poetas la abundancia apruebas,  
Elisio, en nuestro Hispánico distrito,  
A los panes y peces te remito,  
Si no sabes el número que llevas.

Año de brevas y de malas nuevas  
Nunca le veas, tiene el vulgo escrito,  
Mas cierto Matritense manuscrito  
Dice Poetas, donde dixo brevas:

¿Piensas que alguno, en tantos, la campaña  
Podrá cantar de Marte en las agenas,  
Con las banderas de la invicta España,

Las naves contra Holanda de armas llenas?  
Pero de tal accion te desengaña  
Sobrar Poetas, y faltar Mecenas.

*Quéjase á Venus el Poeta con un poco de mas  
seso que suele.*

Luciente estrella, con quien nace el dia,  
Que el oscuro crepúsculo interpreta,  
Alma Venus gentil, luz que sujeta  
Quanto mortal naturaleza cria:

Dulce dispara á la enemiga mia  
Flecha sutil en forma de cometa,  
Así de trino estés con el Planeta,  
Que parece Español en la osadía.

Si sales á la tarde en el Safiro,  
Purpúreo ya, si al alba en oro y grana,  
Siempre me ves en un mortal suspiro:

¡O dulce hasta del cielo envidia humana!  
Pues siempre al lado de tu sol te miro,  
Tu á mí jamas al de mí hermosa Juana.

*Dándole á una dama un anillo que se le habia  
caído.*

Este que en el jardin de vuestra cara  
Zéfiro artificial templó la rosa,  
Rosa donde yo fuera mariposa,  
Si Venus Licenciados transformára:

Este padre del ayre, en cuya clara  
Region, tanta cometa luminosa  
Sale encendida de la luz hermosa,  
Que de esos ojos el amor dispara;

Pongo en mi frente, y doy á vuestra pura  
Nieve con el debido acatamiento,  
Con que podeis, señora, estar segura,  
Que no os podrá faltar éste elemento,  
Ni faltára jamas vuestra hermosura,  
Si fuera el tiempo, como soy el viento.

*Juntábanse en una casa á murmurar de los que  
sabian, ciertos hombres que no sabian.*

Cubre banda de páxaros difusa  
Torre de Iglesia, ó chapitel de quinta,  
De negra baña las pizarras tinta  
Máquina chilladora circunfusa;

Pero al primer rumor de voz intrusa,  
Quando mas el pirámide se pinta,  
Partiendo el ayre de volante cinta,  
Con descompuesto error huye confusa.

Así cubren, Leonel, los detractores  
Tu casa en rudo son, y los espanta  
La voz de los canóros rui señores:

Chillen en tanto, pues, que los levanta  
El rumor de las aguas y las flores,  
Para aplaudir que Filoména canta.

*Que no hay remedio contra malos vecinos.*

Truxo un galan de noche una ballesta  
Al sitio en que á una dama requebraba,  
Con que de su ventana retiraba

Una vecina, en escuchar molesta:

Entónces ella una caldera puesta  
En la cabeza, volvió á ver si hablaba;  
Tiraba el caballero, y resonaba  
En el herido cobre la respuesta.

En carros, dixo el Momo peregrino,  
Que las casas debieran fabricarse,  
O como son portatiles al Chino:

Que á quien le conviniere recatarse  
De lengua y ojos de un traydor vecino,  
No tiene mas remedio que mudarse.

*Desdenes de Juana, y quejas del Poeta.*

Si digo á Juana, quanto hermosa fiera,  
Lo que la quiero, ingrata corresponde;  
Si digo que es mi vida, me responde,  
Que se muriera, porque no lo fuera:

Si la busco del soto en la ribera,  
Entre los verdes álamos se esconde,  
Si va á la plaza y la pregunto ¿á donde?  
Con la cesta me rompe la mollera.

Si digo que es la hermosa Policena,  
Dice que miento, porque no es Troyana,  
Ni Griega, si la igualo con Elena:

Eres Hircana tigre, hermosa Juana:  
¡Mas ay! que aun para tigre no era buena,  
Pues siendo de Madrid, no fuera Hircana.



*Al nacimiento del Príncipe nuestro señor.*

Sin pagar nueve meses de posada  
Salis á España, hermoso niño Austrida;

Y con tener la bolsa proveida,  
Segun afirma una comadre honrada:

Mas no quieren que della gasteis nada,  
Sinó, que la tengais tan recogida,  
Que dandoos Dios dichosa y larga vida,  
Casado la goceis bien empleada:

Indias y amores os ofrece España,  
Y yo os ofrezco á falta de tesoros  
Un caballito, regilero y caña,

Con que podais despues, no digo toros,  
Que siendo Cárlos, es su propia hazaña,  
Correr los gallos, y matar los moros.

*Al corto premio de un amigo suyo que le merecia.*

Pobre y desnuda vas filosofia,  
Dixo el Petrarca; luego siempre ha sido,  
Fabio, la ciencia en miserable olvido  
Desprecio de la humana Monarquía:

Llorad la vuestra, que la inútil mia  
Ni aun el nombre merece que ha tenido;  
Olio, tiempo y estudio habeis perdido,  
Tales efectos la esperanza cria.

Dicen, quando en los males no hay mudanza,  
Que la paciencia es premio de la ciencia:

¿Qué hará, quién por ser premio, no la alcanza?

Aforismo cruel, cruel sentencia,  
 Recipe para estítica esperanza  
 Ayudas de silencio y de paciencia.

*A una virtuosa, pobre y hermosa, que no quería  
 ser rica.*

Sale á la aurora en verde error la rosa,  
 Y en espinoso manto aumenta el brio,  
 Bebe la flor de lis luz y rocío  
 En las hojas de espada mas hermosa :

No pierde en la confusa zarza hojosa  
 La cándida mosqueta el señorío,  
 Ni por el sol del abrasado Estío  
 La dormidera está menos pomposa.

Tus rotas galas no te causen miedos,  
 Puesto que hermosa y pobre al mundo espantes,  
 Que tu virtud no ha menester enredos :

Porque eres, Flora, tu como los guantes,  
 Que cortados con arte por los dedos,  
 Por lo rómpido muestran los diamantes.

*A una señora manteniendo un torneo con otras  
 damas.*

La que venció desnuda, agora armada  
 Venus gentil, bordado el tonelete  
 De corazones de oro, y el copete  
 Preso del pabellon de la celada;

Cupido por padrino de la entrada  
A Juno y Palas mantener promete,  
Que el premio de hermosura le compete  
A tres del freno y cinco de la espada.

Palas sin mas respuestas ni preguntas  
Con paso ayroso la palestra á dentro  
Se opuso armada de aceradas puntas:

Retumban caxas de su esfera al centro,  
Tercian las lanzas, y las rompen juntas:  
¡Quién fuera valla de tan dulce encuentro!

*A una dama roma y fria.*

Contaba, Clori, ayer un estudiante,  
Que Hércules os hizo la mamona,  
De cuya hazaña el bárbaro blasona,  
Como si fuera trompa de elefante:

Que de veros tan frigida me espante,  
No me puede negar vuestra persona;  
Pero no diré yo que fuistes mona,  
Por mas que me lo pida el consonante.

Ninguno con razon en vos se emplea,  
Calva sois de nariz, y así no toma  
Nadie vuestra ocasion por mas que os vea.

Nacistes cuervo, y presumis paloma,  
Muchas faltas teneis para ser fea,  
Pocas gracias teneis para ser Roma.

*Dixole una dama ¿qué para que escribia dis-  
parates?*

La locura del mundo me defiende,  
(Que del estudio la virtud estraga)  
Que la objecion, Lucinda, satisfaga,  
Culto me vuelva y el estilo enmiende:  
Si escribo veras, nadie las entiende;  
Si burlas, vos decís que no las haga;  
Si alabanzas, ninguno me las paga:  
¿Pues qué tengo de hacer, si todo ofende?  
¿He de quedarme Bachiller en Artes,  
Sin que halle estilo en que este humor consuma,  
Nacido en quarta luna, aciago un Martes?  
Mas si escribir es fuerza que presuma,  
Echeme el dios Apolo á aquellas partes,  
A donde mas se sirva de mi pluma.

*Responde el Poeta á un elogio que se hizo en Roma  
á su muerte fingida y habla de veras, por-  
que en la muerte no hay burlas.*

La fama que del Tibre á la ribera  
De lenguas de mi muerte mal vestida,  
Paulo, llegó, parece que fingida  
Me enseña á prevenir la verdadera:  
Aunque jamas pensé que ser pudiera  
Mas dichosa mi muerte que mi vida,  
Si á vuestro sol en fenix convertida,

Con nuevas plumas renacer espera.

La envidia que mis años, como espuma,  
Ir á la playa de ola en ola advierte,  
No es mucho que ya muerto me presuma.

Dichoso yo, pues me mató de suerte,  
Que puedo oír de vuestra docta pluma,  
Después de muerto, elogios á mi muerte.

*Desmayóse una dama de ver un raton, y habla  
con él el Poeta.*

Vete á roer legajos procesales,  
Fiero animal, ó versos de Poetas,  
Las cartas atrasadas de estafetas,  
O las cuentas de sastres inmortales:

Destruye las despensas figonales,  
O las farmacopólicas recetas,  
Y si otra vez á Filida inquietas,  
Fulminante sus ojos celestiales.

No halles queso, bullicioso y triste,  
Caygas en ratoneras de lacayos,  
Si celada de gatos no te enviste;

Peró tambien te debo en sus desmayos,  
Poder mirar al sol, quando volviste  
Nieve las rosas y cristal los rayos.

*A una dama tuerta.*

Habiendo hecho en tí naturaleza,  
Julia, el ojo derecho tan perfeto,



Juzgó que era bastante, ó fué defeto  
De no acertar á darle igual belleza.

De Antígono pintó la gentileza  
Puesto de un lado aquel pintor discreto;  
Yo como neçio alabo lo inperfeto,  
Que no supe tener tanta destreza.

Las partes que en tu rostro se desean,  
¿Qué lunar pudo haber que las deshaga?  
Que tal vez los defetos hermosean:

Mas quando á la objecion no satisfaga,  
Basta que en el matar iguales sean,  
Como quien riñe con espada y daga.

*Enójase con el amor con mucha cortesía.*

Vuesamerced se temple en darle penas,  
Señor amor, á un hombre de mi fama,  
Que si quiso Aristóteles su dama,  
Tambien le desterráron los de Atenas:

Malas comidas y peores cenas,  
Y como calle pasear la cama,  
Súfralo, amor, un toro de Xarama,  
Que ya no es tiempo de templar Ximenas.

Mande Vuesamerced, señor Cupido,  
Que Juana me respete como debe,  
Y valga el Montañes sobre raído,

Si los paños me manda que le lleve,  
Y alguna rosa de sus labios pido,  
Quanto fuego le doy, me trueca á nieve.

*La pulga falsamente atribuida á Lope.*

Picó atrevido un atomo viviente  
 Los blancos pechos de Leonor hermosa,  
 Granate en perlas, arador en rosa,  
 Breve lunar del invisible diente :

Ella dos puntas de marfil lucente  
 Con súbita inquietud bañó quejosa,  
 Y torciendo su vida bulliciosa,  
 En un castigo dos venganzas siente.

Al espirar la pulga, dixo, ¡ ay triste !  
 ¿ Por tan pequeño mal dolor tan fuerte ?  
 ¡ Oh pulga, dixé yo, dichosa fuiste !

Deten el alma, y á Leonor advierte,  
 Que me dexé picar donde estuviste,  
 Y trocaré mi vida con tu muerte.

*Quéjase de que le aborrece Juana hablando como  
 Astrólogo.*

Si en la parte duodécima tuviera  
 De los peces la luna, Juana mia,  
 En dignidad de Venus aquel dia,  
 Que vi saliendo á luz, la luz primera :

Y tu en la misma, indisoluble fuera  
 El amor de los dos; mi suerte impía  
 Te dio á Saturno, con que helada y fria  
 De tu rigor la causa persevera.

No digo yo que fuerzan las estrellas,

Que inclinan digo; pero tu no quieres  
 Por tu eleccion, ni porque inclinan ellas.

¿ Amor, qué se ha de hacer de las mugeres,  
 Que ni vivir con ellas, ni sin ellas,  
 Pueden nuestros pesares y placeres?

*A una dama que le preguntó qué tiempo corre.*

El mismo tiempo corre que solia,  
 Que nunca de correr se vió cansado;  
 Deciros que es menor el que ha pasado,  
 De mas de necedad, vejez seria:

O mayor ó menor, hay noche y dia,  
 Sube ú declina, Filis, todo estado,  
 Dichoso el rico, el pobre desdichado,  
 Con que sabreis qual fué la estrella mia.

Hay pleytos, y de aquestos grandes sumas,  
 Trampas, mohatras, hurtos, juegos, tretas,  
 Flaquezas al quitar, naguas de espumas.

Nuevas, mentiras, cartas, estafetas,  
 Lenguas, lisonjas, odios, varas, plumas;  
 Y en cada calle quatro mil Poetas.

*Burla vengada.*

Mintió Juanilla entónces, como agora:  
 Ella me abrió, lo que me dixo callo,  
 Metíome en un corral, donde no hallo  
 Ni aun la esperanza con que entré á deshora:  
 Vuelva de amor la mano vengadora

Por este Licenciado su vasallo,  
 Pues entre cien gallinas, sin ser gallo,  
 Muerta de risa me miró la aurora.

Mas yo que ya la burla conocia,  
 Pesquele dos detras de unas tinajas,  
 Vino, y abríome al comenzar el dia.

Mas no sé si en la burla me aventajas,  
 Que del mal pagador, Juanilla mia,  
 Mejor es en gallinas, que no en pajas.

*A un gorrion á quien daba de comer una dama  
 con la boca, y el Poeta por honestidad le  
 llama xilguero.*

¿Quién te dió tanta dicha y osadia,  
 Que en fe de las pintadas plumas oses  
 Llegar, xilguero, donde el pico enroses  
 En las rosas que amor enciende y cria?

Confieso, paxarillo, que no habia  
 Creido la comida de los dioses,  
 Mas ya que en tí la he visto, ansi reposes,  
 Que envidio tu ventura, y su ambrosia.

Bebe el cristal que entre el clavel te espera,  
 Come en el plato mas hermoso y rico,  
 Que abrió en rosa, y jazmin la primavera:

Pero que no te fies te suplico,  
 Que á un tiempo te dará la hermosa fiera  
 Fuego en el corazon, y agua en el pico.

*Enójase con el páxaro, porque la mordió la lengua.*

Desnuda los esmaltes de xilguero,  
Y el paño pardo de tus plumas viste,  
Villano gorrion, que ingrato fuiste  
A tal piedad, y como ingrato fiero:

En vez de agradecido y lisongero  
Entre las perlas el clavel mordiste,  
Flecha de amor, é indigno descubriste  
El baxo ser y el natural grosero.

Haga de tí con un azor sangriento  
El águila de Júpiter justicia  
En árbol, en tejado ó en el viento.

¡Mas ay! que es tal la ciencia, y la codicia  
De tu siempre lascivo pensamiento,  
Que pienso que fué amor, y no malicia!

*Que desfavorece la patria los hijos propios con el exemplo del excelente Camoes.*

En esto de pedir, los ricos, Fabio,  
Sabén muy bien las enes y las oes,  
Porque por mas que la grandeza loes,  
No topa con su altura mi astrolabio.

Con ser divino, que llegar al labio  
No tuvo el fenix Portugues Camoes,  
Y envuelven su cadaver en aloes,  
Despues de muerto contra tanto agravio.



( Con dos laureles fué tan importuna  
De espada y pluma su contraria suerte;  
Que no le dió favor persona alguna.

Decid (si algun filósofo lo advierte)  
¿Qué desatinos son de la fortuna  
Hambre en la vida, y marmol en la muerte?

*A los raguallos de Bocalini, escritor de satiras.*

Señores Españoles ¿qué le hicistes  
Al Bocalino ó boca del infierno,  
Que con la espada y militar gobierno  
Tanta ocasion de murmurar le distes?

El alba con que siempre amanecistes  
Noche quiere volver de oscuro invierno,  
Y aquel Gonzalo y su laurel eterno  
Con quien á Italia y Grecia escurecistes.

Esta frialdad de Apolo y la estafeta  
No sé que tenga tanta valentia,  
Por mas que el decir mal se la prometa;

Pero sé que un vecino que tenia,  
De cierta enfermedad sanó secreta,  
Poniéndose un raguallo cada dia.

*Responde un amigo que sentia que hablase tan  
mal de España.*

Burguillos, el raguallo no me ofrece  
Tanta seguridad, ni os la permito,  
Que la lengua en que viene el libro escrito

Peligroso remedio me parece :

Con poco y vil estudio le acontece  
 Difusa fama al sátiro delito,  
 Yo al bien hablar los hombres la remito,  
 Que todo lo demas no la merece.

Los que no saben escribir en ciencia,  
 Por la sátira van hacia la fama,  
 Que nunca le faltó correspondencia :

Aunque tiene tal vez el que difama,  
 Con ser para la frente diligencia,  
 En las espaldas del laurel la rama.

*La necesidad en las mugeres es disculpa.*

Penelope dichosa , no disputo,  
 Si fuiste casta ó no, porque tenias  
 Muy gentiles capones, que comias  
 Mientras faltaba tu marido astuto.

Las tocas baxas, y el funesto luto  
 Dexa la falta de comer dos dias:  
 ; Dura necesidad, que si porfias  
 Será traydora Porcia al mismo Bruto !

Las mugeres son todas principales :  
 Si alguna su valor y ser desprecia,  
 Necesidad la obliga á casos tales.

No estaba pobre la feroz Lucrecia,  
 Que á darle Don Tarquino dos mil reales,  
 Ella fuera mas blanda y menos necia.

Esc

Cl

De ta

No ti

Que t

Fu

De la

Andu

En ay

Ya

Anda

Que a

Pa

Qued

Como

¿ N

Ceniz

Si ere

Las d

Per

Con p

Que á

La da

Me

Pero

Tor

*Escribe á un amigo el suceso de una jornada.*

Claudio, despues del Rey y los tapices  
De tanto grande y forastero incauto,  
No tiene la jornada á ver el auto,  
Que te pueda escribir que solenices:

Fué todo cortesananas meretrices  
De las que pinta en sus comedias Plauto,  
Anduve casto, porque ya soy cauto  
En ayunarlas, ó comer perdices.

Ya los ventores con el pico al norte  
Andaban por las damas circunstantes,  
Que al recibir las cartas se da el porte.

Partióse el Rey, llevóse los amantes,  
Quedó al lugar un breve olor de Corte,  
Como aposento en que estuviéron guantes.

*A una dama que comia ceniza y sal.*

¿No siendo fenix, qué imaginas, dando  
Ceniza al corazon en que se queme?  
Si eres la Reyna tu, consolaréme,  
Las de su muerto esposo manducando:

Peró Lisena, quien se va salando  
Con prevencion, alguna cosa teme,  
Que á la mejor oveja, aunque se estreme,  
La da sal el pastor de quando en quando.

Memoria es bien tener del Memento homo;  
Peró viva anticipas la ceniza,

Y con la sal te volveras solomo.

Bien haya mi cabaña (aunque pajiza)  
 Donde por Pasqua garrovillas como,  
 Y por Carnestolendas longaniza.

*A un Poeta rico, que parece imposible.*

La rueda de los orbes circunstantes  
 Pare el veloz primero movimiento,  
 Déxese penetrar el pensamiento,  
 Iguálese la arena á los diamantes.

Tengan entendimiento los amantes,  
 Y falte á la pobreza entendimiento,  
 No tenga fuerza el oro, y por el viento  
 Corran los Africanos elefantes:

Blanco sea el cuervo y negros los jazmines,  
 Rompan ciervos del mar los vidros tersos,  
 Y naden por la tierra los delfines.

No sufra la virtud casos adversos,  
 Den los señores, hagan bien los ruines,  
 Pues hay un hombre rico haciendo versos.

*Que sienten mas los ricos la muerte que los pobres.*

Compuso un sabio (cuya pobre suerte  
 Apenas toga concedió raida)  
 Un libro en vituperio de la vida,  
 Y dos en alabanza de la muerte:

La muerte que infamarse siempre advierte,  
 De tanta exáltacion desvanecida,

Prometióle mostrarse agradecida,  
En darle tarde el virotazo fuerte.

Que no lo estimaré, te certifico,  
El sabio respondió, ya calvo y ciego,  
Tan largo de nariz como de hocico;

Pues por tarde que vengas será luego,  
Promete, ó muerte, esa tardanza á uu rico,  
Que yo ni te desprecio ni te ruego.

*La primera vez que vió la mar.*

Valate Dios el charco, el que provocas  
Con verte á helar el alma de las venas,  
Adan de tiburones y ballenas,  
Almejas viles y estupendas focas.

Cerúleo sorbedor por tantas bocas,  
De mas naves que vió tu centro arenas,  
Teatro en quien oyó trágicas scenas  
Sentada la fortuna entre estas rocas.

Tu que enseñaste al Draque, á Magallanes  
Lo mas estrecho de tu campo oblico,  
A pesar de sirenas y caymanes:

En España nací con solo el pico,  
Cansado estoy de tragar desvanes,  
¿Dime por donde van á Puerto-Rico?

*Que no es hombre el que no hace bien á nadie.*

Dos cosas despertáron mis antojos  
Estrangeras, no al alma, á los sentidos,



Marino gran pintor de los oídos,  
Y Rubens gran Poeta de los ojos:

Marino fenix ya de sus despojos,  
Yace en Italia, resistiendo olvidos,  
Rubens, los héroes del pincel vencidos,  
Da gloria á Flandes y á la envidia enojos.

Mas ni de aquel la pluma, ó la destreza.  
Deste con el pincel, pintar pudieran  
Un hombre, que pudiendo á nadie ayuda:  
Porque es tan desigual naturaleza,  
Que quando á retratalle se atrevieran,  
Ser hombre ó fiera, les pusiera en duda.

*Que amando no hay dificultad.*

Carbon me pide Ines, que la criada,  
Dice, que se le fué con un lacayo  
Medio Frances, entre bermejo y vayo,  
Del caballero de la ardiente espada.

Si me pidiera lumbre, la abrasada  
Troya del alma le prestara un rayo;  
Pero carbon, por Dios que me desmayo  
De ir á la tienda, la sotana alzada;

Pero pedirme fuera mas cuidado,  
Que asar con él, perdone la sotana,  
Perdone lo escolar, perdone el grado.

Todo lo puede amor, todo lo allana,  
Pues Hércules se puso rueca al lado,  
Y Júpiter las naguas de Diana.

*Que los libros sin dueño son tienda y no estudio.*

Fabio, notable autoridad se saca  
De escribir el autor por darnos mueca;  
Que sacó de su propia Biblioteca  
La historia de Charlin y Tacamaca:

Articular humana voz la urraca,  
Es como remojar la arteria seca,  
Porque es llamar al guante Quiroteca  
Esto de biblioteca ó bibliotaca.

¿Qué librería de Orador Hispano?  
¿De Senador, Juris-consulto grave?  
¿Qué fenix Escorial? ¿qué Vaticano?

Por libros quiere Persio que le alabe,  
¡O misera ambicion de aplauso humano!  
Que libro es, el que enseña, no el que sabe.

*A Luis Velez de Guervara, del crédito que tienen  
los extrangeros.*

¿Qué Tomé de Burguillos me llamase,  
Pudiendo yo llamarme Paulo Emilio,  
Trajano, Otavio. Regulo ó Marsilio,  
Que el crédito al valor anticipase?

¿Qué mi estrella fatal me destinase  
(Aunque no fuerzan) sin humano auxilio,  
Y del Parnaso el provincial concilio  
A ser Tomé, sin que jamas tomase?

Luis Velez, un Luis tuvo Sevilla

Pobre ingeniero, que despues fué rico,  
Mudando el nombre (¡estraña maravilla!)

Si Luis fué pobre y rico Ludovico,  
Mudémonos los nombres de Castilla,  
Vos Ludovico, y yo Burguitomíco.

*Venció una dama cómica á otra que presumió  
haberla vencido delante de sus Ma-  
gestades.*

A breve vida exâlacion sujeta,  
Plaza de estrella presumió atrevida,  
Y volando en aplausos encendida,  
Risa del ayre feneció cometa:

Tu Fenix, tu Leonarda, tu perfeta  
Luz de la accion y de los versos vida,  
Triunfaste ilustre al firmamento asida,  
Que por estrella fixa te respeta.

Vuelve despues de tantas tempestades,  
Sol del Teatro, mas hermoso en ellas,  
Desengaña las altas Magestades.

Y sepan las que pisas y atropellas,  
Lo que va de mentiras á verdades,  
Que hasta salir el sol fuéron estrellas.

*Decia una dama que no hallaba á quien querer.*

Entre tantas guedejas y copetes,  
Tantos rizos, jaulillas y vigotes,  
Entre tantos ilustres Lanzarotes,

Reservando gualdrapas y bonetes:

Entre tantos sombreros. capacetes,  
Ambares, negros, rubios, achiotes,  
Lampazos, ligas, cuerpos, chamelotes,  
Peones de armas, de moclin ginetes:

Entre tantos que van el pico al viento,  
Que á que los rueguen por lindeza esperan,  
¿No hallais á quien querer? ; estraño cuento!

¿A tantos vuestros ojos vituperan?  
Señora, ó no teneis entendimiento,  
O vendreis á querer quando no os quieran.

*A una dama que á todo respondia zape.*

Del alma, ó Lidia, son (ó cuerda ó loca)  
Las palabras espejos y retratos;  
Tanto á la lengua importan los recatos,  
Y á quien mayor obligacion le toca:

Qué costumbre tan bárbara os provoca  
Entre tantos Narcisos y Patratos?  
Pienso que todos os parecen gatos,  
Pues nunca os falta el zape de la boca.

Todos murmuran zape tan grosero,  
Aunque por gracia algun galan le escape,  
De tantos que traéis al retortero;

Pero porque mejor se encubra y tape,  
Haced que os den un gato de dinero,  
Que con el miz olvidareis el zape.

*A una dama que criaba un cernícalo.*

Filis, verte criar un ave admira  
 De tan poco valor, y que te falte  
 Un pardo azor, un noble gerifalte,  
 Que se pierde en el cielo á quien le mira:  
 Cazar con un cernícalo retira  
 Tu grave honor de su primero esmalte,  
 Una urraca es mejor, que parle y salte,  
 Y que puedas llamar Sancha ó Elvira.  
 Dirás que urracas te parecen suegras,  
 Y que en la caza de tus manos francas,  
 Mejor con un cernícalo te alegras.  
 Cazad los dos, pues no las tienes mancás,  
 El paxarillo con las uñas negras,  
 Y tú las bolsas con las uñas blancas.

*Conjura un culto, y hablan los dos de medio*  
*Soneto abaxo.*

Conjuróte, demonio culterano,  
 Que salgas de este mozo miserable,  
 Que apenas sabe hablar (¡caso notable!),  
 Y ya presume de Anñon Tebano:  
 Por la lira de Apolo soberano  
 Te conjuro, cultero inexôrable,  
 Que le des libertad, para que hable  
 En su nativo idioma Castellano.  
 ¿Por qué me torques bárbara tan mente,

Que  
 Carac  
 Ha  
 Teneo  
 Suelta

¿M  
 Todo  
 Tanto  
 Tanta  
 Ag

Tanto  
 Que  
 Cafla  
 Es

Feroz  
 La a  
 Ma  
 A su  
 De v

A un

¿A  
 Esa  
 ¿De



Que Cultiborra y Brindalin tabaco,  
Caractiquizan toda intonsa frente?

Habla Christiano, perro... Soy Polaco...  
Tenedle que se va... no me ates... tente...  
Sueltame... aquí de Apolo... aquí de Baco.

*Describe el rio de Madrid en Julio.*

¿ Misero Manzanares, no te basta  
Todo el año sufrir tanta fregona,  
Tanto lacayo, y page de balona,  
Tanta ropa servil, tanta canasta?

Agora en Julio tus riberas gasta  
Tanto prestado coche, tanta dona,  
Que lo que peca Abril, Julio xabona,  
Cafile mas altiva y ménos casta.

Escupe rayos de leon la ira  
Feroz, aunque de Alcides fué despojo,  
La ardiente arena por humer suspira:

Mas como el rio es viejo, y sin antojo,  
A su primera fuente se retira,  
De ver tantas pescadas en remojo.

*A un coche de damas feas que iban al soto,  
y habla con el cochero por no hablar  
con ellas.*

¿ A dónde llevas, infernal cochero,  
Esa de suegras cafile enemiga?

¿ De qué Scitia cargaste, infame auriga,

Tanta serpiente, y basilisco fiero?

Si desgracia, si imperio, si dinero,

Faeton de Tragos, á llevarte obliga

Tanta fiera cruel, que amor maldiga,

No eres cochero ya, sino leonero:

Pára, Caronte de infernales barcas,

Y no llesves al soto, ni á las huertas

Tarascas, muertes, cocos, tigres, parcas:

Que si en ir á las islas te conciertas,

Y en Amsterdam de Holanda desembarcas,

Con tales sierpes quedarán desiertas.

*A un maldiciente.*

Ricardo, quando salgas de esta vida,

Tu lengua y pluma de verdades llenas

Se volverán dos blancas azucenas,

Que nunca el cielo de premiar se olvida:

Como tienes la honra tan perdida,

Envidias y persigues las ajenas,

Naciendo de saber su nombre apénas,

El ser de tantas honras homicida.

A todos por qualquiera niñeria

Mandaba un gran señor dar gran dinero,

Porque jamas dinero visto habia.

Lo mismo de tu lengua considero,

Que quien sabe que es honra, no podia

Tenerla en poco, si la vió primero.

*Intentó el Poeta ausentarse para olvidar, y no  
le aprovechó el remedio, con que parece que  
habla de veras.*

En la Troya interior de mi sentido  
Metió un caballo amor con gran secreto,  
Parto de mas soldados, solo á efeto  
De verme en salamandra convertido:

Salen á media noche, y al ruido  
Despierta el alma al corazon inquieto,  
Y fugitivo yo de tanto aprieto  
Entre la viva llama emprendo olvido.

Mi padre al hombro (que es mi ingenio) intento  
Buscar algun remedio á tanto estrago,  
Embarcado en mi propio pensamiento;

Pero poco mis daños satisfago,  
Pues con mudar de patria y de elemento,  
Me vuelvo á Troya, porque no hay Cartago.

*Habia duende en una casa y amaneciò preñada  
una doncella.*

Siete meses, Filena, son cumplidos,  
Que este espíritu malo se defiende,  
No vos del mismo á vos, por mas que enmiende  
El cuidado á los ojos los vestidos:

Dispútase por hombres entendidos,  
Si fué de los caidos este duende,  
O vos la que cayó; sino se entiende,

Que sois los dos espíritus caídos.

Entre tantos conjuros he notado,  
Que espíritu sin carne no podía  
Seros tangible á vos, si os ha tocado.

No le conjuren mas, Filena mia,  
Porque aunque este se vaya, el que ha dexado  
Podrá sustituir la duenderia.

*Efectos de amor, porque comienza humilde,  
y acaba apasionado.*

Digna será de vos, señor Cupido,  
Digna será de vos tan alta hazaña,  
Tantas nieves en mí, ¿soy yo montaña?  
Herid á Juana, pues me habeis herido:

No quiero exemplo contra tanto olvido  
De Daphne en lauro, y de Siringa en caña,  
Sino que casta la tasteis castaña  
Al blando fuego de mi amor os pido.

Mas vitoria es la seda, el oro y randas,  
Que dar á vuestras armas por despojos  
Estas mis escolares sopalandas:

Y tú, pues, no te duelen mis enojos,  
Juana cruel, que en cinco puntos andas,  
Caigas, aunque tropieces, en mis ojos.

*A un amigo del Poeta que iba fuera  
de buena gana.*

Galan de verde vas, hermano Alcino,

Páxaro  
Pues co  
Notable  
Bien  
Para en  
Vuelvas  
Que La  
Como  
Lo verd  
Y mas  
Pero  
Mas qu  
Porque

*Casós*

Puso  
Un hom  
En una  
Décima  
Que a  
Porque  
Que á f  
Júpiter  
Estan  
Pasó un  
Le dió  
¿De c  
Que Clo

Páxaro mudas, buenas dichas hayas,  
 Pues con lo verderon te apapagayas,  
 Notable comision, bravo camino.

Bien te parece el trage montesino  
 Para entre cabrahigos, y altas hayas,  
 Vuelvas mas alto, aunque tambien lo vayas,  
 Que Lanzarote de Bretaña vino.

Como un Orlando vas determinado,  
 Lo verde es esperanza, no se pierde,  
 Y mas en los que viven sin cuidado:

Pero dice que vas, quien siempre muerde,  
 Mas que para galan, para guisado,  
 Porque pudieras ser carnero verde.

*Casóse un galan con su dama, y despues  
 andaba zeloso.*

Puso tan grande amor ( si amor se llama )  
 Un hombre, aunque no fué de los Catones,  
 En una gata, en perseguir ratones  
 Décima de las nueve de la fama;

Que á Júpiter, teniéndola en la cama,  
 Porque fuese muger dió tales dones,  
 Que á fuerza de promesas y oblaciones,  
 Júpiter la volvió de gata en dama:

Estando, pues, en el estrado un dia  
 Pasó un raton, y apénas la bislumbre  
 Le dió en los ojos, quando fué su harpía.

¿De qué tienes, Ricardo, pesadumbre?  
 Que Cloris ha de ser lo que solia,



Por qué es naturaleza la costumbre.

*Discúlpase cortesmente de no matarse, ni le pasa  
por el pensamiento.*

Iphis despues de la amorosa queja  
De aquella su ingratisima señora,  
Hallóle el sol al despertar la aurora,  
Pálillo en la almohadilla de su reja;  
Luego el tronante Júpiter despeja  
Las nubes con la mano vengadora,  
Y en piedra la convierte, donde agora  
Dentro del mármol se lamenta y queja.

Bien me quitara yo tambien la vida,  
Pero debe, señora, reportarme,  
Que no quedeis en piedra convertida.

Y animame tambien para escusarme,  
Que aun no estareis despues arrepentida,  
O me dareis mas vida por matarme.

*Castiga amor un mal gusto con un mal empleo.*

Quien á ninguno amó, quando podia  
Tantas veces querer quantas fué amada,  
De un mico inútilmente enamorada,  
Su fiereza por ídolo tenia:

Fatal llegó del dicho mico el dia,  
Y ella de su desdicha lastimada,  
La piel bellosa en pardo hollin tiznada  
Colgó llena de paja en su armería.

¡Qué hermoso salchichon , qué lindo empleo,  
 Qué Adonis bello , ó Capitan robusto ,  
 Sino el mismo retrato de Asmodeo!

Mas fué de no querer castigo justo,  
 Que fuese un animal tan negro y feo  
 El Mico-cosmos de su necio gusto.

*La que viene primera no es la mayor desdicha.*

Hércules de Alcumena giganteo,  
 Ganapan de la Grecia musculoso,  
 Con la nudosa clava el escamoso  
 Cuello deshizo del dragon Lerneo:

Pero sabiendo muchos su trofeo,  
 No pudo ser tan presto victorioso,  
 Como en la muerte de mi amor zeloso  
 Nuevo principio nace á mi deseo.

No temo las desdichas conocidas,  
 Que á sierpe que produce mas cabezas  
 En daño propio se le dan heridas:

Y mis desdichas son como cerezas,  
 Que voy por una, y de una en otra asidas  
 Vuelvo con todo un plato de tristezas.

*A la muerte de Timosca, perra de aguas famosa,  
 matóla la rueda de un molino.*

En esta inútil, si florida huesa,  
 Yace Timosca; ó peregrino, tente,  
 Perra, y delfin de agua, cuyo oriente

Flándes, padre Frances, madre Irlandesa.

Truxóme á España belicosa empresa,  
 Donde de un golpe ( ó fertil recipiente )  
 Parí diez y seis hijos del valiente  
 Cardona, perro de agua del de Sesa.

Mi muerte fué un molino; mas ya creo,  
 Que trasladarme al can céleste ordena  
 Júpiter por muger: ; qué dulce empleo!

Ay de tí, Manzanares, porque en pena  
 Haré, si en la canicula me veo,  
 Incendio tu cristal, polvo tu arena.

*A una dama que en un balcon estaba cosiendo  
 unos escarpines muy pequeños.*

Con el marfil, que al Africano diente  
 Del animal mas sabio desafia,  
 Que imaginado como nieve enfria,  
 Siendo por el efecto fuego ardiente:

En un balcon, envidia del oriente,  
 La bella Antandra un escarpin cosia  
 Con hilo, que de perlas parecia,  
 Y aguja, que al amor flechas desmiente.

Bien hace, si con él en puntos anda,  
 De darse en acabarlos tanta prisa,  
 Pues quanto quiere, con el pié lo manda.

Saldrá la aurora con su dulce risa,  
 Y amor verá en sus pies con breve holanda,  
 Levantarse azucenas en camisa.

*A la muerte de un Catedrático de Escritura:  
escribe de veras.*

A tí, si mas la eternidad pudiera  
Que tener en sí misma tu memoria,  
Con imposible exceso de tu gloria,  
Para tu nombre mas eterna fuera:

Quarenta veces vió la primavera  
El vellocino de Jason, Vitoria,  
En tanto que te dió la sacra historia  
El Magisterio, y Cátedra primera.

Mas ya la muerte en tu fatal partida  
Tu vida en inmortal fenix convierte,  
A mejores escuelas reducida;

Para que honrasen de una misma suerte,  
A tu muerte la fama de tu vida,  
Y á tu vida la gloria de tu muerte.

*No tiene por hombres los que no aman, aunque  
no lo siente mucho.*

Quien no sabe de amor, viva entre fieras,  
Quien no ha querido bien, fieras espante,  
O si es Narciso de sí mismo amante,  
Retrátese en las aguas lisongeras:

Quien en las flores de su edad primeras  
Se niega á amor, no es hombre, que es diamante,  
Pues no lo puede ser el que ignorante  
Ni vió sus burlas, ni temió sus veras.

Yo no me alabaré, que humilde vengo  
 Al dulce yugo, amor, de tu cadena  
 Con Sancha Sanchez, y con Menga Mengo.  
 ¡Fuerte vivir por voluntad agena!  
 Pues no puedo comer, si no lo tengo,  
 Ni tengo gusto, mientras tengo pena.

*Discúlpase con Lope de Vega de su estilo.*

Lope, yo quiero hablar con vos de veras,  
 Y escribiros en verso numeroso,  
 Que me dicen que estais de mi quejoso,  
 Porque doy en seguir Musas rateras.

Agora invocaré las verdaderas,  
 Aunque os sea ( que sois escrupuloso )  
 Con tanta metafísica enfadoso,  
 Y tantas categóricas quimeras.

Comienzo, pues: ó tú que en la risueña  
 Aurora imprimes la celeste llama,  
 Que la soberbia de Faeton despeña....

Mas perdonadme, Lope, que me llama  
 Desgreñada una Musa de estameña,  
 Zelosa del tabí de vuestra fama.

*Prosigue la misma disculpa.*

Señor Lope, este mundo todo es temas,  
 Quantos en él son fratres, son orates,  
 Mis Musas andarán con alpargates,  
 Que los coturnos son para supremas.



Gasten espliegos , gasten alhuzemas ,  
 Perfúmenlas con ambar los magnates ,  
 Mi humor escriba siempre disparates ,  
 Y buen provecho os hagan los poemas.

Merlin Cocayo vió , que no podia  
 De los Latinos ser él siempre agosto ,  
 Y escribió macarrónica poesia.

Lo mismo intento , no tomeis disgusto ,  
 Que Juana no estudió Filosofía ,  
 Y no hay Mecenas como el propio gusto.

*Quebróse á una dama el espejo quando iba á to-  
 carse , y escribe de veras , porque no le riñan.*

*Escribe con mucho tiento.*

Si al espejo venís á enamoraros ,  
 Romperse es fuerza para no ofenderos ,  
 O porque en muchas partes podais veros ,  
 Y él pueda en otras tantas retrataros :

Si á vuestros ojos no buscáis reparos ,  
 No podréis de vos misma defenderos ,  
 Que el veros tan hermosa puede haceros  
 El daño , que resulta de envidiaros.

La estampa de que fuistes imitada  
 Rompió , quando os formó naturaleza ,  
 Accion de vuestro espejo reiterada :

Quebrarse fué lisonja y sutileza ,  
 Porque con ser de vos , ni aun retratada  
 Pueda tener igual vuestra belleza.

*Reprehende el Poeta los que hablan enflautado,*

Si cumplo con la lengua Castellana,  
 Resolucion diciendo, ¿qué conceto  
 Es llamarla analisis, ó á qué efeto  
 Tópica á la invencion, cosa tan vana?

Ampliar la lengua propia, es cosa urbana,  
 Adulterarla, es bárbaro defeto;  
 Porque su idioma, y cándido dialeto  
 Con voces peregrinas se profana.

Las nuevas frases, como al vulgo ocultas,  
 De los antiguos términos abstraen,  
 Y así el remedio, Fabio, dificultades.

Unas voces se inventan, y otras caen,  
 Pues hasta las mugeres andan cultas  
 Hurtando á las naciones lo que traen.

*Quando heredó S. M. estos Reynos, intentó  
 escribir de veras.*

Purpúreo Febo despreciando el suelo  
 A sí mismo fatal se anochezia,  
 Quando con plumas de oro el fenix dia  
 Previno á España el generoso vuelo:

El peso del Atlántico desvelo  
 En dos altos piramides confia,  
 En quien pudo librar su Monarquía,  
 Por bien universal, piadoso el cielo.  
 Salió de la ignorancia, y los agravios

El I  
 La f  
 Ha  
 Tenc  
 Laur

*Dixo*

Y  
 Fiest  
 Para  
 Vest

A  
 Que  
 Hono  
 Que

Si  
 ¿Qu  
 Háci

M  
 Que  
 No l

Q  
 Las  
 El T

El Imperio á la ciencia, y persuadida  
La fama á la verdad doró los labios.

Hable la guerra, y el estudio pida,  
Tendrán en el gobierno de los sábios  
Laurel las armas, y las letras vida.

*Dixo el Bocalino, que un Español que mató un  
Italiano en desafio, no traia camisa.*

Ya, Becolin, que al Español mataste,  
Fiesta que Apolo celebró con risa,  
Para decir que andaba sin camisa,  
Vestido (aunque mentiste) le enterraste:

A vuestra usanza al Español honraste,  
Que por la banda que al sentarse frisa,  
Honestá de Españoles fué divisa,  
Que en lo forzoso y natural se gaste.

Si él de tu pátria, Becolin, muriera,  
¿Quién duda que el cambray por todo estremo  
Hácia la parte occidental se viera?

Mas estimo la burla que la temo,  
Que donde no se ve la oculta esfera,  
No ha menester camisa Polifemo.

*Preguntóle una dama, qué era el Aureo  
Número.*

Quando pensé que os daban mas cuidado  
Las rosas de Guadix y de Granada,  
El Turco de Valencia, la pomada,

Y de Sevilla el resplandor comprado;  
 ¿Ricarda, el Aureo Número os le ha dado?  
 ¿Qué calendario no entendeis, cansada  
 De buscar en la letra colorada  
 Las fiestas, que jamas habeis guardado?  
 César le halló, pero la causa ignoro  
 De haceros tan curiosa é importuna,  
 Aunque os parezca femenil decoro:  
 Que mejor sabeis vos que otra ninguna,  
 Hallar por este número de oro,  
 La conjuncion del sol y de la luna.

*Que unos se mueren para que otros vivan.*

Enterráron un mico los Persianos  
 De la embaxada de aquel Rey primera,  
 Dicen que era almizcleño como pera,  
 Bufon de hozico, y jugador de manos:  
 Allí supersticiosos quanto humanos,  
 Higos y almendras, y una polla entera  
 Le ministraba el que de todos era  
 Alcoranista de sus ritos vanos.  
 Salía un Español de unos olivos  
 (¡O consonantes que faceis de tuertos!)  
 Y hurtaba los piadosos donativos.  
 ¡O terribles del mundo desconciertos,  
 Que con necesidad los hombres vivos  
 Coman las honras de los micos muertos!

*Si se han de tener zelos.*

O sean justos, Fabio, ó sean injustos,  
Zelos han de tener dos voluntades,  
Si justos, por temor de las verdades,  
Y por el susto, quando no son justos:

Si zelos suelen excusar disgustos,  
Mejor es no tener seguridades,  
Que como son los gustos novedades,  
No hay que fiar á novedades gustos.

Siempre quien ama ha de tener recelos,  
No ha de vivir la voluntad segura,  
Aunque ventura igual le den los cielos.

Amar, y no zelar no fué cordura,  
Porque tener un hombre amor sin zelos,  
Mas parece ignorancia que ventura.

*Al cuidado de calzar justo una dama.*

¿Qué te han hecho tus pies, ó Clara amiga,  
Que en tan estrechas cárceles los prendes?  
Los pies encoges, y la mano extiendes?

¡Ay de la bolsa á quien pusieres liga!

¿Por qué le das tan áspera fatiga  
A quien te lleva donde tu pretendes?  
Que si dar á tus pies tormento emprendes,  
En él confesarán lo que te obliga.

De pies viene piedad; sueltalos, Clara,  
Que no pierden amores y cariños,



Si de tus pies apelan á tu cara.

No paguen apretados tus aliños,  
Pues si los viera Herodes, los matara  
Por inocentes, pero no por niños.

*Describe el Poeta su Juana en forma de sirena,  
sin valerse de la fábula de Ulises.*

De dulces seguidillas perseguidos,  
Lavando Juana en la ribera amena  
Del rio, que entre lazos de verbena  
Verdes construye á los gazapos nidos;  
De Ulises quise hacer mis dos sentidos,  
Pero estaba tan bella de sirena,  
Que viendo y escuchando hasta la arena  
Los ví anegados, y lloré perdidos.

Allí el deseo y el amor iguales,  
Linces del agua en círculos sutiles,  
Buscaban bienes, aumentando males.

Yo con los ojos como dos candiles,  
Vengad (dixe) mi amor, dulces cristales,  
Pues que teneis allá sus dos marfiles.

*Responde á un Poeta que le afeaba escribir con  
claridad, siendo como es la mas excelente  
parte del que escribe.*

Libio, yo siempre fuí vuestro devoto,  
Nunca á la fe de la amistad perjuro,  
Vos en amor como en los versos duro,

Tene

Si

Yo bl

Tan c

La ve

Ta

Solo e

Y de

En

Porqu

Escur

*Justifi*

do las

e

Ab

Con r

Y en

Trina

Qu

Calva

Dand

Mas r

Au

Y por

Será

Pe

A mí

Teneis el lazo á consonantes roto:

Si vos imperceptible, si remoto,  
Yo blando, fácil, elegante y puro,  
Tan claro escribo, como vos oscuro,  
La vega es llana, é intrincado el soto.

También soy yo del ornamento amigo,  
Solo en los tropos imposibles paro,  
Y de este error mis números desligo.

En la sentencia sólida reparo,  
Porque dexen la pluma y el castigo  
Escuro el borrador, y el verso claro.

*Justifícase el Poeta de que no nacen flores, quan-  
do las damas pisan los campos, porque estima  
en mas la verdad de Aristóteles que el  
respeto de Platon.*

Abria, el sol dexando el alba á solas,  
Con manos de oro la oriental ventana,  
Y en el primero albor de la mañana  
Trinaban filomenas y tortólas:

Quando cantando xacaras y andolas,  
Calva una piedra acicalaba Juana,  
Dando á los campos mas jazmin, mas grana,  
Mas risa al rio, y mas nevadas olas:

Aunque decir que entónces floreciéron,  
Y por ella cantáron ruiseñores,  
Será mentira, porque no lo hiciéron.

Pero es verdad, que en viendo sus colores  
A mí me pareció, que se riéron

Selvas, aves, cristal, campos y flores.

*Al retrato de una dama, despues de muerta.*

Duerme el sol de Belisa en noche oscura,  
Y Ebandro, su marido, con estraño  
Dolor pide á Felipe de Liaño  
Retrate ( aunque sin alma ) su figura.

Felipe restituye á su hermosura  
La muerta vida, con tan raro engaño,  
Que pensando negar el desengaño,  
La vista de los ojos se perjura.

Tú dices que mejor fuera olvidalla,  
Octavio, pues ya queda helada y fria,  
Que no dexar espejo en que miralla.

Y yo digo, con paz de tu porfia,  
Que tuvo muy buen gusto en retratalla  
Al tiempo que mejor le parecia.

*A Doña Antonia Clara de Navares saliendo  
una mañana al descuido.*

Quien amanece al sol, quien al sol dora,  
Dexando libre discurrir el pelo  
Por el blanco marfil, y debe al cielo  
Las rosas que la noche le colora:

Parece ( con las gracias que atesora )  
Que á la naturaleza dió desvelo,  
Y que en las luces del celeste velo  
Buscó ella misma su primera aurora.

Si sois amor para robar despojos  
 En hábito de niña, hoy cesa, hoy para  
 Quanto de su rigor causaba enojos:

Que si fuerades vos Antonia Clara  
 La niña de las niñas de sus ojos,  
 Rompiera el arco amor, mirar bastara.

*Zelos del Poeta porque vió á Juana columpiándose una tarde con otras doncellas.*

Pára el columpio, que no es justo, para  
 Que al Zéfiro que engendras bulliciosa,  
 Dulce abanillo de tu cara hermosa,  
 Le pongas quatro puntos en la cara.

Yo ví tu pié, que me ocultaste avara,  
 Y la roseta del zapato ayrosa,  
 Que á tus mexillas trasladó la rosa,  
 Como si mas que viera imaginara.

Mas ya zeloso de la dicha mia,  
 Viendo que de otro pudo ser gozada  
 Dire á tu tia (aunque de tí se fia),  
 Que andabas mal compuesta, y bien sentada:  
 Mas ¿qué sirve decirselo á tu tia?  
 Que pienso que la tienes preparada.

*Sentimientos de ausencia á imitacion  
 de Garcilaso.*

Señora mia, si de vos ausente  
 En esta vida duro, y nõ me muero,

Es porque como y duermo, y nada espero,  
Ni pleyteante soy, ni pretendiente.

Esto se entiende, en tanto que accidente  
No siento de la falta del dinero,  
Que entónces se me acuerda lo que os quiero,  
Y estoy perjudicial é impertinenté.

Sin ver las armas, ni sulcar los mares,  
Mis pensamientos á las Musas fio,  
Sus lyras son mis caxas militares.

Rico en invierno, y pobre en el estio,  
Parezco en mi fortuna á Manzanares,  
Que con agua, ó sin ella, siempre es rio.

*Aconseja á un amigo como cortesano viejo.*

Don Juan, no se le dar á un hombre nada  
De quanto va, ni viene, es cuerdo efeto,  
Que toda la quietud del que es discreto  
En solo este aforismo está fundada:

¿Qué gobierno? ¿qué ejército? ¿qué armada  
Corre por vuestra cuenta? lo perfeto  
Es el descuido, y el tener secreto  
Quando da pesadumbre, y quanto enfada.

Nunca os halleis en juntas ni en corrillos,  
Que es cuerdo de las bestias el rodeo,  
Ni en estas ruedas de amolar cuchillos.

Haced de la virtud secreto empleo,  
Que yo en mi pobre hogar con dos librillos  
Ni murmuro, ni temo, ni deseo.

A a  
Jamás  
Plantar  
Mas pa  
Saca  
Un lus  
Buscar  
De qu  
Con  
Vió un  
Y que  
; Qu  
A que  
Porque

Lamén

Quí  
Señore  
Miren  
Que au  
De  
Que no  
Mejor  
Si cab



*Reprehende los Filósofos antiguos.*

A aquel filosofar antiguo, Otavio,  
Jamás le diera yo tan falso nombre,  
Plantar el hombre, sin que el verlo asombre,  
Mas parece de bestia que de sábio:

Sacar los ojos, dar silencio al labio  
Un lustro, acción de bárbaro se nombre,  
Buscar de día con un hacha un hombre,  
De quantos han nacido fuera agravio.

Con propia mano en una fuente un día  
Vió un Sábido un hombre que bebiendo estaba,  
Y quebró le escudilla que tenía.

¡Qué hermosa necedad! pues se obligaba  
A quebrarse la mano si bebía,  
Porque también la boca le sobraba.

*Laméntase Manzanares de tener tan gran puente.*

*Habla el río.*

Quítenme aquesta puente, que me mata,  
Señores Regidores de la Villa,  
Miren que me ha quebrado una costilla,  
Que aunque me viene grande, me maltrata:

De vola en vola tanto se dilata,  
Que no la alcanza á ver mi verde orilla;  
Mejor es, que la lleven á Sevilla,  
Si cabe en el camino de la plata.

Pereciendo de sed en el estío,  
Es falsa la causal y el argumento,  
De que en las tempestades tengo brio.

Pues yo con la mitad estoy contento,  
Traíganle sus mercedes otro rio,  
Que le sirva de huesped de aposento.

*A Don Francisco de Quevedo Villegas, señor  
de la Villa de la Torre de Juan Abad, Caballero  
del Orden de Santiago.*

Para cortar la pluma, en un profundo  
Ideal concepto, y trasladarle en rima  
Hallé ( peregrinando el patrio clima ),  
Que erades vos lo mas sutil del mundo:

Atento os miro, y tan valiente infundo  
Alma al ingenio, al instrumento prima,  
Que á escribir, á cantar, á ser me anima  
De vuestro claro sol Faeton segundo.

Para alabaros hoy, pedile al coro  
De Apolo ( si es que tanto emprender puedo )  
Permitiese mi pluma á su tesoro;

Y respondiome con respeto y miedo:  
Burguillos, si quereis teñirla en oro,  
Bañadla en el ingenio de Quevedo.

*Lloraba Juana por una camisa que le hurtáron en el rio, y quitóse el Poeta la suya porque no la riñesen en su casa.*

¿Perlas, Juana, en tus ojos, cuya risa  
Hizo llorar de amor al mas diamante?

¿Qué holanda, qué cambray, ó qué brabante  
De lágrimas sembró tu manutisa?

¿Mas qué mayor fineza, y mas aprisa,  
Cómo quedarse en cueros un amante?  
Así pintan á amor, nadie se espante,  
Pues ménos es que el alma la camisa.

Desnudo estoy, amor, por hoy te pido  
Te dignes de ponerte mi sotana,  
Y darme el arco para ser Cupido.

Por dicha ( aunque es tan fiera é inhumana )  
Viendo tan grande amor contra su olvido,  
Rendirá su desden mi hermosa Juana.

*Preguntóle un Caballero si haria comedias, por el principio de una que le enviaba.*

¿Si harás comedias, me preguntas, Cloro,  
Y un acto de Penelope me envias?

¿Qué fama te engañó, que en tales dias,  
De Falaris te metes en el toro?

Despues que un autoron cantante loro  
Con idiotismos y objeciones frias  
La esponga al vulgo, comerante harpias

El dulce nectar del castalio coro.

Es el teatro de ambar un escudo  
En un carro de estiercol ó en un coche,  
Donde habla el ganso, y está el cisne mudo.

Y quando mas tu ingenio se trasnoche,  
Véraste en una esquina con engrudo,  
Y no te faltará para la noche.

*Exclamacion del Poeta por un hombre que siempre andaba diciendo que era muerto.*

O tú, buen hombre, ó tú qualquier que seas,  
Trágico de mi fin Mercurio alado,  
Que sin ofensa, herencia, ni cuidado  
La voz en referir mi muerte empleas:

Primero que te goces y la veas,  
Pases la barca de Caron tiznado,  
Y si no tienes óbolos, á nado  
Te trasladen las márgenes Letheas.

¿Qué te ha hecho Burguillos, bestia fiera,  
Que quitas á la muerte su trofeo,  
Quando ménos la teme, que la espera?

Dexale honrar el coro Pegaseo,  
Que como aguardes á que Dios lo quiera,  
El se lo morirá sin tu deseo.

*Al Príncipe de Esquilache.*

Si yo en mi vida ví la Poliantea,  
Rudo villano me convierta en rana,

¿Qué  
Que  
Vu  
Princ  
Que  
Y sie  
Qu  
Penel  
Antán  
Ad  
Y á n  
;O p  
Sa  
En ot  
Saltó  
Al m  
De  
Vienc  
Pero  
Porq  
En  
Y ent  
Que  
M  
Que  
Dos  
To

¿Qué aplauso pide aquella gente vana,  
Que por lo traginado se pasea?

Vuestro claro esplendor, árbitro sea,  
Príncipe de la lengua Castellana,  
Que si Goda nació, vive Tebana,  
Y siendo Esfinge morirá Guinea.

Quando vos fuistes por Virey á Lima,  
Penelope quedó, mas de aquel cielo  
Antártico volviendo á nuestro clima,

Adúltero hallareis su casto velo,  
Y á mí llorando su pérdida estima:  
¡O patria quanto debes á mi zelo!

*Discúlpase el Poeta del estilo humilde.*

Sacras luces del cielo, yo he cantado  
En otra lyra, lo que habeis oido,  
Saltó la prima, y el bordon lo ha sido  
Al nuevo estilo, si le habeis culpado:

De mí mismo se burla mi cuidado,  
Viéndome á tal estado reducido;  
Pero pues no me habeis favorecido,  
Porque disculpo lo que habeis causado?

Entre tantos estudios os admire,  
Y entre tantas lisonjas de señores,  
Que de necesidad tal vez suspire:

Mas tengo un bien en tantos disfavores,  
Que no es posible que la envidia mire  
Dos libros, tres pinturas, quatro flores.



Murmúraban al Poeta la parte donde amaba por  
los versos que hacia.

CANCION.

**Y**a pues que todo el mundo mis pasiones  
De mis versos presume,  
Culpa de mis hiperbóles causada,  
Quiero mudar de estilo y de razones;  
Y pues la misma pena me consume,  
Tomar la lyra ménos bien templada.  
O vos rubia manada,  
Y todos los demas que paso á paso  
Paceis los alcazeres del Parnaso,  
Prestadme vuestra ayuda sobre prenda,  
Para que el vulgo bárbaro no entienda  
Por mis necios efetos  
El alma de mis versos y concetos.  
Que si animando tan humilde estilo,  
Segunda vez pretende  
Comentar mis desdichas desde agora,  
De los que habitan el Egipcio Nilo,  
O los que en Etiopia el sol enciende,  
Y en los bordados reynos del aurora,  
Que Febo Infante dora,  
Aprenderé la lengua no entendida,  
Dexando escura fama en larga vida,  
Mas yo fio, Pierides, que en tanto  
Afloxareis las cinchas á mi canto,

Y que en este lenguaje,  
El Lete me dará franco pasage.

Riberas del estrecho Manzanares,  
Por donde antiguamente  
Alborotó sus límites postreros  
La que tuvo á Jonas en los hijares,  
Escureciendo su cristal corriente  
La paja y vino del albarda y cüeros,  
A fuerza de los fieros  
Dardos y chuzos de la gente armada  
Que por la puente le estorbó la entrada:  
Un soto lleno de verdura y caza,  
Donde prueban los toros de la plaza,  
Cubre la orilla amena  
De chopos, sauces, lirios y verbena.

En este un Martes pardo, aciago y malo  
Para casar doncellas,  
Entre la grama y los menudos juncos  
Ví el sol, á cuya vista me regalo,  
Y aquellos ojos como dos estrellas,  
Y es poco si dixera dos carbuncos,  
No desde los Aruncos  
A nuestros Montañeses viéron dama  
Tan bella, los antojos de la fama:  
Al fin yo ví su rostro y su aguileña  
Nariz como remate de cermeña,  
Y aquella boca hermosa,  
Que dexó de ser guinda por ser rosa.

Mas si Cupido entónces lisongeró,  
En vez de la sangrienta

Ballesta de sangrar rocines y acas,  
 Tiróme con la mano de un mortero,  
 Que durmiendo una noche en una venta  
 Hurtó para tirar á las urracas:  
 Tal en Indias amacas  
 Suele devanecerse ó en la nave  
 Quien ni del mar ni del columpio sabe,  
 Quedando yo tan triste y descompuesto,  
 Como despues de las vendimias cesto,  
 Dando mas estornudos,  
 Que los tabacos dan por los embudos.  
 No suele el sol mas libre y licencioso  
 Entrar por un resquicio  
 En un zaquizami de texa vana,  
 Que el rayo ilustre de su rostro hermoso,  
 Haciendo en mí piramidal solsticio,  
 Con dulce fuerza de opresion tirana,  
 Entró por la ventana  
 De aquestos ojos á mi helado pecho,  
 Suave ardor de mis sentidos hecho,  
 Aunque el fuego que el humo interrumpia  
 En densa nube el ayre convertia,  
 Si alguno me miraba  
 Del tufo de mi mal estornudaba.  
 Rapaz amor, ¿qué es esto, quién te ha dado  
 Fuerza tan poderosa  
 Desde la roxa purpura al plebeyo  
 Sayal, que sigue el buey con el arado?  
 ¿Que Pancheo produce aquella rosa,  
 Astolfo, del sentido de Apuleyo?

¿Qué  
 Qué  
 No hi  
 ¿Qué  
 En flo  
 Todos  
 César  
 Al  
 Aunq  
 A la  
 Queje  
 De a  
 Desn  
 El ric  
 De la  
 Y las  
 Anim  
 Que  
 Y pa  
 Escu  
 Al  
 Pasto  
 Novi  
 Que  
 De v  
 Llor  
 Tan  
 Com  
 Barb  
 Ni e

¿Qué César, qué Pompeyo,  
Qué pastor, qué rocin rucio ó castaño  
No hirió tu flecha, ni rindió tu engaño?  
¿Qué Adonis? ¿Qué Narciso ó Filomena  
En flor ó en pluma no lloro tu pena?  
Todos mueren de amores,  
César, rocin, pastores, aves, flores.

Allí con los ardores del veneno,  
Aunque dulce contrario,  
A la quietud del corazon rendido  
Quejéme al soto, al prado, al campo ameno  
De aquel mortal arquero Sagitario,  
Desnudo de temor, de error vestido.  
El rio condolido  
De lástima corrió como solia,  
Y las aves con dulce melódia  
Animaban los zéfiros suaves,  
Que tambien en las flores eran aves,  
Y patos y conejos  
Escuchaban mis penas desde lexos.

Alamo no quedó, no quedó fuente,  
Pastor ni labandera,  
Novillo en soto ni borrico en prado,  
Que no se condoliese tiernamente  
De ver en su ribera  
Llorar de amor un hombre Licenciado,  
Tan docto y tan barbado,  
Como si el alma fuese vieja ó niña,  
Barbada por los lados ó lampiña,  
Ni es centro el cuerpo del amor heroyco,

Aunque no soy Platónico ni Estoyco,  
Siguiendo en esta tema  
Aquel Aristotélico teorema.

Dixo este tal autor que en Griego escribe,  
Por no ser de la Mancha,  
Y ser la lengua en que nacido habia,  
Que amor en cónyugales lazos vive,  
Y sin ellos tambien, que tanto ensancha  
De su jurisdiccion la Monarquía,  
Que fué sentencia fria,  
Aunque la diga el Rey filósofante,  
No porque la condeno repugnante;  
Pero siendo juez naturaleza,  
Amable, por ser bien, es la belleza,  
Y sin comunicarse  
Pudiera de Aristóteles quejarse.

Viéndome en fin que por las selvas solas  
Sátiro parecia,  
Amante sin dinero, pobre y roto,  
Envidiaba las cándidas tortólas,  
Aunque mayor envidia me affigia  
De los que merendaban en el soto.  
Mas quando mas remoto  
De todo bien sin esperanza estaba,  
Vi que la bella Juana merendaba  
Una empanada con Leonor su tia,  
Y aunque era el alba de quien sale el dia,  
Dexando amor antojos,  
A la empanada me llevó los ojos.

Si con hambre no hay Venus que aproveche,



Tanta descortesía  
Disculpe, si de amor fuere culpada,  
En pan de azucar un capon de leche,  
Y aunque Juana tan linda parecia,  
De mas sazón estaba la empanada;  
Invencion regalada,  
Y mas que para oír tiples eunucos,  
Si merendáran habas ó almendrucos,  
Pudiérase quejar de mi deseo;  
Pero entre quantos platos dulces veo,  
Puede comer el Fucar  
Tiple de teta en círculos de azucar.

No de otra suerte gozque hambriento esgrime  
Blanda flexible cola  
En torno de la mesa de su dueño,  
Y con lengua anhelante gruñe y gime,  
Ya con ladrido y ya con cabriola,  
Que yo con muda queja el alma enseño.  
Ella con el risueño  
Semblante entónces, me tiró tirana  
(Aunque fué de marfil la cerbatana)  
Del cadaver preterito la Troya,  
A manera de torno de tramoya.  
; O terribles excesos!  
Esperando pechugas hallar huesos.  
Dióme en la nuez el golpe que me hizo  
Sacar toda la lengua,  
Como perro con hueso atravesado;  
Mas el favor la pena satisfizo,  
Que no es amando mengua

Salir favorecido y agraviado,  
 Sentime consolado  
 Del golpe que en señal de mi victoria  
 Sonó como quien muerde zanahoria,  
 Mas apacible que al villano oido  
 El dulce son del rábano partido,  
 Y como hirió en lo hueco,  
 Opuesta resonó la Ninfa Eco.  
 Mas habiéndole dicho mi accidente,  
 Se levantó furiosa,  
 Como suele perdiz, que del sonante  
 Rocin del cazador la estampa siente,  
 Formando aquella rueda sonora  
 Del vuelo fugitivo retumbante.  
 El soto que delante  
 Sintió sus cayreladas zapatillas,  
 Tocaba sus azules campanillas,  
 Y al pasar cada flor le daba un beso,  
 En fe de que era el pie cándido queso,  
 Aunque en tales rebatos,  
 No sé si eran coturnos ó zapatos.  
 No suele algún sardesco de mañana  
 De su chozuela pobre  
 Salir brioso dando mil carreras,  
 Repicando á su son como campana  
 Los abollados cántaros de cobre  
 Entre las sonadoras aguaderas;  
 Ni fuéron tan ligeras  
 De Daphne las castizas cosetadas,  
 Como de mi enemiga las pisadas,

Y aquel brioso zahareño brio,  
Que allá se lleva el pensamiento mio,  
Dexando á mi deseo  
La pluma que dexó Progne á Tereo.

Yo despechado por la selva fuime,  
Y hallé en la verde grama  
La hermosa Venus, y el rapaz Cupido:  
Ella le riñe, y él solloza y gime;  
Y viendo que al amor amor desama,  
En la yerva senigena tendido  
Acomodé el oido,  
Qual se suele poner tierno gazapo,  
Y ví que Venus sacudiendo un trapo  
Limpiaba con sus manos delicadas  
De aquel rapaz las cartas atrasadas,  
Y triste en ser su madre,  
Maldecía al herrero de su padre.

No soy, decía el niño, sino engendro  
De Marte furibundo,  
De polvo y sangre, y de sudor teñido,  
Bien lo saben las ramas de este almendro,  
Y Júpiter y vos, y todo el mundo,  
Quando mejor hubiera producido,  
De carmesí vestido  
Vuestro rostro las rosas del Pancheo,  
Si la vid y la risa juntas veo,  
Y no es mucho que yo tenga por Mayo,  
Para mayor salud algun desmayo:  
Que la Ninfa mas linda, y mas mirlada  
Suele estar amarilla y colorada.

Reime entónçes yo de un Licenciado,  
 Que en todo su juicio  
 Me dixo, que su dama cristalina  
 Nunca tuvo tal género de enfado,  
 Sabiendo que el timon del edificio  
 Consiste en disparar la culebrina,  
 Aunque amor desatina.  
 O vasallos de Venus, no os engañe,  
 Ni el bien que os venga, ni el rigor que os dañe,  
 Que amor es un compuesto de accidentes,  
 A quien los zelos dan chanzas corrientes,  
 Y fenix de sus brasas  
 Purga desdenes con ciruelas pasas.  
 Amor tuvo razon, y yo lo fundo,  
 En que por no ser tales,  
 Para pañales del señor Cupido  
 Se hiciéron muchos versos en el mundo,  
 Que como de otros lienzos principales  
 Los Poetas tal vez los han rompido,  
 Y es cosa que ha venido  
 A ser fragmento inútil á su dueño,  
 Quando Venus al niño rinde al sueño:  
 Quitando el borrador pone el traslado,  
 Aunque todo despues queda borrado:  
 Dichoso aquel conceto,  
 Que se pudo librar de tanto aprieto.  
 Cancion si acaso vas á pasearte  
 Al prado, ó á otra parte,  
 Pásate por encas de un aloxero,  
 Y dile como muero.

*De Doña Teresa Veracundia al Licenciado  
Tomé de Burguillos*

## SONETO.

Con dulce voz, y pluma diligente,  
Y no vestida de confusos caos,  
Cantais, Tomé, las bodas, los saraos  
De Zapaquilda y Mizifuf valiente.

Si á Homero coronó la ilustre frente,  
Cantar las armas de las Griegas naos,  
A vos de los insignes marramaos  
Guerras de amor por súbito accidente.

Bien merecis un gato de doblones,  
Aunque ni Lope celebreis, ó el Taso,  
Ricardos, ó Gofredos de Bullones;

Pues que por vos segundo Gatilaso  
Quedarán para siempre de ratones  
Libres las Bibliotecas del Parnaso.



## LA GATOMAQUIA

DEL LICENCIADO TOMÉ DE BURGUILLOS.

*A Don Lope Felix del Carpio, soldado en la  
armada de S. M.*

## SILVA PRIMERA.

**Y** o aquel que en los pasados  
 Tiempos canté las selvas y los prados,  
 Estos vestidos de árboles mayores,  
**Y** aquellas de ganados y de flores,  
 Las armas y las leyes,  
 Que conservan los Reynos y los Reyes;  
 Agora en instrumento ménos grave  
 Canto de amor suave  
 Las iras y desdenes,  
 Los males y los bienes,  
 No del todo olvidado  
 El fiero Taratantara templado  
 Con el silvo del pífano sonoro.  
 Vosotras Musas del Castalio coro,  
 Dadme favor en tanto,  
 Que con el genio que me distes canto  
 La guerra, los jamores y accidentes  
 De dos gatos valientes,  
 Que como otros están dados á perros,  
 O por agenos, ó por propios yerros,

Tambien hay hombres que se dan á gatos  
Por olvidos de Principes ingratos,  
O porque los persigue la fortuna  
Desde el columpio de la tierna cuna.  
Tu, Don Lope, si acaso  
Te dexa divertir por el Parnaso  
El Holandes pirata,  
Gato de nuestra plata,  
Que infesta las marinas,  
Por donde con la armada peregrinas;  
Suspende un rato aquel valiente acero,  
Con que al asalto llegas el primero,  
Y escucha mi famosa Gatomaquia:  
Así desde las Indias á Valaquia  
Corra tu nombre y fama,  
Que ya por nuestra pátria se derrama,  
Desde que viste la Morisca puerta  
De Túnez y Biserta,  
Armado y niño en forma de Cupido,  
Con el Marques famoso  
De mejor apellido,  
Como su padre por la mar dichoso.  
No siempre has de atender á Marte ayrado,  
Desde tu tierna edad exercitado,  
Vestido de diamante,  
Coronado de plumas arrogante,  
Que alguna vez el ocio  
Es de las armas cordial socrocio,  
Y Venus en la paz como San Telmo  
Con manos de marfil le quita el yelmo.

Estaba sobre un alto caballete  
 De un tejado sentada  
 La bella Zapaquilda al fresco viento,  
 Lamiéndose la cola y el copete,  
 Tan fruncida y mirlada,  
 Como si fuera gata de Convento:  
 Su mismo pensamiento  
 De espejo le servía,  
 Puesto que un roto casco le traía  
 Cierta urraca burlona,  
 Que no dexaba toca ni valona,  
 Que no escondía por aquel tejado,  
 Confin del corredor de un Licenciado.  
 Ya que lavada estuvo,  
 Y con las manos que lamidas tuvo,  
 De su ropa de mártas aliñada,  
 Cantó un soneto en voz medio formada  
 En la arteria vocal, con tanta gracia,  
 Como pudiera el músico de Tracia,  
 De suerte que qualquiera que la oyera,  
 Que era solfa gatuna conociera,  
 Con algunos cromáticos disones,  
 Que se daban al diablo los ratones.  
 Asomábase ya la primavera  
 Por un balcon de rosas y alelies,  
 Y Flora con dorados borceguies  
 Alegraba risueña la ribera,  
 Tiestos de talavera  
 Prevenia el verano;  
 Quando Marramaquiz gato Romano,

Aviso  
 Un g  
 Que  
 Qual  
 Entre  
 Rubí  
 Y qu  
 En el  
 Enam  
 Marr  
 A las  
 Que l  
 Que f  
 Del c  
 Introc  
 Docto  
 Alaba  
 Con  
 Pidió  
 Una  
 Al us  
 Cauti  
 Que t  
 Pusó  
 De d  
 Que  
 Una  
 La c  
 A la  
 Tan

Aviso tuvo cierto de Maulero,  
Un gato de la Mancha, su escudero,  
Que al sol salia Zapaquilda hermosa,  
Qual suele amanecer purpúrea rosa  
Entre las hojas de la verde cama,  
Rubí tan vivo, que parece llama,  
Y que con una dulce cantilena,  
En el arte mayor de Juan de Mena,  
Enamoraba el viento.  
Marramaquiz atento  
A las nuevas del page,  
Que la fama enamora desde léjos,  
Que fuera de las naguas de pellejos  
Del campanudo traje,  
Introduccion de sastres y roperos,  
Doctos maestros de sacar dineros,  
Alababa su gracia y hermosura  
Con tanta melindrifera medida;  
Pidió caballo, y luego fué traída  
Una mona vestida  
Al uso de su tierra,  
Cautiva en una guerra,  
Que tuviéron las monas y los gatos;  
Pusóse borceguies y zapatos.  
De dos dediles de segar abiertos,  
Que con pena calzó por estar tuertos,  
Una cuchar de plata por espada,  
La capa colorada  
A la Francesa, de una calza vieja,  
Tan igual, tan lucida y tan pareja,

Que no será lisonja  
 Decir, que Adonis en limpieza y gala,  
 Aunque perdone Venus, no le iguala;  
 Por gorra de Milán media toronja,  
 Con un penacho roxo, verde y vayo  
 De un muerto por sus uñas papagayo,  
 Que diciendo, quien pasa, cierto dia,  
 Pensó que el Rey venia,  
 Y era Marramaquí que andaba á caza,  
 Y halló para romper la xaula traza.  
 Por cuera dos mitades, que de un guante  
 Le atáron por detrás y por delante,  
 Y un puño de una niña por valona.  
 Era el gatazo de gentil persona,  
 Y no ménos galan que enamorado,  
 Vigote blanco, y rostro despejado,  
 Ojos alegres, niñas mesuradas,  
 De color de esmeraldas diamantadas;  
 Y á caballo en la mona parecia  
 El Paladin Orlando que venia  
 A visitar á Angélica la bella.  
 La recatada ninfa, la doncella,  
 En viendo el gato se mirlo de forma  
 Que en una grave dama se transforma,  
 Lamiéndose á manera de manteca  
 La superficie de los labios seca,  
 Y con temor de alguna carambola,  
 Tapó las indecencias con la cola,  
 Y baxando los ojos hasta el suelo,  
 Su mirlo propio la sirvió de velo,

Que ha  
 Mas re  
 Marran  
 Plantas  
 Que no  
 Le dió  
 Con otr  
 Alta de  
 Y la g  
 Acercó  
 Donde  
 Ella co  
 Que in  
 Le dió  
 Y al ti  
 Y con  
 Altern  
 Desde  
 La azu  
 Un bo  
 Dispar  
 Mas q  
 Que d  
 Por d  
 Por d  
 Dexó  
 Corrió  
 Sin po  
 Deter  
 No de  
 Ton



Que ha de ser la doncella virtuosa  
Mas recatada miéntras mas hermosa.  
Marramaquiz entónces con ligeras  
Plantas batiendo el Tetuan caballo,  
Que no era pié de hierro ó pié de gallo,  
Le dió quatro carreras  
Con otras gentilezas y escarceos,  
Alta demostracion de sus deseos,  
Y la gorra en la mano  
Acercóse galan y cortesano,  
Donde le dixo amores.  
Ella con las colores,  
Que imprime la vergüenza,  
Le dió de sus guedexas una trenza :  
Y al tiempo que los dos marramizaban,  
Y con tiernos singultos relamidos  
Alternaban sentidos,  
Desde unas claraboyas, que adornaban  
La azutéa de un Clérigo vecino,  
Un bodocazo vino  
Disparado de súbita ballesta,  
Mas que la vista de los ojos presta,  
Que dándole á la mona en la almohada,  
Por de dentro morada,  
Por defuera pelosa,  
Dexó caer la carga, y presurosa  
Corrió por los tejados,  
Sin poder los lacayos y criados  
Detener el furor con que corria.  
No de otra suerte que en sereno día

Balas de nieve escupe, y de los senos  
De las nubes relámpagos y truenos  
Súbita tempestad en monte ó prado,  
Obligando que el tímido ganado  
Atónito se esparza,  
Ya dexando en la zarza  
De sus pungentes laberintos vana  
La blanca ó negra lana,  
Que alguna vez la lana ha de ser negra;  
Y hasta que el sol en arco verde alegra  
Los campos que reduce á sus colores,  
No vuelven á los prados ni á las flores.  
Así los gatos iban alterados  
Por corredores, puertas y terrados,  
Con trágicos maullos,  
No dando como tórtolas arrullos;  
Y la mona la mano en la almohada,  
La parte occidental descalabrada,  
Y los húmidos polos circunstantes  
Bañados de medio ambar como guantes.  
En tanto que pasaban estas cosas,  
Y el gato en sus amores discurría,  
Con ansias amorosas,  
Porque no hay alma tan helada y fría,  
Que amor no agarre, prenda y engarrafe,  
Y el mas alto tejado enternecía,  
Aunque fuesen las tejas de Xetafe,  
Y ella con ñifi ñafe  
Se defendía con semblante ayrado,  
Aquel de cielo y tierra monstruo alado,

Que  
Ya d  
Ya l  
Por l  
Sin q  
Con l  
De Z  
Uno  
Aunq  
Y en  
Sin e  
El ce  
Plas  
Desd  
Y de  
Esto  
El bi  
Se h  
Y di  
Del  
Los  
Trux  
Solo  
Los  
(Tan  
Vini  
Mas  
Hast  
Y o  
Para

Que vestido de lenguas y de ojos,  
Ya decrépito viejo con antojos,  
Ya lince penetrante,  
Por los tres elementos se pasea,  
Sin que nadie le vea,  
Con la forma elegante  
De Zapaquilla, discurrió ligero  
Uno y otro emisfero,  
Aunque con las verdades lisongera,  
Y en quanto baña en la terrestre esfera,  
Sin excepcion de promontorio alguno,  
El cerúleo Neptuno,  
Plasmante universal de toda fuente,  
Desde Bootes á la austral Corona,  
Y de la Zona frígida á la ardiente.  
Esto dixo la fama, que pregona  
El bien y el mal, y en viendo su retrato,  
Se herizó todo gato,  
Y dispuso venir con esperanza  
Del galardón que un firme amor alcanza.  
Los que viniéron por la tierra en postas,  
Truxéron por llegar á la ligera  
Solo plumas y vanda, calza y cuera.  
Los que habitaban de la mar las costas,  
( Tanto pueden de amor dulces empresas, )  
Viniéron en artesas,  
Mas no por eso ménos  
Hasta la cola de riquezas llenos;  
Y otro por bizzarria,  
Para mostrar despues la gallardia,

En cofres y baules  
 Sulcando las azules  
 Montañas de Anftrite;  
 Y alguno que á disfraces se remite,  
 Por no ser conocido,  
 En una caixa de orinal metido.  
 Con esto en muchos siglos no fué vista,  
 Como en esta conquista,  
 Tanta de gatos multitud famosa  
 Por Zapaquilla hermosa.  
 Apenas hubo teja ó chimenea  
 Sin gato enamorado,  
 De bodoque tal vez precipitado,  
 Como Calisto fué por Melibea;  
 Ni raton parecia,  
 Ni el balbuciente hocico permitia,  
 Que del nido saliese,  
 Ni queso, ni papel se agujeraba  
 Por costumbre, ó por hambre que tuviese;  
 Ni Poeta por todo el universo  
 Se lamentó que le royesen verso,  
 Ni gorrion saltaba,  
 Ni verde lagartija  
 Salia de la cóncaba rendija.  
 Por otra parte el daño compensaba,  
 Que de tanto gatazo resultaba,  
 Pues no estaba segura  
 En Sábado morcilla ni asadura,  
 Ni panza, ni quaxar, ni aun en lo sumo  
 De la alta chimenea

La longaniza al humo,  
Por imposible que alcanzarla sea,  
Exento á la porfia en la esperanza,  
Que tanto quanto mira tanto alcanza.  
Entre esta generosa ilustre gente  
Vino un gato valiente,  
De hocico agudo y de narices romo,  
Blanco de pecho y pies, negro de lomo,  
Que Micifuf tenia  
Por nombre, en gala, cola y gallardia  
Célebre en toda parte  
Por un Zapinarciso y Gatimarte.  
Este luego que vió la bella gata,  
Mas reluciente que fregada plata,  
Tan perdido quedó, que noche y dia  
Paseaba el tejado en que vivia,  
Con pages y lacayos de librea,  
Que nunca sirve mal quien bien desea;  
Y sucedióle bien, pues luego quiso,  
¡O gata ingrata! á Micifuf Narciso,  
Dando á Marramaquiz zelos y enojos.  
No sé por qual razon puso los ojos  
En Mucifuf, quitándole al primero  
Con súbita mudanza  
El antiguo favor y la esperanza.  
¡O quanto puede un gato forastero!  
Y mas siendo galan y bien hablado,  
De pelo rizo y garbo ensortijado;  
Siempre las novedades son gustosas,  
No hay que fiar de gatas melindrosas.



¿Quién pensára que fuera tan mudable  
 Zapaquilda cruel é inexôrable?  
 Y que al galan Marramaquiz dexára  
 Por un gato que vió de buena cara,  
 Despues de haberle dado  
 Un pie de puerco hurtado,  
 Pedazos de tocino y de salchichas?  
 ¡O quan poco en las dichas  
 Está firme el amor y la fortuna!  
 ¿En qué muger habrá firmeza alguna?  
 ¿Quién tendrá confianza,  
 Si quién dixo muger, dixo mudanza?  
 Marramaquiz con ansias y desvelos  
 Vino á enfermar de zelos,  
 Porque ninguna cosa le alegraba.  
 Finalmente Merlin que le curaba,  
 Gato de cuyas canas, nombre y ciencia  
 Era notoria á todos la experiencia,  
 Mandó que se sangrase,  
 Y como no bastase,  
 Vino á verle su dama,  
 Aunque tenia en un desvan la cama,  
 A donde la carroza no podia  
 Subir por alta y por la estrecha via:  
 Pero en fin apeada  
 Entró de su escudero acompañada.  
 Mirándose los dos severamente,  
 Despues de sosegado el accidente,  
 El con mahullo habló, y ella con mirlo,  
 Que fuera harto mejor pegarla un chirlo;

Pero por alegralle la sangria,  
Le truxo su criada Busalia  
Una pata de ganso y dos ostiones.  
El se quexó con tímidas razones  
En su language mizo,  
A que ella con vergüenza satisfizo ;  
Quejas que deducidas del y della  
Asi decian: Zapaquilda bella,  
¿Por qué me dexas tan injustamente?  
Es Micifuf mas sabio, es mas valiente,  
Tiene mas ligereza, mejor cola?  
¿No sabes que te quise elegir sola  
Entre quantas se precian de mirladas,  
De bien vestidas y de bien tocadas?  
Esto merece que un invierno helado  
De tejado en tejado  
Me hallaba el alba al madrugar el dia,  
Con espada, broquel y bizzarria,  
Mas cubierto de escarcha  
Que soldado Español que en Flandes marcha  
Con arcabuz y frascos?  
Sinó te he dado telas y damascos,  
Es porque tú no quieres vestir galas  
Sobre las naturales martingalas,  
Por no ofender, ingrata á tu belleza,  
Las naguas que te dió naturaleza.  
Pero en lo que es regalos ¿quién ha sido  
Mas cuidadoso, como tú lo sabes?  
En quanto en las cocinas atrevido  
Pude garrafiñar, de peces y aves,

Qué pastel no te truxe, qué salchicha?  
; O terrible desdicha!  
Pues no soy yo tan feo,  
Que ayer me ví, mas no como me veo,  
En un caldero de agua, que de un pozo  
Sacó para regar mi casa un mozo,  
Y dixé: ¿Esto desprecia Zapaquilla?  
O zelos, ó piedad, ó amor, reñilda!  
No suele desmayarse al sol ardiente  
La flor del mismo nombre y la arrogante  
Cerviz baxar humilde, que la gente  
Por la loca altitud llamó gigante;  
Ni queda el tierno infante  
Mas cansado despues de haber Horado  
De su madre en el pecho regalado,  
Que el amante quedó sin alma: ó cielos,  
Que dulce cosa amor, que amarga zelos!  
Ella como le vió que ya exálaba  
Blandamente el espíritu en suspiros,  
Y que piramizaba  
Entre dulces de amor fingidos tiros,  
Porque no se le rompa vena ó fibra,  
El mosqueador de las ausencias vibra,  
Pasándole dos veces por su cara.  
Bolvióle en sí, que aquel favor bastára  
Para libralle de la muerte dura;  
Y luego con melifera blandura  
Le dixo en lengua culta:  
Si tu amor dificulta  
El que me debes, en tu agravio piensas

Tan injustas ofensas;  
Que aunque es verdad que Micifuf me quiere,  
Y dice á todos que por mí se muere,  
Yo te guardo la fe como tu esposa.  
Cesó con esto Zapaquilda hermosa,  
Sellando honesta las dos rosas bellas,  
Que siempre habláron poco las doncellas,  
Que, como las viudas y casadas,  
No están en el amor exercitadas.  
Baxaba ya la noche,  
Y las ruedas del coche  
Tachonadas de estrellas,  
Brilladores diamantes y centellas  
Detras de las montañas resonaban,  
Los páxaros callaban,  
Dexando el campo yermo:  
Quando los pages del galan enfermo  
En el alto desvan hachas metian,  
Que alumbrar la carroza prevenian;  
Entonces los amantes,  
Que son los cumplimientos importantes,  
Ella por irse y el quedarse á solas,  
Se hicieron reverencia con las colas.

## SILVA SEGUNDA.

Convaleciente ya de las heridas,  
De los crueles zelos  
De Micifuf, Marramaquiz valiente,  
(Aquellos que han costado tantas vidas,

Y que en los mismos cielos  
 A Júpiter, señor del rayo ardiente,  
 Con disfraz indecente,  
 Fugitivo de Juno,  
 Su rigor importuno  
 Tantas veces mostráron,  
 Que en fuego, en cisne, en buey le trasformáron  
 ( Por Europa, por Leda y por Egina, )  
 Con pálida color y vanda verde,  
 Para que la sangria se le acuerde,  
 Que amor enfermo á condoler se inclina,  
 Paseaba el texado y la buharda  
 De aquella ingrata quanto hermosa fiera,  
 ¿Quién ama fieras qué firmeza espera?  
 ¿Qué fin, qué premio aguarda?  
 Zapaquilda gallarda  
 Estaba en su balcon, que no atendia  
 Mas de á saber si Micifuf venia;  
 Quando Garraf su page,  
 Si bien de su linage,  
 Llegó con un papel y una vandeja;  
 Ella la cola, y el confin despeja,  
 Y la vandeja toma  
 Sobre negro color labrada de oro  
 Por el Indio Oriental, y con decoro  
 Mira si hay algo que primero coma,  
 Ofensa del cristal de la belleza:  
 Propia naturaleza  
 De gatas ser golosas,  
 Aunque al tomar se finxan melindrosas,



Y antes de oír al page,  
Ver las alhajas que el galán envía,  
Qué joya, qué invencion, qué nuevo trage.  
En fin vió que traía  
Un pedazo de queso  
De razonable peso,  
Y un relleno de huevos y tocino,  
Atis en fruta que produce el pino  
Entre menuda rama  
En la falda del alto Guadarrama,  
Por donde van al bosque de Segovia;  
Y luego en fe de que ha de ser su novia,  
Dos cintas que le sirban de arracadas,  
Gala que solo á gatas regaladas,  
Quando pequeñas, las mugeres ponen,  
Que de rosas de nacar las componen.  
Tomó luego el papel, y con sereno  
Rostro apartando el queso y el relleno,  
Vió que el papel decia:  
Dulce señora, dulce prenda mia,  
Sabrosa, aunque perdone Garcilaso,  
Si el consonante mismo sale al paso,  
Mas que la fruta del cercado ageno,  
Ese queso, mi bien, ese relleno,  
Y esas cintas de nacar os envío,  
Señas de la verdad del amor mio.  
Aquí llegaba Zapaquilda, quando  
Marramaquiz zeloso, que mirando  
Estaba desde un alto caballete  
Tan gran traycion, colérico arremete,

Y echa veloz, de ardiente furia lleno,  
 Una mano al papel y otra al relleno.  
 Garraf se pasma y queda sin sentido,  
 Como el que oyó del arcabuz el trueno  
 Estando divertido;  
 A quien él ofendido  
 Tiró una manotada con las fieras  
 Uñas, de suerte, que formando esferas  
 Por la region del ayre vagaroso  
 Le arrojó tan furioso,  
 Que en el claro cristal de sus espejos  
 Pudo cazar vencejos,  
 Menos apasionado y mas ocioso.  
 No de otra suerte el jugador ligero  
 Le vuelve la pelota al que la saca  
 Herida de la pala resonante,  
 Quejase el ayre que del golpe fiero  
 Tiembla hasta tanto que el furor se aplaca,  
 Y chaza el que interviene el pié delante;  
 El gatazo arrogante,  
 Sin soltar el relleno, despedaza  
 El papel que en los dientes  
 Con la espuma zelosa vuelve estraza,  
 Y á Zapaquilda atónita amenaza.  
 Como se suele ver en las corrientes  
 De los undosos rios quien se ahoga,  
 Que asiéndose de rama, yerba ó sogá,  
 La tiene firme de sentido ageno;  
 Así Marramaquiz tiene el relleno,  
 Que ahogándose en congojas y desvelos,

No solt  
 ;O qua  
 Pues q  
 En un  
 Mas qu  
 Dar ze  
 Con rel  
 Mas ay  
 Hecho  
 Huyóse  
 Tocó la  
 Que la  
 Que pe  
 Sin dol  
 Que d  
 Tales  
 Los m  
 La hic  
 Al niñ  
 De aq  
 Hasta  
 El qua  
 Desnu  
 Volver  
 De la  
 Y bus  
 Para s  
 Pero f  
 Que a  
 Y tant

No soltaba la causa de los zelos.  
¡O quanto amor un alma desespera!  
Pues quando ya se ve sin esperanza,  
En un relleno tomará venganza.  
Mas quién imaginára, que pudiera  
Dar zelos el amor en ocasiones  
Con rellenos de huevos y piñones?  
Mas ay de quien le habia  
Hecho para la cena de aquel dia!  
Huyóse al fin la gata, y con el miedo  
Tocó las tejas con el pie tan quedo,  
Que la Amazona bella parecia,  
Que por los trigos pálidos corria  
Sin doblar las espigas de las cañas;  
Que de tierras estrañas  
Tales gazapas las historias cuentan.  
Los miedos que á la gata desalientan,  
La hiciéron prometer, si la libraba,  
Al niño amor un arco y una aljaba,  
De aquel zeloso Rodamonte fiero,  
Hasta pasar las furias del Enero.  
El qual juró olvidarla, y en su vida,  
Desnuda ni vestida,  
Volver á verla ni tener memoria  
De la pasada historia,  
Y buscar algun sabio,  
Para satisfaccion de tanto agravio;  
Pero fuéron en vano sus desvelos,  
Que amor no cumple lo que juran zelos,  
Y tanto puede una muger que llora,

Que vienen á reñirla y enamora,  
 Creyendo el que ama en sus zelosas iras,  
 Por una lagrimilla mil mentiras;  
 Y como Ovidio escribe en su Epistolio,  
 Que no me acuerdo el folio,  
 Estas heridas del amor protervas  
 No se curan con yerbas,  
 Que no hay para olvidar á amor remedio,  
 Como otro nuevo amor ó tierra en medio.  
 Garraf, en tanto que esto se trataba,  
 Estropeado á Micifuf llegaba,  
 Mayando tristemente  
 En acento hipocondrico y doliente,  
 Como suelen andar los galloferos,  
 Para sacar dineros,  
 Manqueando de un brazo  
 Colgado de un rétazo,  
 Y débiles las piernas,  
 Una cerrando de las dos linternas,  
 Por mirar á lo vizco.  
 Luego en el corazon le dió un pellizco  
 La mala nueva que adelanta el daño,  
 Haciendo el aposento al desengaño,  
 Y dixole: ¿qué tienes,  
 Garraf amigo, que tan triste vienes?  
 Entónces él moviendo tremolante  
 Blanda cola detras, lengua delante,  
 Le refirió el suceso,  
 Y que Marramaquiz papel y queso  
 Y relleno tambien le habia tomado,

Como zeloso ayrado,  
Como agraviado necio,  
Con infame desprecio,  
Con descortés porfia;  
Y que de tan estraña gatería  
Zapaquilla admirada,  
Huyó por el desvan la saya alzada,  
Que lo que en las mugeres son las naguas  
De raso, tela ó camelote de aguas,  
Es en las gatas la flexible cola,  
Que ad libitum se enrosca ó se enarbola.  
Contóle que de aquella manotada  
Con su cuerpo affigido,  
De miedo helado y de licor teñido,  
Descalabró los ayres,  
Y con otros agravios y desayres,  
Que prometió vengarse por la espada  
De haberle enamorado á Zapaquilla,  
Y hablarla en el tejado de Casilda,  
(Una tendera que en la esquina estaba.)  
Y dixo que pensaba,  
En desprecio y afrenta de sus dones,  
Hacer de los listones  
Cintas á sus zapatos.  
;O zelos! si entre gatos  
De burlas ú de veras  
Formais tales quimeras,  
;Qué hareis entre los hombres  
De hidalgo proceder y honrados nombres?  
No estuvo mas ayrado



Agamenon en Troya,  
Al tiempo que metiendo la tramoya  
Del gran Paladion de armas preñado,  
Echáron fuego á la Ciudad de Eneas,  
De ardientes hachas y encendidas teas,  
Causa fatal del miserable estrago  
De Dido y de Cartago,  
Por quien dixo Virgilio,  
Destituida de mortal auxilio,  
Que llorando decia,  
Ay dulcés prendas, quando Dios queria!  
Ni Barbarroja en Tunez,  
Ni el fuerte Pirro, ni Simon Antunez,  
Este bravo Español, y Griego el otro,  
Que Micifuf como si fuera potro  
Relinchando de colera en oyendo  
El fiero y estupendo  
Furor de su enemigo:  
Mas prometiendo darle igual castigo,  
Se fué á trazar el modo  
De vengarse de todo,  
Que á un pecho noble, á un inclito sugeto,  
Mayor obligacion mas zelo alcanza,  
De poner en efeto,  
Desempeñar su honor con la venganza.  
Marramaquiz en tanto,  
Desesperado por las selvas iba,  
Para buscar el sabio Garfñianto,  
Al tiempo que el aurora fugitiva  
De su cansado esposo

Arro  
Y e  
De z  
Mano  
Para  
El m  
Aunq  
En el  
Ojos  
Este  
Cano  
De u  
Bien  
Y qu  
Natu  
Por  
En u  
Cuya  
Com  
No s  
De r  
Solo  
A ac  
Met  
Bien  
Esta  
De  
Por  
Sabi  
Mas  
T

Arrojaba la luz á los mortales,  
Y el sol infante en líquidos pañales  
De zelages azules  
Mandaba recoger en sus baules,  
Para poder abrir los de oro y rosa,  
El manto de la noche temerosa,  
Aunque era todo el manto de diamantes,  
En el záfiro nitido brillantes  
Ojos del sueño el hurto y el espanto.  
Este gatazo, y sabio Garfiñanto,  
Cano de barba, y de mostachos yerto,  
De un ojo remellado y de otro tuerto,  
Bien que de ilustre cola venerable,  
Y que sabia con rigor notable  
Natural y moral Filosofía,  
Por los montes vivia,  
En una cueva oculta,  
Cuya entrada á las fieras dificulta,  
Como el de Polifemo, un alto risco;  
No se le daba un prisco  
De riquezas del mundo, que estimaba  
Solo el sol que Alexandro le quitaba  
A aquel que de los hombres puesto en fuga  
Metido en un tonel era Tortuga.  
Bien haya quien desprecia  
Esta fábula necia  
De honores, pretensiones y lugares  
Por estudios y acciones militares.  
Sabia Garfiñanto Astrología,  
Mas no pronosticaba,

Que decia que el cielo gobernaba  
Una sola virtud que le movia,  
A cuya voluntad está sujeto  
Quanto crió, que todo fué perfeto.  
No sacaba almanaques,  
Ni decia, que en Troya y los Alfaques  
Verian abundancia  
De pepinos y brevas,  
Muchas lentejas en Paris y en Tebas,  
Y que cierta cabeza de importancia,  
Sin decirnos á donde, faltaria;  
Que por mugeres Venus prometia  
Pendientes y disgustos,  
Como si por sus zelos ó sus gustos  
Fuese en el mundo nuevo.  
Pero volviendo á nuestro sabio Febo,  
Despues de consultado,  
Dixo á Marramaquiz, que su cuidado  
En vano á Zapaquilda pretendia,  
Y que solo seria  
Remedio que pusiese en otra parte,  
Vengándose con arte,  
Los ojos, divirtiendo el pensamiento,  
Que amar era cruel desabrimiento  
Mas que traer un aspid en las palmas,  
En no reciprocándose las almas,  
Que amor se corresponde con Anteros,  
Y mas si lo negocian los dineros.  
Destituido el gato  
Ya de mortal socorro,

Se fué calando el morro,  
Y dióle una salchicha,  
Por no mostrarse á Garfíñanto ingrato;  
Que no pagar la ciencia  
Es cargo de conciencia,  
Mas dicen que de sabios es desdicha.  
Pensando en quien pusiese finalmente,  
De toda la gatesca vizarría,  
La dulce enamorada fantasía,  
Para verse de amor convaleciente,  
Se le acordó, que enfrente  
De su casa vivía un boticario,  
De cuyo cocinante vestuario  
Una gata salía,  
Que la bella Mizilda se decía,  
Y sentada tal vez en su tejado  
Miraba como dama en el estrado  
Los nidos de los sabios gorriones,  
Dexando pulular los embriones;  
Y en viendo abiertos los maternos huevos,  
Comerse algunos de los ya mancebos.  
Admitiendo este nuevo pensamiento,  
Mas que su voluntad, su entendimiento,  
Que amor que en las venganzas se resfria  
Emprende mucho y executa poco,  
Por entónces templó la fantasía,  
Que aquello es cuerdo lo que duerme un loco.  
Estaba el sol ardiente  
Una siesta de Mayo calurosa,  
Aunque amorosamente

Plegando el nacar de la fresca rosa,  
 Que producen los niños abrazados,  
 Huevos del Cisne, y huevos estrellados,  
 Pues que los hizo estrellas;  
 Quando Micilda con las manos bellas  
 La cara se lavaba y componia  
 No léjos del tejado en que vivia  
 Marramaquiz, que ya con mas cuidado  
 La miraba y servia  
 En fe del Garfñiano consultado:  
 Quando al mismo tejado  
 Zapaquilda llegó por accidente.  
 El gato viendo la ocasion presente,  
 Para que su deseo  
 La diese zelos con el nuevo empleo,  
 Llegándose mas tierno y relamido  
 A Micilda, que ya de vergonzosa  
 Estaba mas hermosa,  
 Y equívoco fingiendo  
 Falso desprecio, descuidado olvido,  
 En su venganza misma padeciendo  
 Amorosos deseos,  
 Tales son del amor los devaneos,  
 Requebrando á Micilda, á quien pensaba  
 Ofrecer los despojos  
 De aquella guerra, paz de sus enojos,  
 Y á Zapaquilda á lo traydor miraba  
 En las intercadencias de los ojos,  
 Tan extraño sentido,  
 Que es ménos entendido

Miént  
 Pues  
 Que s  
 Basta  
 Micil  
 El an  
 Porqu  
 A lo  
 La ti  
 Habla  
 De b  
 A lo  
 Con  
 Mas  
 Zapa  
 De a  
 De l  
 Sent  
 Mur  
 Amo  
 Entr  
 En  
 Con  
 Mit  
 Esta  
 Que  
 Par  
 Las  
 En  
 Obl



Miéntras que mas parece que se entiende,  
Pues siempre con engaños se defiende,  
Que si las luces de los ojos miras  
Basta ser niñas, para ser mentiras.  
Micilda, á quien tocaba en lo mas vivo  
El amor primitivo,  
Porque como doncella fácilmente  
A lo que entonces siente  
La tierna edad, se rinden y avasallan,  
Hablando con los ojos quando callan;  
De buena gana dió fácil oído  
A los requiebros del galan fingido,  
Con que ya andaban de los dos las colas  
Mas turbulentas que del mar las olas.  
Zapaquilda sentida  
De aquella libertad ( que es propio efeto  
De la que fué querida  
Sentir desprecio donde vió respeto )  
Murmurando entre dientes  
Amenazaba casos indecentes  
Entre personas tales  
En calidad, y en nacimiento iguales.  
Como se ve gruñir perro de casa,  
Mirando el que se entró de fuera en frente,  
Estando en medio de los dos el hueso,  
Que ninguno por él de miedo pasa,  
Parando finalmente  
Las iras del canículo suceso,  
En que ninguno de los dos le come,  
Obligando á que tome

Un palo algun criado,  
Que los desparte ayrado,  
Y dexa divididos,  
Quedando el hueso en paz, y ellos mordidos:  
Así feroz gruñia  
Zapaquilda envidiosa,  
Efecto de zelosa,  
Aunque al gallardo Micifuf queria;  
Que hay mugeres de modo,  
Que aunque no han de querer, lo quieren todo,  
Porque otras no lo quieran,  
Y luego que rindiéron lo que esperan,  
Vuelven á estar mas tibias y olvidadas.  
Finalmente las gatas encontradas,  
Siendo Marramaquiz el hueso en medio,  
(Tal suele ser de zelos el remedio,)  
A pocos lances de mirarse ayradas,  
Viniéron á las manos, dando al viento  
Los cabellos y faldas,  
Y en tanto arañamiento  
Turbadas de color las esmeraldas,  
Maullando en tiple, y el gatazo en baxo,  
Cayéron juntas del tejado abaxo  
Con ligereza tanta,  
Aunque decirlo espanta,  
Por ser como era el salto  
Cinco suelos en alto,  
Hasta el alero del tejado fines,  
Que no perdió ninguna los chapines;  
Quedando el negro amante

Despues de tan estraños desconsuelos,  
Muerto de risa en acto semejante:  
Tan dulce es la venganza de los zelos!

## SILVA TERCERA.

Distaba de los Polos igualmente  
La máscara del sol y Cinosura,  
Primera quadrilátera figura,  
Con la estrella luciente,  
Que mira el navegante,  
Bordaba la celeste arquitectura;  
Velaba todo amante  
Por el silencio de la noche oscura,  
Y en el Indiano clima el sol ardia  
En dos mitades dividido el dia ;  
Quando gallardo Micifuf valiente  
Paseaba el tejado de su dama,  
Que sangrada en la cama  
La tuvo el accidente  
Dos dias, que faltó sol al tejado,  
Y estuvo la cocina sin cuidado,  
No por la altura de los siete cielos,  
Mas por el sobresalto de los zelos.  
Iba galan y bravo,  
Un cucharon sin cabo  
Destos de yerro de sacar buñuelos  
Por casco en la cabeza,  
Que en ella tiene la mayor flaqueza,  
Pues no suelen morir de siete heridas,



(Por quien dicen que tienen siete vidas,)  
 Y un golpe en la cabeza los atonta,  
 Asi la tienen á desmayos pronta.  
 Broquel de cobertera,  
 Espada de á caballo que ántes era  
 Cuchillo viejo de limpiar zapatos,  
 Que él solía llamar timebunt gatos,  
 Y por las manchas de los pies y el anca  
 Natural media blanca,  
 Y capa de un bonete colorado,  
 Abierto por un lado,  
 Plumas de un pardo gorrion cogido  
 Por ligereza, pero no por arte.  
 Así rondaba el nuevo Durandarte,  
 Galan favorecido,  
 Porque son los favores de la dama  
 Guarnicion de las galas de quien ama.  
 Dos músicos traian instrumentos,  
 A cuyo son, y acentos  
 Cantaban dulcemente,  
 Y así llegando del balcon enfrente  
 De Zapaquilda bella,  
 Cantáron un romance, que por ella  
 Compuso Micifuf, Poeta al uso,  
 Que él tampoco entendió lo que compuso.  
 Mas puesta á la ventana  
 Con serenero de su propia lana,  
 Hasta que Bufalia  
 Le truxo un rocadero,  
 Que por mas gravedad y fantasia

Sirvid  
 Y en  
 Del r  
 Les c  
 Parec  
 Que  
 Y as  
 Que  
 Hasta  
 ;Tan  
 Aquí  
 Y en  
 Ando  
 Y otr  
 Canta  
 Y ha  
 Que  
 Que  
 De a  
 Nece  
 Al v  
 Que  
 Muer  
 Verd  
 Perec  
 ;Mas  
 Mas  
 Que  
 Que c  
 Quan

Sirvió de capirote y serenero :  
 Y en medio de lo grave  
 Del romance suave  
 Les dixo con despejo,  
 Pareciéndole versos á lo viejo,  
 Que xácara cantasen picaresca,  
 Y así cantáron la mas nueva y fresca,  
 Que para que lo heróyco y grave olviden,  
 Hasta las gatas xácaras les piden:  
 ;Tanto el mundo decrépito delira!  
 Aquí se resolvió la dulce lyra,  
 Y en dos lascivos ayes,  
 Andolas, guirigayes,  
 Y otras tales baxezas,  
 Cantáron pues las bárbaras proezas,  
 Y hazañas de rufianes,  
 Que estos son los valientes Capitanes,  
 Que celebran Poetas,  
 De aquellos que en extremas  
 Necesidades viven arrojados  
 Al vulgo como perros á leones,  
 Que la virtud y estudios mal premiados  
 Mueren por hospitales y mesones,  
 Verdes laureles de Virgilio y Enios  
 Perecer la virtud y los ingenios.  
 ;Mas quien le mete á un hombre Licenciado  
 Mas que en hablar de solo su tejado?  
 Que no le dió la escuela mas licencia,  
 Que es todo lo demas impertinencia,  
 Quando aquesto pasaba,



Marramaquiz estaba  
 Inquieto y acostado,  
 Treguas pidiendo á su mortal cuidado;  
 Pero como el amor le desvelaba,  
 Dió de sentido salto  
 Desde la cama un salto,  
 Compuesta de pellejos,  
 Otro tiempo conejos,  
 Que en el Pardo vivian,  
 Y en la cola su cédula traían  
 Para seguridad de sus personas;  
 Mas ay muerte cruel ¿á quién perdonas?  
 Saltó en efeto como el Conde Claros,  
 Y armándose de ofensas y reparos,  
 Vino de ronda al puesto por la posta,  
 Por ver si habia Moros en la costa;  
 Y no siendo ilusion el pensamiento,  
 Que del alma el primero movimiento  
 Pocas veces engaña:  
 No suele debil caña,  
 En las espadas verdes esparcidas  
 Del ayre sacudidas,  
 Hacer manso ruido  
 Con mas veloz sonido,  
 Como rugió los dientes:  
 Ni entre los accidentes  
 Del erizado frio  
 Al enfermo sucede  
 Aquel ardor contrario,  
 Como de ver tan loco desvarío,

Que apenas le concede  
Entre uno y otro pensamiento vario  
Respiracion y aliento,  
De la vida instrumento,  
Helado y abrasado  
Entre ardores y yelos,  
Que al frio de los zelos  
Frigido fuego sucedió mezclado:  
Que con distinto efeto  
En un mismo sugeto  
Viven siendo contrarios,  
La causa es una, y los efectos varios.  
Miraba á Zapaquilda en la ventana  
Hablando con su amante,  
Sin miedo de la luz de la mañana,  
Que coronaba el último diamante  
Del manto de la noche que iba huyendo,  
Y cantando y tañendo  
Los músicos con tanto desenfado,  
Como si fuera su tejado el prado:  
Que nunca los amantes  
Previniéron peligros semejantes,  
Asi los enveleca  
Amor, de ceca en meca,  
Como olvidado Antonio con Cleopatra,  
La gitana de Menfis que idolátra,  
Que ciego de su gusto no temia  
Al César que siguiéndole venia;  
Porque si fué Romano Octaviano,  
Tambien Marramaquiz era romano:

Y si valiente César y prudente,  
 No menos fué prudente que valiente,  
 Que en su tanto los méritos mirados,  
 César pudiera ser de los tejados.  
 Como detras del árbol escondido  
 Mira y advierte con atento oído  
 El cazador de páxaros el ramo,  
 Donde tiene la liga y el reclamo,  
 Para en viendo caer el inocente  
 Xilguero, que los dulces silvos siente  
 Del amigo traydor que le convida  
 A dura cárcel con la voz fingida ;  
 Y apénas de las plumas revolando  
 Entre la liga, quando  
 Arremete y le quita no piadoso,  
 Sinó fiero y cruel ; así el zeloso  
 Marramaquiz atento,  
 Esperaba el primero movimiento  
 Del venturoso amante que decia  
 Con dulce mirlamiento:  
 Dulce Señora mia,  
 ¿Quando será de nuestra boda el dia ?  
 ¿Quando querrá mí suerte que yo pueda  
 Llamaros dulce esposa,  
 Que entónces para mí será dichosa ?  
 ;Ay tanto bien el cielo me conceda!  
 Mas fué nuestra fortuna,  
 Que Júpiter jamas por ninfa alguna,  
 Aunque se transformaba  
 En buey que el mar pasaba,

En sátiro, y en águila y en pato,  
Nunca le viéron transformarse en gato,  
Porque si alguna vez gatiquisiera,  
De los amantes gatos se doliera.  
Con voz enamorada,  
Doliente y desmayada,  
La gata respondia :  
Mañana fuera el dia  
De nuestra alegre boda,  
Pero todo mi bien desacomoda  
Aquel infame gato fementido,  
Marramaquiz zeloso de mi olvido,  
Que en llegando á saber mi casamiento  
Hubiera temerario arañamiento,  
Y estimo vuestra vida:  
Me tiené temerosa y encogida,  
Que es robusto y valiente,  
Y en materia de zelos impaciente,  
Mejor será matalle con veneno.  
Aquí de furia lleno  
Respondió Micifuf: ¿ por un villano  
Pierdo el favor de vuestra hermosa mano?  
¿ El señora lo estorba?  
¿ Es por ventura mas que yo valiente?  
¿ Tiene la uña corva  
Mas dura que la mia,  
O mas agudo y penetrante el diente?  
Entre la mostachosa artillería,  
¿ Qué hueso de la pierna ó espinazo  
Se me resiste á mi? ¿ qué fuerte brazo?

¿Yo no soy Micifuf? ¿yo no diciendo  
 Por linea recta que probar pretendo,  
 De Zapiron el gato blanco y rubio,  
 Que despues de las aguas del diluvio  
 Fué padre universal de todo gato?  
 ¿Pues cómo agora con desden ingrato  
 Teneis temor de un maullador gallina,  
 Valiente en la cocina,  
 Cobarde en la campaña,  
 Y referir por invencible hazaña,  
 Dar á Garraf (un gato mi escudero,  
 Que fuera de ser gato forastero,  
 Es agora tan mozo,  
 Que apenas tiene bozo,)

Una guantada con las uñas cinco,  
 Si de repente dió sobre él un brinco?  
 ¿Qué Cipion del Africano estrago?  
 ¿Qué Anibal de Cartago?  
 ¿Qué fuerte Pero Vazquez Escamilla,  
 El bravo de Sevilla?  
 Por esos ojos que á la verde falda  
 De las selvas hurtáron la esmeralda,  
 Que si entónces me hallara en el tejado  
 Que no llevara, como se ha llevado  
 El queso y el relleno:

¿Y quereis que le maté con veneno?  
 Esa es muerte de Principes y Reyes,  
 Con quien no valen las humanas leyes,  
 No para un gato, bárbaro cobarde,  
 Cuyas orejas os traeré esta tarde,



Y de cuyo pellejo,  
Sinó me huye con mejor consejo,  
Haré para comer con mas gobierno  
Una ropa de martas este invierno.  
Aquí Marramaquiz desatinado,  
Qual suele arremeter el Xarameño  
Toro feroz de media luna armado  
Al caballero con ayrado ceño,  
Andaluz ó Estremeño,  
Que la patria jamas pregunta el toro;  
Y por la franja del bordado de oro  
Caparazon meterle en la barriga  
Dos palmos de madera de tinteros,  
(Acudiendo al socorro caballeros,  
A quien la sangre ó la razon obliga.)  
Al caballo inocente que pensaba,  
Quando le vió venir, que se burlaba:  
Gallina Micifuf, dixo furioso,  
El hocico limpiándose espumoso,  
Blasonar en ausencia  
No tiene de mugeres diferencia.  
Yo soy Marramaquiz, yo noble al doble  
De todo gato de ascendiente noble.  
Si tú de Zapiron, yo de Malandro,  
Gato del Macedon Magno Alexandro,  
Deciendo como tengo en pergamino  
Pintado de colores y oro fino  
Por armas un morcon y un pié de puerco,  
De Zamora ganados en el cerco,  
Todo en campo de golas,

Sangriento mas que roxas amapolas,  
 Con un quartel de quesos asaderos,  
 Roeles en Castilla los primeros.  
 No fuéron en cocinas mis hazañas,  
 Sinó en galeras, naves y campañas;  
 No con Garraf tú page,  
 Con gatos Moros las mejores lanzas,  
 Que yo maté en Granada á Tragapanzas,  
 Gatazo Abencerrage,  
 Y cuerpo á cuerpo en Cordoba á Murcifo,  
 Gato que fué del Regidor Rengifo,  
 Y de dos uñaradas  
 Deshice á Golosillo las quixadas,  
 Por gusto de una Miza mi respeto,  
 Y le quité una oreja á Boquifletto,  
 Gato de un albañil de Salobreña;  
 La cola en Fuentidueña  
 Quité de un estiron á Lameplatos,  
 Mesonero de gatos,  
 Sin otras cuchilladas que he tenido,  
 Y la que dí á Garrido,  
 Que del corral de los naranjos era  
 Por la espada primera  
 Unico gatizada.  
 Pero es hablar en cosa tan sabida  
 Decir que el tiempo vuela y no se para,  
 Que no hay cara mas fea que la cara  
 De la necesidad, y la mas bella,  
 Aquella del nacer con buena estrella,  
 Que alumbra el sol y que la nieve enfria,

Que  
 Esa g  
 Por t  
 Siend  
 El tea  
 Como  
 Porqu  
 Lleva  
 A M  
 Micil  
 Que  
 Venu  
 Es de  
 Esta  
 Mi c  
 Que  
 Que  
 Son p  
 Amig  
 Aquí  
 De l  
 Y á  
 Se ll  
 Si bi  
 Y Z  
 Del  
 Dext  
 Los  
 El b  
 Huye  
 To

Que es oscura la noche y claro el dia.  
Esa gata cruel , que me ha dexado  
Por tu poco valor , verá muy presto,  
Siendo aqueste tejado  
El teatro funesto,  
Como te doy la muerte que mereces,  
Porque mi vida á Zapaquilda ofreces,  
Llevando tu cabeza presentada  
A Micilda, que es ya mi prenda amada;  
Micilda , que es mas bella  
Que al vespertino sol candida estrella,  
Venus , que rutilante  
Es de su anillo espléndido diamante.  
Esta si que merece la fe mia,  
Mi constancia , mi amor, mi vizarría,  
Que no gatas mudables,  
Que si por su hermosura son amables,  
Son por su condicion aborrecibles,  
Amigas de mudanzas é imposibles.  
Aquí sacó la espada ruginosa  
De la bayna mohosa ,  
Y á los golpes primeros  
Se llamáron fulleros,  
Si bien no hay deshonor desembaynado;  
Y Zapaquilda huyendo  
Del súbito temor la sangre helada,  
Dexóse el serenero en el tejado.  
Los músicos en viendo  
El belicoso duelo comenzado,  
Huyéron como suelen,

Que no hay garzas que vuelen  
Tan altas por los vientos;  
Dicen , que por guardar los instrumentos,  
Y mil razones tienen,  
Pues que solo á cantar en ellos vienen,  
Que mal cantára un hombre si supiera,  
Que habia luego de sacar la espada,  
Que tanto el pecho altera,  
Ni pudiera formar la voz turbada;  
Que hay mucha diferencia, si se mira,  
De dar en los broqueles ó en las cuerdas,  
Pasar la espada el pecho ó por la lyra,  
El arco hiriendo las pegadas cerdas.  
Andaba entónces Guruguz de ronda  
Con una esquadra vil de sus esbirros,  
Cuyo abuelo nacido en Trapisonda  
Curaba hipocondriacos y cirros,  
Y viéndolos andar á la redonda,  
Como si fueran Césares ó Pirros,  
Los dos valientes gatos,  
Con fuerte anhelo descansando á ratos,  
Llegáron á ponerse de por medio,  
Que fué difícil, pero fué remedio.  
Mas como respetar á la justicia  
De gente principal respeto sea,  
Y lo contrario bárbara malicia,  
Luego Marramaquiz rindió la espada:  
¿Quién habrá que lo crea?  
Mas viendo Guruguz, que no queria,  
Que la amistad quedase confirmada,

Sino permanecer en su porfia,  
Llevólos á la cárcel enojado:  
Quando Febo dorado  
Asomaba la frente  
Por las ventanas del rosado oriente,  
Como si azúcar fuera, y de colores  
En campo verde iluminó las flores.

## SILVA QUARTA.

Quien dice que el amor no puede tanto,  
Que nuestro entendimiento  
No pueda sujetarle, es imposible  
Que sepa que es amor, que reyna en quanto  
Compone alguna parte de elemento  
En el mundo visible.  
¡O fuerza natural incomprehensible!  
Que en todo quanto tiene  
Una de las tres almas,  
A ser el alma de sus almas viene.  
¿Quién no se admira de mirar las palmas  
En la region del Africa desnuda,  
Quando su fruto en oro el color muda,  
Con solo aquel ardor vegetativo  
Amarse dulcemente?  
Que en lo demas que siente,  
No es mucho que de amor el fuego vivo  
Imprima sentimiento,  
Y natural deseo  
Con lazos de pacífico Himeneo.



La fiera, el ave, el pez en su elemento  
Todos aman y quieren  
Por la razon de bien lo que es amable,  
Pues ama lo que es solo vegetable:  
Si de ningun sentido el bien inferen  
Entre las cosas que por él adquieren  
Algun conocimiento;  
Perdonen quantas aves y animales  
De su distinto gozan elemento,  
Ningunas son iguales  
En amor á los gatos,  
Exceptando las monas,  
Que hasta en esto se precian de personas,  
Y ya que no en esencia, en ser retratos;  
Porque acontece con el hijo al pecho  
Abrazalle con lazo tan estrecho,  
Que le hacen exâlar la sensitiva  
Alma vital, así el amor las priva;  
Que fué en la estimativa conocido  
Del natural sentido,  
Y si por opinion crítico alguno  
Tiene, que amor tan loco  
No puede haber en animal ninguno,  
Váyase poco á poco  
Al Africano Tetuan, á donde  
Verá como á los árboles trepando  
Está del hombre semejanza propia,  
De que hay allí gran copia,  
Ya sale con el hijo, ya se esconde,  
Yá los que van ó vienen caminando,

Con r  
Muest  
Mas r  
Sino e  
Ir por  
Hasta  
Que s  
Much  
De lo  
Que s  
Digna  
Es bie  
Como  
Perch  
Que a  
Y en  
Los g  
Son d  
Que á  
Y qui  
Asóm  
En fri  
Quant  
Las e  
Del f  
Verá  
Por  
Que  
Su es  
Y co

Con risa de monesco regocijo,  
Muestra el peloso hijo.  
Mas fuera disparate,  
Sino es que en ellas trate,  
Ir por ver una mona  
Hasta el Africa un hombre:  
Que si de Tito Livio llevó el nombre  
Muchos hombres á Roma, fué corona  
De los Historiadores,  
Que solo aquellas cosas superiores,  
Dignas por fama de admirable espanto,  
Es bien que cuesten tanto,  
Como ver á Venecia,  
Perche chi non la vede non la prezia,  
Que al cielo desde el agua se avecina,  
Y en Gondolas por coches se camina.  
Los gatos en efeto  
Son del amor un índice perfeto,  
Que á los demas prefiere,  
Y quien no lo creyere  
Asómese á un tejado  
En frias noches de un invierno helado,  
Quando miren las Helices nocturnas  
Las estrelladas urnas  
Del frígido Aquario,  
Verá de gatos el concurso vario  
Por los melindres de la amada gata,  
Que sobre tejas de escarchada plata  
Su estrado tienen puesto,  
Y con mirlado gesto

Responde á los maullos amorosos  
De los competidores;  
No de otra suerte oyendo sus amores,  
Que Angélica la bella  
De Ferragut y Orlando,  
Amantes belicosos,  
Quando andaban por ella  
Sin comer y dormir, acuchillando  
Franceses y Españoles,  
De que no se le dió dos caracoles.  
¿Qué cosa puede haber con que se iguale  
La paciencia de un gato enamorado,  
En la canal metido de un tejado  
Hasta que el alba sale,  
Que en vez de rayos coronó el oriente  
De carambanos frígidos la frente?  
Pues sin gaban, abrigo ni sombrero,  
Febo oriental le mirará primero,  
Que él dexé de obligar con tristes quejas  
Las de sus gatirígidadas orejas,  
Por mas que el cielo llueva  
Mariposas de plata quando nieva.  
Mas dexando cansadas digresiones,  
Que el Retórico tiene por viciosas,  
Aunque en breves parentesis gustosas;  
Presos los dos gatíferos Campiones,  
Por no querer hacer las amistades,  
Y responder soberbias libertades;  
Dicen que Zapaquilla,  
Y la bella Micilda,

Tapadas de medio ojo  
Con sus mantos de humo,  
Que es llegar á lo sumo  
De un amoroso antojo,  
Fuéron á ver sus presos,  
Que en tanta autoridad tales excesos  
Parecen desatino.  
En fin Micilda enamorada vino,  
Con que á toda objeccion amor responde;  
Así la Infanta Doña Sancha al Conde  
Garcifernandez preso visitaba  
En la oscura prision del Rey su padre;  
Dicen que con deseos de ser madre,  
Que habia dias que sin él estaba.  
Cada qual de las dos imaginaba,  
Que la otra venia  
Por el que ella queria,  
Y con este engañado pensamiento,  
(Que nunca tienen mucho fundamento  
Los zelos) comenzáron á mirarse  
En manifestacion de sus enojos,  
Tirándose relámpagos los ojos.  
¡O quien las viera entónces levantarse  
Sobre los pies derechas,  
A ver si eran verdades las sospechas,  
Y de ser descubiertas recatarse!  
Condicion de los zelos esconderse,  
Quererse declarar, y no atreverse,  
Que como son desprecio del paciente  
Huye de que se entienda lo que siente;

Que amar siempre se tuvo por nobleza,  
Y los zelos por acto de baxeza,  
Como si amor pudiese estar sin zelos,  
Que mas pueden estar sin sol los cielos,  
Testigo Juno y Pocris, á quien llora  
Céfalo por los zelos de la Aurora.  
En fin despues de sufrimiento tanto  
Quitó Micilda de la cara el manto  
A la siempre zelosa Zapaquilla,  
Y ella echando las uñas á Micilda  
Con el rebozo el moño.  
No suele por los fines del otoño  
Quedar la vid ñudosa en los sarmientos  
De los marchitos pámpanos robada  
Sin resistencia á los primeros vientos,  
Que con nevado soplo y boca helada  
Cierto dexó cadaver con la fiera  
Mano que floreció la primavera,  
Como las dos quedáron en la rifa:  
Ni Fátima y Xarifa  
Por el Abencerrage Avindarraez,  
Ni por Martin Pelaez,  
Que del Cid heredó la valentia,  
Doña Urraca y Maria de Meneses,  
Aquella á quien pedia  
Con palabras corteses  
Las nueces su galan sinó baylaba:  
; Así zeloso amor las provocaba!  
En fin á puros tajos y rebeses  
De las rapantes uñas aguileñas,



Desmoñadas las greñas,  
Y el soliman raído,  
Quedáron desmayadas sin sentido,  
Haciendo cada qual la gata-morta.  
No fué con esto la prision mas corta,  
Pero saliéron della finalmente,  
Que el tiempo con los bienes ó los males  
Dexando siempre atras todo accidente,  
Que fué final accion de los mortales,  
Vuela sin detenerse,  
Dexándose llegar para perderse.  
Así pasó la gloria de Numancia,  
Y la brava arrogancia  
De la fuerte Sagunto,  
Porque la tierra toda es sólo un punto  
De la circunferencia de los cielos.  
¿Pero qué desatinó de las Musas  
Me lleva á tan estrañas garatusas?  
Las iras del amor y de los zelos  
Pasáron adelante  
En uno y otro amante.  
Pero Marramaquiz aconsejado  
De sus amigos, remitió el cuidado  
Al amor de Micilda;  
Mas como el que tenia á Zapaquilda  
Era del alma verdadero efeto,  
Aunque disimulaba á lo discreto,  
Andaba triste y de congojas lleno.  
¡Misero del que vive en cuerpo ageno,  
Y por un amoroso desvarío

Pierde la libertad del alvedrío!  
Que no la compra el oro,  
Porque es de todos el mayor tesoro.  
Tenia las mandíbulas de suerte  
Que era un retrato de la muerte fiera,  
Aunque es error pintarla calavera,  
Porque aquella es el muerto y no la muerte:  
La muerte ha de pintarse una figura  
Robusta, de cruel semblante ayrado,  
Los fuertes pies en una piedra dura,  
Sinó sepulcro en pórfido labrado,  
Con Reyes y Monarcas  
Hasta el que calza rústicas abarcas:  
Damas que sujetáron Capitanes,  
Y asperas naciones,  
Por bárbaras regiones  
De fieros Mamelucos y Soldanes;  
Y pintadas al uno y otro lado  
La enfermedad, la guerra y la desgracia,  
Parcas que tantas muertes han causado  
Por tantos desconciertos;  
Que huesos ya no es muerte, sinó muertos.  
No aprovechaba la hermosura y gracia  
De Micilda á quitar al pobre amante  
La memoria tenaz que amor escribe  
Con la flecha cruel en el diamante  
Del alma donde vive,  
Y compitiendo con el tiempo quiere  
Que viva en ella quando el cuerpo muere.  
En estos medios Micífuf intenta,

A su competidor viendo remoto,  
Por medio de Garrullo su compadre,  
Que habia sido gato en una venta,  
Pedirla por muger á Ferramoto  
De Zapaquilla padre.  
Propúsole Garrullo  
Con prudente mahullo  
Las partes de su amigo,  
Como dellas testigo,  
Sin otras conseqüencias,  
Que atajaban zelosas diferencias.  
Ferramoto era un gato  
De buen entendimiento y de buen trato,  
Cano de barba y negro de pellejo,  
Persona que en la verde primavera  
De sus años jamas en la ribera  
De Manzanares se le fué conejo;  
Porque sirvió de galgo  
A cierto pobre y miserable hidalgo;  
Que con el se alumbraba,  
Y de suerte de noche relumbraba,  
Que pensando una moza que era lumbre  
Las niñas de los ojos que brillantes  
En la ceniza estaban relumbrantes,  
Yendo al hogar como era su costumbre,  
Sin pensar darle enojos,  
Le metió la pajueta por los ojos.  
Nunca sin esto gato Marquesote  
Oposicion le hizo.  
Oyó de buena gana lo propuesto,

Y del nóvio galan se satisfizo,  
Aunque llegando á concertar el dote,  
De seca mimbre un cesto  
Dixo que le daría,  
Que de cama de campo le servía,  
Seis sábanas de lienzo de narices;  
Con algunos fragmentos por tapices  
De viejos reposteros,  
Quatro quesos añejos casi enteros,  
Y una mona cautiva que tenía,  
Que hablaba en lengua culta, y la entendía,  
Sin otras menudencias.  
Con estas conveniencias  
Las capitulaciones se firmáron,  
Y el dia de la boda concertáron.  
Marramaquiz estaba  
En ocasión tan triste  
Como por burla y chiste  
Jugando á la pelota  
Con un raton á quien pescó de paso,  
Que de un baul de versos del Parnaso  
A una maleta rota,  
Aunque llena de pleytos y escrituras,  
Pasaba haciendo gestos y figuras.  
Tal suele acontecer un triste caso  
En medio de la vida,  
Que no hay seguridad en cosa humana.  
Ya con veloz corrida  
Daba esperanza vana  
Al mísero animal; ya le volvia,

Ya le arrojaba en alto  
Mojado de temor, de aliento falto,  
Y en medio del camino le cogia,  
Como quien tira al vuelo,  
Diciendo tente, como el agua al yelo;  
Ya con las manos mizas  
Le daba por los lados  
Algunos bofetones regalados ;  
Quando llegó Tomizas,  
Tomizas su escudero, y sin aliento  
Le dixo el casamiento concertado  
De Micifuf y Zapaquilla ingrata:  
Y sintiendo perder su dulce gata,  
Dexó el pobre animal, que desmayado  
Apenas acertaba con la vida,  
Mas puesto en fuga la libró perdida,  
Que quien no ha de morir, si la fortuna  
Revoca la sentencia,  
Nunca le falta diversion alguna  
En aquella dichosa intercadencia.  
A Tomizas en fin la diligencia  
Valió una manotada con la zurda,  
Que quando no le aturda,  
No es poco para zurda manotada,  
Que le dexó la cara desgatada.  
Esto gana traer del mal albricias:  
;O quanto amor de la razon desquicias  
Un noble caballero!  
Por eso ningun page ni escudero  
Se fie en la privanza,



Que es facil en señores la mudanza,  
Y el sol es gran señor, y nunca para  
En rueda mas mudable: á la fortuna  
Se parece la dama Doña Luna,  
Que nunca vemos de una misma cara.  
Dexando la pelota el triste amante,  
De zelos y de amor perdido y loco,  
Que la vida y la honra tiene en poco;  
Vino á su casa con tristeza tanta,  
Que se metió debaxo de una manta,  
Y luego provocado á mayor furia  
De una carrera se subió al tejado.  
Así desnudo Orlando provocado  
De no menor injuria,  
Quando leyó los rótulos del Moro,  
Que decian: amor, que sin decoro  
En la buena fortuna te gobiernas,  
Aquí gozó de Angelica Medoro;  
En el papel de las cortezas tiernas  
De aquellos olmos de su bien testigos,  
Para el Frances Orlando cabrahigos.  
Baxó Marramaquiz desesperado,  
Y entrando en la cocina,  
Sin respeto de Paula y de Marina,  
Esclavas del ausente Licenciado,  
Como laureles y álamos las mira,  
Donde Climene por Faeton suspira:  
Los pucheros y cántaros quebraba,  
Vertió la olla en la sazón que hervia,  
Y llamando á Borbon borbor decia.

Y á tanto mal llegó su desatino,  
Que sacó media libra de tocino,  
Que andaba como nave en las espumas;  
Y sinó se le quitau se le mama:  
Tanto pueden los zelos de quien ama.  
Una perdiz con plumas  
Quiso tragarse, y no dexaba cosa  
Que no la deshiciese,  
Por alta que estuviere :  
Trepaba la lustrosa  
Reluciente espetera,  
Derribando sartenes y asadores,  
Y con estas demencias y furores  
En una de fregar cayó caldera,  
(Trasposicion se llama esta figura)  
De agua acabada de quitar del fuego,  
De que salió pelado.  
Pero viniendo luego  
El señor Licenciado,  
Dixo que era veneno que tendria  
Algun vecino, que matar queria  
Ratones de su casa,  
Hecha de rexalgar traydora masa,  
Y á su servicio ingrato,  
Por matar los ratones, mató el gato.  
Y dixo bien segun los aforismos  
De Nicandro, que son los zelos mismos  
Un veneno tan súbito, que apenas  
Toca la lengua, quando ya las venas  
Y el corazon abrasan,

Tan presto al centro de la vida pasan;  
 Que no hay frias cicutas ni anapelos,  
 Como solo un escrúpulo de zelos.  
 En fin, de ver el gato lastimado,  
 Que le habia criado,  
 Envió por triaca,  
 Que todo venenoso ardor aplaca,  
 De la magna que hacen en Valencia,  
 De que tenia una redon a sola  
 Cierto Farmacopola.  
 El gato con paciencia,  
 Respeto de su dueño,  
 Tomó dos onzas, y rindióse al sueño.

## SILVA QUINTA.

O tú Don Lope, si por dicha agora  
 Por los mares Antárticos navegas,  
 O surto en tierra quando al puerto llegas,  
 Preguntas á la aurora,  
 Qué nuevas trae de la bella España,  
 Donde tus prendas amorosas dexas,  
 Y por regiones bárbaras te alejas;  
 O miras en los golfos  
 De la naval campaña,  
 Por donde vino Júpiter á Europa,  
 Encima de la popa  
 Sin velas de Mauricio ni Rodolfos,  
 Mas traydores que fué Vellido de Olfos,  
 Sereno el rostro en la dormida Tetis,

De la ayrada Anfitrite,  
Mas que en Sevilla corre humilde el Betis,  
Quando á la mar permite  
La luna barquerola,  
No por las nubes de color de Angola,  
Una punta á la tierra, y otra al cielo,  
De pocas luces salpicando el velo:  
Escucha en voz mas clara que confusa,  
Mi gatífera Musa,  
Y nó permitas, Lope, que te espante,  
Que tal sugeto un Licenciado cante  
De mi opinion y nombre,  
Pudiendo celebrar mi lyra un hombre  
De los que honraron el valor Hispano,  
Para que al resonar la trompa asombre,  
Arma virumque cano,  
Que como no se usa  
El premio, se acobarda toda Musa;  
Porque si premio hubiera,  
Del Tajo la ribera  
La oyera en trompa bélica sonora  
Divinos versos hijos de la Aurora:  
Por esto quiere mas que ver ingratos,  
Cantar batallas de amorosos gatos.  
Fuera de que escribiéron muchos sábios,  
De los que dice Persio, que los labies  
Pusiéron en la fuente Cabalina,  
En materias humildes grandes versos;  
Mira si de Virgilio fuéron tersos,  
Cuya princesa pluma fue divina,

Quando escribió el Moreto, que en la lengua  
De Castilla decimos almodrote,  
Sin que por él le resultase mengua,  
Ni por pintar al picador mosquito.  
¿Y quién habrá que note,  
Aunque fuese satirico Aristarco,  
De Ulises el dialogo á Plutarco?  
La calva en versos alabó Sinesio,  
Gran defecto Tartesio;  
Quiere decir, que hay calvos en España  
En grande cantidad, que es cosa estraña,  
O porque nacen de cerebro ardiente;  
Y tambien escribió del transparente  
Camaleon Demócrito,  
Y las cabañas rústicas Teocrito,  
Y tanta filosófica fatiga  
Diocles puso en alabar el nabo,  
Materia apénas para un vil esclavo;  
El rabano Marcion, Fancias la ortiga,  
Y la pulga Don Diego de Mendoza,  
Que tanta fama justamente goza.  
Y si el divino Homero  
Cantó con plectro á nadie lisongero  
La Batracomyomaquia,  
¿Por qué no cantaré la Gatomaquia?  
Fuera de que Virgilio conocia  
Que á cada qual su genio le movia.  
Ya todo prevenido  
Para el tálamo estaba,  
Y el dia estatuido

La r  
A la  
Mas  
El v  
Aleg  
Conv  
Y es  
Que  
Está  
Solo  
Lam  
Sus  
Por  
En c  
Qua  
Que  
Con  
Espa  
Trim  
Que  
Y c  
Que  
O F  
Que  
Ni  
Aur  
Al  
Que  
Y  
Por



La posesion llamaba  
A la esperanza de los dos amantes,  
Mas muchas veces con peligro toca  
El vidrio lleno de licor la boca.  
Alegres los vecinos circunstantes,  
Convidados los deudos y parientes,  
Y escrito á los ausentes,  
Que en tales ocasiones mas atentos  
Están que á la verdad los cumplimientos.  
Solo Marramaquiz, gato furioso,  
Lamentaba zeloso  
Sus penas y cuidados  
Por altos caballetes de tejados,  
En que su voz resuena,  
Qual suele por las selvas Filomena  
Que ha perdido su dulce compañía,  
Con triste melodía  
Esparcir los acentos de su pena,  
Trinando la dulcísima garganta,  
Que á un tiempo llora y canta.  
Y como perro braco  
Que ha perdido su dueño,  
O Flamenco ó Polaco,  
Que ni se rinde al sueño,  
Ni el natural sustento solícita,  
Aunque en cantar no imita  
Al ruseñor suave,  
Que una cosa es el perro y otra el ave,  
Y á cada qual su propio oficio quadra,  
Porque si canta el ave, el perro ladra.

Tenia ya Ferrato  
En un zaquizami curiosamente  
La sala aderezada  
De uno y otro retrato  
De belicosa, quanto ilustre, gente,  
Que las efigies son de los mayores  
El mas heroyco exemplo,  
De la perpetuidad glorioso templo.  
Como se ven del Tamerlan y Eneas,  
Y en Calvo el de las fuerzas giganteas,  
En Juan de Espera en Dios y el Transilvano,  
En Pirro Griego, y Scevola Romano.  
Alli estaba Gafurio,  
Que ganó la batalla de las Monas,  
De grave gesto y de naci6n Ligurio,  
Y otros gatos con cívicas coronas,  
Navales y murales,  
Y al laurel de los Césares iguales.  
No faltaban el Túmire y el Mocho,  
Ni con el descolado Hoziquimocho,  
Que asistia en las casas de Cabildo,  
Y el armado Mufildo  
Mas de valor que acero,  
Ni Garavillos, gato Perulero.  
Estaba el rico estrado  
De dos pedazos de una vieja estera  
Hecha la varandilla,  
De ricas almohadas adornado  
En tarimas de corcho, y por defuera  
El grave adorno de una y otra silla,

Con t  
Que  
Es ci  
Por ú  
Pesta  
Ya la  
De lo  
A los  
Enlut  
Y el  
En la  
Cesa  
Tráfa  
Ence  
Y á  
La r  
Las  
Quan  
De a  
Vino  
De p  
Grig  
Mas  
Por  
Aun  
Pero  
Dian  
Bier  
De  
Ma

Con tanta maravilla,  
Que si un culto le viera,  
Es cierto que dixera,  
Por únicos Retóricos pleonasmos,  
Pestañeando asombros guiño pasmos,  
Ya las sombras cayendo  
De los mayores montes  
A los humildes valles  
Enlutaban los claros horizontes,  
Y el mecánico estruendo.  
En las vulgares calles  
Cesaba á los oficios;  
Tráfgos y bullicios  
Encerraba el silencio en mudos pasos,  
Y á diferentes casos  
La ronda, y los amantes prevenían  
Las armas que tenían;  
Quando á la luz huyendo la tiniebla  
De alegres deudos el salon se puebla.  
Vino Calvillo de fustan vestido  
De patas de conejos guarnecido,  
Grigiesco y saltambarca,  
Mas amante de Laura que el Petrarca,  
Por una gata deste nombre propio,  
Aunque parezca en gatos nombre impropio,  
Pero si llaman á una perra linda  
Diana, Rosa, Fátima y Celinda,  
Bien se pudo llamar Laura una gata,  
De pie brñida como tersa plata.  
Maus de bocaí truxo grigiesco,

Cuera de cordoban , gorrón Tudesco,  
 Y de negro con mucha vizarria:  
 Zurrón, gato mirlado,  
 De medias, y de estomago colchado;  
 Ranillos que baxó de Andalucía  
 De conejo en conejo  
 Por la Sierra Morena  
 A ver del Tajo la ribera amena,  
 Con el cano Alcubil su padre viejo:  
 Gruñillos y Cachorro,  
 La nota y flor del esquadron vizarro:  
 Marrullos y Malvillo,  
 Uno de raso azul y otro amarillo:  
 Garrón, Cerote y Burro,  
 Gatos de un zapatero.  
 Mas para que discurro  
 Con verso torpe, y proceder grosero,  
 Quando lo ménos de lo mas refiero,  
 Si me aguardan las damas, que aquel dia  
 Mostráron cuidadosa vizarria?  
 Vino Miturria bella,  
 Motrilla y Palomilla,  
 La flor de la canela y de la Villa,  
 Y cada qual en la opinion doncella,  
 Cosa dificultosa:  
 Por eso es bien que la muger hermosa  
 Quando honesta se llama,  
 Tema por obras el perder la fama.  
 Y entre todas fué rara la hermosura  
 De la bella y discreta Gatifura,

Y vestida de nacar Zarandilla,  
La gata mas golosa de Castilla.  
Ocupadas las sillas y el estrado  
Salió Trevejos, gato remendado,  
Y sacando á la bella Gatiparda,  
Comenzáron los dos una gallarda,  
Como en Paris pudiera Melisendra :  
Y luego con dos cáscaras de almendra  
Atadas en los dedos, resonando  
El eco dulce y blando  
Bayláron la chacona  
Trapillos y Maimona.  
Cogiendo el delantal con las dos manos,  
Si bien murmuracion de gatos canos,  
Mas ya, Musas, es justo,  
Que me deis vuestro aliento y vuestro gusto,  
Canoro si, mas claro,  
Que parezca de un nuevo Sanazaro :  
Denme vuestros cristales en los labios,  
Que de ignorantes me los vuelvan sábios,  
Que Zapaquilla de la mano sale  
De Doña Golosilla su madrina,  
Saya entera de tela columbina,  
De perlas arracadas  
En listones de nacar enlazadas,  
La cabeza de rosas primavera,  
Mas estrellada que se ve la esfera,  
El blanco pelo rubio á pura gualda,  
Y un alma en cada niña de esmeralda,  
De cuyos garabatos



Colgar pudieran las de muchos gatos;  
 Chapines de tabí con sus virillas,  
 Entre una y otra descubriendo espacios  
 De la roxa color de los topacios,  
 De nuestra edad, y siglo maravillas;  
 Que lo que ser solian  
 Un medio celemin con atangia,  
 Un pirámide es hoy de tela de oro,  
 Y cuestan sus adornos un tesoro,  
 Que ponen miedo de casarse á un hombre,  
 Subiendo el dote á un número sin nombre,  
 Si piensa sustentar trage tan rico.  
 Sentóse al fin, mirándose de hozico,  
 Y prosiguió la fiesta de la danza  
 Contra la posesion de la esperanza.  
 ; Mas quién dixera que saliera incierta!  
 Marramaquiz entrando por la puerta,  
 Vencido de un frenético erotismo,  
 (Enfermedad de amor ó el amor mismo)  
 Suspenso, y como atónico el senado,  
 De ver de acero y de furor armado  
 Un gato en una boda,  
 Donde es propia la gala y no el acero,  
 Alborotóse todo,  
 Y Zapaquilda viéndole tan fiero  
 Humedeció el estrado, y con mesura  
 Comunicó su miedo á Gatifura,  
 Si bien consideraba,  
 Que entónces Micifuf ausente estaba,  
 Porque solo esperaban que viniese,

Y que  
 De que  
 Que co  
 En est  
 Marra  
 Ojos;  
 Los de  
 Imprin  
 Al ali  
 Villan  
 Mas f  
 Que M  
 Porqu  
 No soi  
 Esqua  
 Junta  
 Que n  
 Baxos  
 Entre  
 Dond  
 La m  
 No tr  
 Por l  
 Lam  
 Y du  
 Los c  
 Revu  
 Hasta  
 Yo s  
 El as

Y que la mano práctica le diese,  
De que ya la teórica sabia,  
Que confirmase tan alegre día,  
En esta suspension todos turbados,  
Marramaquiz abrió los encendidos  
Ojos, vertiendo de furor centellas,  
Los dexó temerosos y admirados,  
Imprimiendo esta voz en sus oídos.  
Al aliento feroz de sus querellas:  
Villanos descorteses,  
Mas falsos y traidores  
Que Moros y Holandeses,  
Porque siendo fautores  
No sois en las maldades inferiores;  
Esquadron de gallinas,  
Junta de gatos viles,  
Que no de bien nacidos,  
Baxos habitadores de cocinas  
Entre asadores, ollas y candiles,  
Donde como á cobardes y abatidos  
La mas humilde esclava os apalea;  
No trocando jamas la chimenea  
Por la guerra marcial y sus rebatos,  
Lamiendo lo que sobra de los platos,  
Y durmiendo el invierno, quando heriza  
Los cabellos el yelo,  
Revueltos en la cálida ceniza,  
Hasta que ardiente el sol corona el cielo:  
Yo soy Marramaquiz, yo soy villanos,  
El asombro del orbe,

Que come vidas y amenazas sorbe.  
Aquel, de cuyos garfios inhumanos  
Leon en el valor, Tigre en las manos,  
Hoy tiemblan justamente  
Las Repúblicas todas,  
Que desde el norte al sur por varios mares  
Mira de Febo la dorada frente,  
Y el que ha de hacer que tan infames bódas  
Y con tantos hazares  
Sean las de Hipodamia,  
Esta en vosotros resultando infamia.  
O Musas, este gato habia leído  
A Ovidio, y por ventura  
De la fábula de Hércules queria  
El exemplo tomar, pues atrevido  
Hércules se figura,  
Y los gatos Centauros que aquel dia  
Muriéron á sus manos;  
Porque no fuéron pensamientos vanos  
Los de sus zelos locos,  
Pues de sus manos se escapáron pocos,  
Llamándolos traydores Mauregatos;  
Que levantando una cuchar de hierro  
A eterno condenándolos destierro,  
Fué Tamerlan de gatos,  
Haciendo mas estrago su arrogancia,  
Que en Cartago y Numancia  
El Romano famoso.  
A un gato que llamaban el Raposo,  
Mas que por el color por el oficio,

La c  
Quit  
Imp  
Y de  
Dió  
Cort  
Gra  
Des  
Que  
Cor  
Qu  
Na  
Ros  
Ch  
Y  
A  
Co  
Y  
D  
Q  
N  
F  
L  
N  
T  
C  
N  
L  
G  
E

La cara , que no tuvo reparada,  
Quitó de una valiente cuchillada,  
Imposible quedando al beneficio;  
Y de un reves que sacudió á Garullo,  
Dió el último maullo;  
Cortó una pierna al misero Trevejos,  
Gran cazador de gansos y conejos.  
Desbarató el estrado,  
Que pensáron guardar gatos visoños,  
Con cucharas de palo por espadas ,  
Que de galas quedó todo sembrado,  
Naguas , xaulillas , guantes , ligas , moños,  
Rosetas , gargantillas y arracadas,  
Chapines , orejeras y zarcillos:  
Y porque defendió llegar Malvillos  
A robar á la novia , dió dos caves,  
Como Hércules á Licas ,  
Y quebrando con él á dos boticas  
Desde una claraboya  
Quanto componen purgas y xarabes.  
Ni á vista de sus naves  
Fué mas furioso Aquiles , quando en Troya  
Le dixéron la muerte de Patroclo;  
Ni con mazo y escoplo  
Tantas hastillas quita el carpintero,  
Como vidas quitó zeloso y fiero;  
Ni mas sangriento Nero  
La mísera plebeya  
Gente miró quemar desde Tarpeya.  
En fin llegando donde ya tenia

Zapaquilda la vida por segura,  
 Le dixo: ¿Tente, dónde vas perjura?  
 Ella temblando respondió turbada:  
 Huyendo el filo de tu injusta espada,  
 Que se quiere vengar de mi inocencia  
 Con tan fiera insolencia,  
 Quitándome mi esposo;  
 Pero yo me sabré quitar la vida,  
 Polifemo de gatos.  
 Ojos hermosos siempre y siempre ingratos,  
 (Le respondió furioso.)  
 ¿De esa manera hablais en mi presencia?  
 O gata la mas loca y atrevida,  
 Yo solo soy tu esposo, fementida:  
 Y al villano que piensa, que á sacarte  
 Con este casamiento será parte  
 Destas enamoradas uñas mias,  
 Que vencen las harpías,  
 Verás sinó me huye,  
 Y el bien que me quitó me restituye,  
 Cómo le mato, y desollando el cuero  
 Le vendo para gato de dinero.  
 Si tú, le respondió, á mi dulce esposo  
 Me matares tirano,  
 Yo con mi propia mano  
 Me quitaré la vida.  
 Furioso entónces sobre estar zeloso,  
 De donde estaba (ay misera!) escondida,  
 Trasladóla á sus brazos inhumano,  
 Qual suele yedra á los del olmo asida

Trepas  
 Vistie  
 De tie  
 Así P  
 Las n  
 Y así  
 Ella e  
 A Mi  
 Que n  
 Al fin  
 Se le  
 Mas  
 Vieno  
 Y él  
 Que  
 La p  
 Como  
 Tal e  
 Porq  
 No s

Q  
 Llan  
 Porc  
 Supo  
 La b  
 Com  
 A d



Trepar lasciva á la pomposa copa,  
Vistiendo el tronco de su verde ropa  
De tiernos lazos y corimbos llena.  
Así Paris robó la bella Elena,  
Las naves aguardando en la marina;  
Y así fiero Pluton á Proserpina.  
Ella entónces llamaba  
A Micifuf á voces,  
Que no la oia, por que ausente estaba.  
Al fin tirando coces  
Se le cayó un zapato,  
Mas ni por eso se dolió el ingrato,  
Viendo correr las lágrimas por ella,  
Y él corriendo con ella,  
Que ni deudo ni amigo la socorre,  
La puso de su casa en una torre,  
Como tuvo Galban á Moriana.  
Tal es del mundo la esperanza vana,  
Porque quien mas en los principios fia,  
No sabe donde ha de acabar el dia.

## SILVA SEXTA.

Quando el sobervio bárbaro gallardo  
Llamado Rodamonte,  
Porque rodó de un monte,  
Supo que le llevaba Mandricardo  
La bella Doralice,  
Como Ariosto dice  
A diez y seis de Agosto,

Que fué muy puntual el Ariosto;  
 Cuenta que dixo cosas tan estrañas,  
 Que movieran de un bronce la entrañas,  
 Prometiendo arrogante,  
 No ver toros jamas ni jugar cañas,  
 Aunque se lo mandasen Agramante,  
 Rugero y Sacripante,  
 Ni comer á manteles,  
 Ni correr sin pretal de cascabeles,  
 Ni pagar ni escuchar á quien debiese,  
 (Porque mas el enojo encareciese.)  
 Ni dar á censo, ni tomar mohatra,  
 Ni pintar con el aspid á Cleopatra,  
 Y lo mismo decia, quando el rapto  
 De Elena fementida,  
 El Griego Rey Atrida  
 Contra el pastor para trayciones apto,  
 Que dió en el monte Ida  
 En favor de Accidalia la sentencia;  
 Que hay muchas de la Vera de Plasencia,  
 Que vienen mas tempranas  
 Si las hacen los ojos  
 De juveniles bárbaros antojos,  
 Que aun no repara en canas  
 Esto que todos llaman apetito,  
 Y mas donde no tiene por delito,  
 Que la santa verdad corrompa el premio.  
 Mas todo este proemio  
 Quiere decir en suma,  
 (Aunque era campo de extender la pluma,)

Lo que el valiente Micifuf, oyendo  
El suceso estupendo  
Del robo de su esposa,  
Elena de las gatas,  
Dixo con voz furiosa,  
Quando galan venia á desposarse,  
Tan imposible ya de remediarse.  
De las tremantes ratas  
Fugitivo esquadron con pies ligeros  
Temeroso ocupó los agujeros;  
Y arrojando la gorra,  
Que fué de un Ministril de Calahorra,  
Hizo temblar la tierra,  
A fuego y sangre prometiendo guerra.  
Ferrato ya perdida la esperanza,  
Mesándose las barbas y cabellos,  
Blancos, que nunca blancos fuéron bellos,  
Culpaba su tardanza,  
Porque las dilaciones  
Pierden las ocasiones,  
Porque en la calva tienen un copete,  
Que solo se le coge el que acomete;  
Porque aguardar á que la espalda vuelva,  
Es seguir un venado por la selva,  
Que alcanzarle no fuera maravilla  
Quien le fuera siguiendo por la villa.  
Micifuf la tardanza disculpaba  
Con que lejos vivia  
El zapatero que esperando estaba,  
(¡O quantos males causa un zapatero!)

Y que despues calzarle no podia,  
 Aunque los dientes remitiese al cuero,  
 Las botas justas que con calza larga  
 Era la gala entónces, que por fresco  
 Dicen autores que mató el grigiesco,  
 Por quitar la opresion de tanta carga.  
 ;O quién para olvidar melancolias  
 De las que no se acaban con los dias,  
 Un gato entónces viera  
 Con bota y calza entera!  
 ;Pero dónde me llevan niñerías,  
 Que en Italia se llaman vagatelas,  
 Ingiriendo novelas  
 En tan funestos casos,  
 Mas dignos de Marinós y de Tasos,  
 Que de Heliconá son solos y soles,  
 Que de mis versos rudos Españoles?  
 Lloraba Micífuf, lloraba fuego,  
 Que fuego lloran siempre los amantes,  
 Arrojando los guantes,  
 (A quien los cultos llaman Quirotecas;  
 O bien hayan Illescas y Vallecas)  
 Sin admitir un punto de sosiego,  
 Como en París el Moro, en Troya el Griego.  
 No suele de otra suerte pasearse  
 Quien tiene algun estraño desconcierto,  
 Sin que pueda apartarse  
 Del negocio que trata,  
 Pálido el rostro de sudor cubierto,  
 Como ya por su honor, ya por su gata

Inquiet  
 Por di  
 En tan  
 Consul  
 Como  
 Agravi  
 Marra  
 Solicita  
 De Za  
 Que en  
 A guis  
 Que p  
 Que la  
 Quand  
 De las  
 Aumer  
 Sino d  
 Marra  
 Produ  
 De su  
 Ya en  
 Desvel  
 Se alar  
 No de  
 Que n  
 Que e  
 Y de  
 Amore  
 Hasta  
 Que le

Inquieto Micifuf se condolia  
Por dilatar de su venganza el dia.  
En tanto, pues, que amigos y parientes  
Consultaban el modo,  
Como acabar del todo  
Agravios tan infames é insolentes ;  
Marramaquiz estaba  
Solicitando el pecho  
De Zapaquilda de diamantes hecho,  
Que en la dura prision perlas lloraba  
A guisa de la aurora,  
Que parece mas bella quando llora;  
Que la muger hermosa  
Quando baña la rosa  
De las mexillas con el tierno llanto,  
Aumenta la hermosura,  
Sino da voces, y en el llanto dura.  
Marramaquiz en tanto  
Produciendo concetos  
De su locura efetos,  
Ya en prosa, ya en poesía,  
Desvelado la noche, y triste el dia  
Se alambicaba el misero celebros;  
No dexaba requiebro,  
Que no imitase tierno á los orates,  
Que el mundo amantes llama,  
Y de la tierna dama  
Amores y cariños,  
Hasta los disparates  
Que les dicen las amas á los niños,



Quando les dan el pecho las mañanas  
Con intrínseco amor, diciendo ufanas:  
Mi Rey, mi amor, mi Duque, mi regalo,  
Mi Gonzalo, mas esto solamente  
Si se llama Gonzalo,  
Porque fuera requiebro impertinente  
Si se llamára Pedro, Juan ó Hernando,  
Que convienen las flores á los frutos  
Y á las cosas tambien sus atributos.  
Estaba el sol apenas matizando  
Las plumas de las alas de los vientos,  
Dando á los dos primeros elementos  
Esmeraldas al uno, al otro plata,  
Quando salia por su amada gata  
Al soto de Luzon el triste amante,  
Sin respetar el arcabuz tronante,  
A buscar el gazapo entre las venas  
De la tierra, que apenas  
Salir al campo osaba,  
Y de una manotada le pescaba.  
No habia pez ni pieza  
De vaca en la cocina,  
Que en volviendo Marina  
A buscar otra cosa la cabeza.  
No caminase ya por los tejados  
Para el dueño cruel de sus cuidados:  
Tan ligero y veloz, tan atrevido,  
Que no paraba, sin hacer ruido,  
Hasta sacar la carne de la olla,  
Del asador la polla,

Aunque sacase, por estar ardiendo,  
O pelada la mano, ó con ampolla,  
Fufu, fufu, diciendo.  
;O amor! ;O cuántas veces  
De la misma sarten sacó los peces  
Sin cucharas de hierro ni de plata!  
Y la cruel á mas amor mas gata.  
Es posible, decia,  
Con lastimosas quejas,  
O mas dura que mármol á mis quejas  
( Porque el gato las Eglogas sabia )  
Y al amoroso fuego que me enciende,  
Mas helada que nieve Gatalea,  
Que de mi fuego el yelo te defiende  
Dese pecho cruel, que me desea  
La muerte, que ántes sea  
La de tu Adonis, Micifuf cobarde,  
Que gozarás cruel, ó nunca ó tarde,  
Que no te duelen tantas penas mias,  
Ni el verte tantos dias  
Cautiva en esta torre,  
Que ni te viene á ver ni te socorre,  
Qué para aborrecerle te bastaba?  
Micilda me buscaba,  
Micilda me queria,  
Por tí la aborrecia,  
Siendo gata de bien, siendo estimada  
Por honesta doncella, y retirada  
De amigas, de papeles y paseos,  
Que clandestinos trazan Himeneos.

¿Qué no dexé por tí que te has casado  
Con un gato afrentado, que si fuera  
Afrenta entre los hombres el ser gato,  
Que la costumbre toda ley altera,  
Solo este fuera gato por ingrato?  
No te canses, la gata respondia  
Con ojos zurdos de Neron Romano,  
Marramaquiz tirano,  
Que siendo como es justa mi porfia,  
Ni he de temer tus daños,  
Ni me podrás vencer con tus engaños.  
¿Qué obstinacion, qué furia  
Te obliga, Zapaquilla, á tanta injuria?  
Mira que la nobleza  
De tu zeloso amante,  
Siendo tan arrogante  
A su misma cruel naturaleza,  
Se revela teniéndote respeto,  
Añadiendo al ser noble el ser discreto.  
Este apóstrofe ha sido  
Justamente advertido  
A la gata cruel desamorada,  
Por lo que á los Retóricos agrada,  
Que adornan la oracion con voces puras,  
Y sacan un retablo de figuras;  
Que quanto á mí, jamas me atravesara  
Con gente de uñas y de mala cara.  
Ya Micifuf en casa de Ferrato  
Juntaba deudos, provocaba amigos,  
De su dolor testigos,

Ac  
De  
Co  
Y  
El  
Qu  
Ha  
Es  
En  
Di  
Co  
Ac  
Qu  
M  
Ar  
Si  
A  
De  
Qu  
A  
¿C  
¿C  
¿C  
Q  
Q  
Si  
M  
Q  
E  
E

Acusando el cruel bárbaro trato  
Del comun enemigo , que este nombre  
Como al Turco le daba;  
Y porque mas de su maldad se asombre,  
El robo de su esposa exâgeraba ,  
Que cada qual en su dolor y pena  
Hasta una gata puede hacer Elena.  
Estando , pues , sentados en secreto  
En el zaquizami de su posada,  
Dixo á la noble junta lastimada,  
Con triste voz de su desdicha efeto :  
Aquel justo conceto,  
Que de vuestro valor tengo formado,  
Me excusa de Retóricos ambajes;  
Amigos y parientes,  
Si estuvisteis presentes  
A la dura ocasion de mi cuidado,  
De que tan tarde me avisáron pages,  
Que siempre llegan tarde los avisos  
A los que son para su bien remisos.  
¿ Con qué podré moveros?  
¿ Con qué podré obligaros?  
¿ O qué podré deciros.  
Que pueda enterneceros,  
Que pueda provocaros?  
Si no son los suspiros  
Medias voces del alma,  
Quando con el dolor la lengua calma,  
Este que aquí no explico  
Está diciendo el pálido semblante

Lo que con muda lengua significo;  
 Pues quando mas la encubre y adelante,  
 Mas corto he de quedar, que los enojos  
 Remiten lá Retórica á los ojos,  
 Que la muda tristeza muchas veces  
 El Demostenes fué de la eloquencia,  
 Y mas donde son sábios los Jueces,  
 Que excusan de captar benevolencia,  
 Pues no pudiera en Grecia en su Liceo,  
 Ver mas doctrina que en vosotros veo.  
 Todos Platones sois, todos Catones,  
 Mas podrá la razon que las razones.  
 Yo vine provocado de la fama  
 A ver de Zapaquilda la hermosura,  
 Por alta mar del hado conducido,  
 Donde mis ojos encendió su llama  
 Fuego de Fenix, que á los siglos dura,  
 Opuestos á la muerte y al olvido.  
 Si fuí favorecido,  
 Si agradeció mi amor y pensamiento,  
 Bien lo dice el tratado casamiento,  
 Pues que nos veis con la ocasion perdida,  
 Ella sin libertad, y yo sin vida:  
 Cortés la quise sin violencia alguna,  
 Que nunca fué violenta la fortuna.  
 Quando pagó mi amor, yo no sabia,  
 (Como quien era gato forastero,)  
 Que este tirano á Zapaquilda amaba.  
 Con esto la primera luz del dia,  
 Y con ella su cándido lucero

En mi  
 Prime  
 A su  
 Allí t  
 La no  
 Adora  
 De su  
 Y dul  
 Hasta  
 Envid  
 Me v  
 Dond  
 Resul  
 Que  
 Y dá  
 De q  
 Siend  
 Quan  
 En a  
 Y an  
 Estu  
 Echa  
 Com  
 Pade  
 Se la  
 Zelo  
 Hiri  
 Tant  
 Los  
 De



En mis ojos brillaba  
Primero que en las flores  
A su ventana repitiendo amores.  
Allí tambien en su primera estrella  
La noche me buscaba divertido  
Adorando las tejas,  
De sus balcones rejas,  
Y dulce elevacion de mi sentido;  
Hasta que hablar con ella  
Envidioso traidor, y fementido  
Me vió en su celosia,  
Donde probó mi amor su valentia.  
Resultó la prision y es tan villano,  
Que ha engañado á Micilda,  
Y dándola su fe, palabra y mano  
De que será su esposo,  
Siendo cumplirla el acto mas honroso:  
Quando me vió casar con Zapaquilda  
En afrentá de todos sus parientes  
Y amigos, que presentes  
Estuviéron atónitos al caso,  
Echando los mas graves por la tierra,  
Como estaban de boda y no de guerra,  
Padeciendo mi sol tan triste ocaso,  
Se la llevó con atrevido paso:  
Zeloso el corazon, la vista ayrada,  
Hiriendo á quien delante se le puso,  
Tanto, que con Garraf de una gatada  
Los botes y redomas descompuso  
De un boticario que vivia en frente,

Y como de repente  
En un perol cayese desde un banco,  
Todo le revistió de unguento blanco,  
Vertió una melecina,  
Y paró medio muerto en la cocina.  
En ocasion tan dura,  
En ocasion tan triste,  
Que es marmol quien las lágrimas resiste,...  
Mas quiero epitomar mi desventura:  
Mi esposa me han robado:  
Sin honra estoy: aqui sinó fué mengua,  
Fué el silencio la voz, los ojos lengua,  
Porque la grave pena  
Cortando la razon dexóle mudo.  
Enternecióse el ínclito senado,  
Haciendo propia la desdicha agena,  
Luego que vió que proseguir no pudo;  
Y respondió Panzudo,  
Un gato venerable de persona,  
Aunque pelado de cabeza estaba,  
Cosa que á muchos buenos acontece,  
Si bien esto no fué lo que parece,  
Quando á un amante viene la pelona;  
Mas golpe que le dió cierta fregona,  
Que de un menudo que lavar pensaba  
Quando menos atenta le miraba,  
Asido del principio de una tripa,  
Que á la vista las manos anticipa,  
Le fué desenvolviendo hasta el tejado,  
Como cordel de un cabo y otro atado,

Del ovillo de sebo el laberinto:  
Y cada qual de todos participa  
Deste dolor, como si propio fuera,  
Dixo con el semblante mesurado,  
En prudentes palabras desatado:  
Con justa causa Micifuf espera  
Verse favorecido,  
Y vengado tambien del atrevido  
Que le robó su esposa,  
Fatal desdicha de muger hermosa.  
Y respondió Tomillo,  
Propia razon de gato mozalvillo:  
Por mí ya lo estuviera,  
Porque con estas uñas se la diera;  
Pero Zurrón que le miraba enfrente,  
Le dixo: Con un gato el mas valiente,  
Que han visto los tejados desta villa,  
Mejor es á la usanza de Castilla  
Escribirle un papel de desafio.  
No es ese el voto mio,  
Garrullo replicó, ni que se intente  
Venganza de vitoria contingente,  
Que siempre ha estado en varias opiniones  
Si ha de haber desafio en las trayciones.  
Soy de voto, que tome el agraviado  
Un arcabuz y aguarde  
Al gato mas valiente ó mas cobarde,  
Castigo del que vive descuidado,  
Sin miedo del que agravia,  
Y propio efeto de la noche oscura.

Si se pudiera executar segura,  
 Fuera venganza sabia,  
 Dixo Chapuz valiente,  
 Gato de buenas partes;  
 Mas son tantas las artes  
 Dese Marramaquiz gato insolente,  
 Que no dará ocasion que se execute,  
 Por mucho que la noche el rostro enlute,  
 Y de mi parecer mejor seria  
 Querellarse del robo, y castigalle  
 Por términos juridicos, y dalle  
 Muerte que corresponda á la osadia.  
 Dirán que es cobardia,  
 Trevejos replicó, ni esa querella  
 Está bien al honor de una doncella,  
 Que es poner su defensa en opiniones,  
 Que se averigua mal con las razones  
 Aquello que la causa pone en duda;  
 Que no hay para mugeres lengua muda,  
 Que ha dado el mundo en barbaras querellas,  
 No pudiendo excusar el nacer dellas.  
 Pleytos aun no son buenos para gatos,  
 Porque es gastar la vida y la paciencia:  
 No hay que tratar de tratos ni contratos,  
 Ni andar en pruebas ni esperar sentencia;  
 Si aquesta injuria ha de quedar vengada,  
 Remítase á la pólvora ó la espada.  
 Bien dice, respondió Raposo, (haciendo  
 Debido acatamiento al gran senado,)  
 Trevejos, y no es justo,

Aunque se pruebe lo que estais diciendo,  
Y quede á vuestro gusto sentenciado,  
Que deis al pueblo gusto,  
Al teatro sacando neciamente  
Un gato con capuz y caperuza;  
Y no menor locura que se intente,  
No siendo Micifuf el Moro Muza,  
Tratar de desafios  
Con quien sabeis que tiene tantos brios.  
Perdóneme Zurron , Chapuz perdone,  
Y aunque la edad le abone,  
Me perdone Panzudo,  
Si de su parecer mi intento mudo,  
Que el mio es juntar gente,  
Para tan grave empresa conveniente;  
Y formando esquadrones  
De caballos, y armada infantería  
De toda la parienta gatería,  
Hacer guerra al traydor , cercar la tierra:  
Y asestándole tiros y cañones  
Batirle la muralla noche y dia,  
Hasta saber qué gente le socorre,  
Porque si el campo Micifuf le corre,  
Y el sustento le quita,  
Y á que dexé la plaza necesita;  
O en forma de batalla  
Asalta la muralla;  
El se dará á partido,  
O le castigareis siendo vencido.  
Sacad banderas, pues, tóquense caxas



Haciendo las baquetas  
 Los pergaminos rajas,  
 Terciad las picas, disparad cometas,  
 Que así cobró su esposa en Troya el Griego  
 Publicando la guerra á sangre y fuego.  
 Calló Raposo, y luego del senado  
 El voto conferido,  
 En la guerra quedó determinado,  
 Por ser de todos el mejor partido,  
 Mas justo y mas honroso.  
 Y dando Micifuf, como era justo,  
 Los brazos y las gracias á Raposo,  
 Brotando humor adusto,  
 A hacer la leva de la gente parte.  
 Perdona, amor, que aquí comienza Marte,  
 Y sale Tesifonte  
 A salpicar de fuego el horizonte:  
 Suspende entre las armas los concetos,  
 Pues das la causa, escucha los efetos.

### SILVA SEPTIMA.

Al arma toca el campo Micigriego  
 Contra Marramaquiz gato Troyano,  
 Violento sube, aunque oprimido en vano,  
 A la region elemental el fuego;  
 Inquietan de los ayres el sosiego  
 Con firme agarro de la ñosa mano  
 Banderas que con una y otra lista  
 Trémulas se defienden á la vista,

No per  
 Que la  
 Respon  
 Las ca  
 Y al p  
 Siguien  
 Y lueg  
 De ace  
 Agujas  
 Y solo  
 Por de  
 Y por  
 March  
 Donde  
 Estamp  
 Sin que  
 Y al s  
 Las pi  
 En qui  
 Forma  
 A la n  
 En cul  
 Las pi  
 De va  
 Y ya  
 Baque  
 Sin es  
 Que ll  
 Aquel  
 Con q

No permitiendo, pues no dexan verse,  
Que las colores puedan conocerse:  
Respondiéndose á coros  
Las caxas y los pífanos sonoros,  
Y al paso que se alternan,  
Siguiendo el son Marcial los que gobiernan,  
Y luego los soldados  
De acero y de ante y de valor armados,  
Agujas del cabello por espadas,  
Y solo descubriendo las zeladas  
Por delante mostachos,  
Y por detrás plumíferos penachos;  
Marchando con tal órden que la planta  
Donde el que va delante la levanta  
Estampa el que le sigue,  
Sin que el baston del Capitan le obligue;  
Y al son de las trompetas resonantes,  
Las picas á los hombros los infantes,  
En quien la variedad y los colores  
Formaban un jardin de varias flores,  
A la manera que el Abril le pinta  
En cultivada quinta,  
Las picas de los bravos Marquesotes  
De varas de medir y de virotos,  
Y ya de los plebeyos,  
Baquetas de Babiecas y Apuleyos,  
Sin esquadras gallardas,  
Que llevaban en forma de alabardas  
Aquellos cucharones  
Con que suelen sacar alcaparrones;

Y con las palas como medias lunas  
Las sabrosas de Córdoba aceytunas,  
(Córdoba, donde nacen Andaluces  
Góngoras y Lucanos)  
Y encendidas las cuerdas en las manos,  
No de Milan dorados arcabuces:  
Llevaba la lucida Infantería,  
Mas de huesos de piernas de carnero,  
Que gatos de uno y otro pastelero  
Truxeron á porfia,  
Que no fuéron de gato de ventero  
Sospechosos en tales ocasiones,  
Y de huesos de vaca los cañones,  
Para batir la torre.  
Con esto Micifuf el campo corre,  
Y pone cerco al muro,  
Armado de un arnes cóncavo y duro  
De un galapago fuerte,  
Que sin salir de sí le halló la muerte.  
La cabeza adornada  
De un sombrero la falda levantada,  
De un trencellin ceñido,  
El pasador y evilla guarnecido,  
Con pluma verde escura,  
Señales de esperanza con tristeza,  
Aunque la justa causa le asegura.  
Con tanta gentileza  
Al caballo arrimaba  
La estrella de la espuela,  
Y con la negra rienda le animaba

A la obediencia del dorado freno  
De espuma y sangre lleno,  
Que sin tocar los céspedes volaba.  
Ni es nuevo el ver que vuela,  
Pues que pintan con alas al Pegaso  
Volando por las cumbres del Parnaso;  
Que vemos en Orlando el Hipogrifo,  
Monstro compuesto de caballo y grifo.  
Mas si dudare alguno de que hubiese  
Caballos tan pequeños,  
Pareciéndole sueños,  
Y á la naturaleza le quisiese  
Quitar de milagrosa el atributo;  
Aunque sea sin fruto,  
La tácita objecion quedará llana  
Con irse de aquí á Tracia una mañana,  
Que esté desocupado  
De los negocios de mayor cuidado,  
Y verá los Pígemeos,  
Que en la region de Trogloditas feos  
Tambien los pone Plinio,  
Que hizo destos monstros escrutinio,  
Y en las lagunas del Egipto Nilo  
Otros autores por el mismo estilo,  
Que escriben que trayendo de Etiopia,  
Donde hay bastante copia,  
Dos Pígemeos á Roma, gente grave,  
Se muriéron de cólera en la nave.  
Homero les da patria al medio dia,  
Con su intérprete Estacio,

Mela de Arabia en el ardiente espacio,  
 Que el sol Fenix mayores monstros cria;  
 Puesto que aunque confiesa tales nombres,  
 Aristóteles niega que son hombres.  
 Ni en su Ciudad de Dios pasó en olvido  
 El divino Africano los Pigmeos,  
 Y Juvenal Umbripedes los llama,  
 Sin otros que han negado y defendido  
 Esta opinion que divulgó la fama.  
 Pero, pues, pintan monstros Semideos,  
 Que por los montes van de rama en rama,  
 Las Poéticas Trullas,  
 Diciendo, que batallan con las Grullas;  
 No será mucho que haya semihombres.  
 Estos con cierta pátria y ciertos nombres  
 En la misma region caballos tienen,  
 De donde nuestros gatos se previenen:  
 Que hacer de solo un codo  
 Hombres naturaleza,  
 (Como Pintor que muestra la destreza  
 A un naype todo un cuerpo reducido,)  
 Y los caballos no del propio modo,  
 Mayor monstrosidad hubiera sido  
 De su instrumento ilustre y poderoso;  
 Que mal pudiera andar hombre muñeca  
 En el lomo espacioso  
 De un gigante Babiaca.  
 Así que la objecion es de provecho,  
 Pues queda el argumento satisfecho:  
 Demas de que el lector puede, si quiere,

Creer  
 Porqu  
 Se ha  
 Como  
 A la  
 Por lo  
 Texie  
 Sin d  
 Y lo  
 Hacie  
 Virgi  
 Como  
 Aunq  
 Ménc  
 Dond  
 Casti  
 Mas  
 Ayud  
 Que  
 Aunq  
 Al se  
 Pant  
 Porq  
 Me d  
 Marr  
 Habia  
 De s  
 Y ha  
 Era s  
 Mas  
 To



Creer lo que mejor le pareciere;  
Porque si se perdiese la mentira,  
Se hallaria en Poéticos papeles,  
Como se vé en Homero describiendo  
A la casta Penelope que admira  
Por los amantes necios y crueles,  
Texiend y destexiend,  
Sin dexarla dormir de puro casta.  
Y lo contrario para exemplo basta,  
Haciend deshonesta  
Virgilio á Dido, Elisa por Eneas,  
Como le riñe Ausonio,  
Aunque logró tan falso testimonio,  
Ménos las aguas que pasó Leteas,  
Donde escribió Merlin con cuales iras  
Castigan al Poeta sus mentiras.  
Mas vuelve, ó Musa, tú para que pueda  
Ayudarme el favor de tu Gimnasio,  
Que para lo que queda,  
Aunque parece poco,  
Al señor Anastasio  
Pantaleon de la Parrilla invoco,  
Porque de su tabaco  
Me dé siquiera quanto cubra un taco.  
Marramaquiz aunque lo supo tarde,  
Habia hecho alarde  
De sus gatos amigos,  
Y halló que para tantos enemigos  
Era su gente poca:  
Mas como la defensa le provoca,

Las armas al asalto prevenia,  
Supuesto que tenia  
Poco sustento para cerco largo.  
Y cuidadoso de su nuevo cargo  
Mas triste y desabrido,  
Que Poeta afligido,  
Que ha parecido mal comedia suya,  
O bien la de su cómico enemigo,  
Andaba por la torre:  
Y viendo que su esposo la socorre,  
Zapaquilda mas llena de Aleluya,  
Mas alegre, contenta, y mas quieta  
Que aquel mismo Poeta,  
Si ha parecido mal, siendo él testigo,  
La del mayor amigo.  
Prevenido en efeto  
De toda defension y parapeto,  
Sacó sus gatos animoso al muro  
Por todas las almenas y troneras,  
Vestido de banderas,  
Que en alto y de diversos tornasoles  
Eran entre las nubes arreboles;  
Y coronado de diversos tiros  
Soldados de valor y Archimargíros,  
Opuestos á la furia del contrario,  
Como se mira altivo campanario  
De aldea donde hay viñas,  
Para baxar despues á las campiñas  
Cubierto por el tiempo de las ubas,  
Del esquadron de tordos,

Que en aquella sazón están mas gordos,  
Quando los labradores  
Limpian lagares y aperciben cubas:  
Así la negra Cupula tenia,  
De soldados, de tiros y atambores  
No menos valerosa gateria.  
Quien viera el pié, que el esquadron ceñia  
De Micifuf, y el chapitel armado  
De uno y otro gatífero soldado,  
Dixera que tal vista no fué vista  
De Dario ni de Xerxes,  
Ni tanto perdigon haciendo asperges  
En ninguna conquista  
Ni la vió Cipion ni el Rey Ordoño,  
Como en Cartago aquel, este en Logroño;  
Y aunque entre la de Ostende,  
Pero sin nobis domine se entiende.  
Ver tanto gato negro, blanco y pardo  
En concurso gallardo  
De dos colores y de mil remiendos,  
Dando juntos maullos estupendos,  
¿A quien no diera gusto,  
Por triste que estuviera,  
Aunque perdido injustamente hubiera  
Un pleyto, que es disgusto  
Despues de muchos pasos y dineros,  
Para leones fieros?  
Prevenidos en fin para el asalto,  
Mueven á sobresalto  
Los ánimos valientes

Las retumbantes caxas,  
Previeneñ uñas y acicalan dientes,  
Calando juntas las zeladas baxas,  
Que en las frentes visoñas  
Mas eran de sarten que de Borgoñas.  
Pero en silencio los clarines roncós,  
Que sonaban á modo de zampoñas,  
Puesto á la margen de unos verdes troncos,  
Que no importa saber de lo que fuéron,  
De pies en uno Micifuf vizarro,  
Quando del sol el carro,  
Que Ethontes y Flegon amaneciéron,  
Atras iba dexando el mediodia,  
Dixo á su belicosa infantería,  
Que atenta le escuchaba,  
Que aunque era gato, Ciceron hablaba:  
Generosos amigos,  
De mis afrentas y dolor testigos,  
La honra, que los ánimos produce,  
A tan ilustre empresa me conduce:  
Esta sola me anima,  
Quien no sabe que es honra no la estima:  
Miente el que dixo, y miente el que lo estampa  
Que un bel fugir tutta la vita scampa;  
Pues mejor viene agora,  
Que un bel morir tutta la vita honora.  
Es la virtud del hombre  
La que le inclina á los ilustres hechos.  
Digna es la fama de valientes pechos,  
Hoy habeis de ganar glorioso nombre,

Ning  
El qu  
Que  
(Por  
Ya e  
Con  
Que y  
A A  
Qué d  
Y re  
Alex  
El se  
Si en  
Quan  
Al a  
Y el  
Que  
Si en  
Dixo  
Man  
Y co  
Mau  
Ociq  
Gata  
Crió  
Aun  
Mas  
Que  
Mas  
Forr

Ninguna fuerza ni amenaza asombre,  
El que teneis de gatos bien nacidos,  
Que estos viles alardes  
(Porque en siendo traydores son cobardes)  
Ya estan medio vencidos  
Con solo haber llegado á sus oidos,  
Que yo soy quien os guia.  
A Anibal preguntó Cipion un dia,  
Qué qual era del mundo el más valiente,  
Y respondió feroz con torva frente:  
Alexandro el primero,  
El segundo fué Pirro, y yo el tercero:  
Si entonces yo viviera,  
Quarto lugar me diera.  
Al arma, acometed, yo voy delante,  
Y el no tener escalas no os espante,  
Que no son necesarias las escalas,  
Si en vuestra ligereza teneis alas.  
Dixo, y vibrando un fresno en la nudosa  
Mano, al muro arremete,  
Y con el mata siete,  
Maus, Zurron, Maufrido, Garrafosa,  
Ociquimocho, Zambo y Colituerto,  
Gatazo que de roxa piel cubierto  
Crió la mondongífera Garrida,  
Aunque toda su vida  
Mas enseñado á manos y quajares,  
Que á nobles exercicios militares.  
Mas son tan eficaces las razones  
Formadas de los ínclitos varones,



Como Alciato escribe, quando asidos  
Llevaba de una cuerda de los labios  
El Anfitrión de Alcides  
Quantos hombres prestaban los oidos  
A la eloqüencia de los hombres sabios.  
Pero ya los agravios  
De Micifuf la guerra comenzaban,  
Ya los gatos trepaban  
La torre por escalas de sus uñas,  
Mas fuertes garabatos,  
Que los de Tundidores y garduñas:  
Ya por la piedra entre la cal metidas  
Sin estimar las vidas,  
Subian gatos y baxaban gatos,  
Los unos como bueyes agarrados,  
Que clavan en las cuestras las pesuñas,  
Los otros como baxan despeñados  
Fragmentos de edificio que derriban,  
Que de su mismo asiento se derrumba,  
A qual sirven de tumba,  
Despues que del vital aliento privan,  
Las losas que le arrojan,  
A qual de vida y alma le despojan  
En medio del camino.  
No despide en oscuro remolino  
Mas balas tempestad de puro yelo,  
Que baxan plomos de la torre al suelo.  
Allí murió Galban, allí Trevejos,  
Que le acertó la muerte desde lejos,  
Dándole con un cántaro en los cascos,

Y otros con ollas, búcaros y frascos.  
Así suelen correr por varias partes  
En casa que se quema los vecinos,  
Confusos sin saber á donde acudan;  
No valen los remedios ni las artes,  
Arden las tablas, y los fuertes pinos  
De la tea interior el humor sudan:  
Los bienes muebles mudan  
En medio de las llamas,  
Fstos llevan las arcas y las camas,  
Y aquellos con el agua los encuentran,  
Estos salen del fuego, aquellos entran,  
Crece la confusion, y mas si el viento  
Favorece al flamigero elemento.  
Mas como el alto Júpiter mirase  
Desde su Olimpo y estrellado asiento  
La batalla cruel de sangre llena,  
Temiendo que quedase  
En competencia tan feroz y ayrada  
La máquina terrestre desgatada,  
Justo remedio á tanto mal ordena.  
Dioses, no es justo, dixo, que la espada  
Sangrienta de la guerra  
Se muestre aquí tan fiera y rigurosa,  
Aunque es la misma de la Griega hermosa;  
Y que muertos los gatos, esta tierra  
Se coma de ratones,  
Porque se volverán tan arrogantes,  
Que ya considerándose gigantes,  
No teniendo enemigos de quien huyan,

Y el número infinito disminuyan,  
 Serán nuevos Titanes,  
 Y querrán habitar nuestros desvanes.  
 Con esto luego envía  
 De oscuras nieblas una selva espesa,  
 Y la batalla cesa,  
 Revuelto en sombras de la noche el día,  
 Y desde aquel con inmortal porfía  
 Los unos y los otros prosiguieron  
 Aquellos en la ofensa,  
 Y estos en la defensa.  
 Pero durando el cerco no tuvieron  
 Remedio ni sustento los cercados,  
 Tanto, que á Zapaquilda desfigura  
 La hambre la hermosura,  
 Vueltas las rosas nieve,  
 Por onzas come, por adarnes bebe.  
 Marramaquiz que ya morir la via,  
 Con amante osadia,  
 Pero sin que le viesen los soldados,  
 Salió por un resquicio á los tejados  
 De una tronera que en la torre habia,  
 Para coger algunos paxarillos.  
 Iba con el Malvillos,  
 Que á este solo fió su atrevimiento,  
 Y por partir la caza del sustento:  
 Y estando ; O dura suerte!  
 Acechando á la punta de un alero  
 Un tordo que cantaba,  
 La inexorable muerte

Flech  
 Trayo  
 ¿Qué  
 Resist  
 Un P  
 Tiran  
 ( Nun  
 Ni el  
 Le di  
 Cayó  
 Cayó  
 El g  
 Quec  
 Entr  
 Pero  
 A las  
 Llevo  
 Que  
 Se m  
 Com  
 Mas  
 Del  
 Rind  
 Al H  
 Y M  
 Por  
 Hizo  
 Con  
 Aleg  
 Muo

Flechando el arco fiero,  
Traydora le acechaba.  
¿Qué prevenciones, qué armas, qué soldados  
Resistirán la fuerza de los hados?  
Un Príncipe que andaba  
Tirando á los vencejos,  
(Nunca hubieran nacido,  
Ni el ayre tales aves sostenido.)  
Le dió un arcabuzazo desde léjos.  
Cayó para las guerras y consejos,  
Cayó súbitamente  
El gato mas discreto y mas valiente,  
Quedando aquel feroz aspecto y bulto  
Entre las duras tejas insepulto;  
Pero muerto tambien, como era justo,  
A las manos de un César siempre Augusto.  
Llevó Malvillos pálido la nueva,  
Que de su fe, y amor llorando en prueba  
Se mesaban las barbas á porfia,  
Como Tudescos, muerto el que los guia.  
Mas deseando verse satisfechos  
Del sustento forzoso,  
Rindiéron las almenas, y los pechos  
Al héroe sin vitoria vitorioso,  
Y Micifuf con todos amoroso,  
Porque le prometieron vasallage,  
Hizo luego traer de su bagage  
Con mano liberal peces y queso.  
Alegre Zapaquilda del suceso  
Mudó el pálido luto en rico traje,

Dióle sus brazos, y á su padre amado,  
 Y el viejo á ella en lágrimas bañado:  
 Y para celebrar el casamiento,  
 Llamáron á un Autor de los famosos,  
 Que estando todos en debido asiento,  
 En versos numerosos  
 Con esta accion dispuso el argumento,  
 Dexando alegre en el postrero acento  
 Los Ministriles, y de quatro en quatro  
 Adornado de luces el teatro.

*A Don Juan Infante de Olivares.*

ESPINELAS.

**A**yer ví la librería,  
 Don Juan de su Magestad  
 Con tanta curiosidad,  
 Que pintada parecia;  
 Si entre tanta Monarquía  
 No puede naturaleza  
 Extenderse á mas riqueza,  
 El saber tanto la excede,  
 Que solo el ser sábio puede  
 Añadir á un Rey grandeza.  
 El Filósofo decia  
 ( Ya lo sabeis ) que en nacer  
 Nadie puede merecer,  
 Pues no supo que nacia:  
 En la virtud que adquiria



Despues del conocimiento,  
Fundaba el merecimiento,  
De suerte que en esta accion,  
Merece su inclinacion,  
Y luce su entendimiento.

El estudio no es igual  
Al Vaticano de Roma,  
Porque el nombre no le toma  
Para edificio Real.  
Remitida al Escorial  
La grandeza, se ha trazado  
Curioso y proporcionado,  
Que en excediendo esta ley,  
Mas fuera, que estudio á un Rey,  
Ostentacion de Letrado.

En debida proporcion  
Los estantes le ofrecian  
Los libros, que no excedian  
Del respeto y la razon:  
Sin cansancio y dilacion  
Se le previenen tan llanos  
A sus manos, y tan vanos  
De merecer sus favores,  
Que á ser vivos los Autores  
Riñeran sobre las manos.

Por guarnecerlos sospecho  
Que se transformó en vitela  
Júpiter, ó fué cautela  
Pasar de Europa el estrecho.  
No hay cintas, y fué bien hecho,

Que es en colores distintas,  
 Sacar naypes por las pintas,  
 Ni es gravedad, ni es favor  
 Hacer regacho un Autor  
 Con su capotillo y cintas.

Otros haciéndolos aves

Los enxaulan, porque estén

Seguros, y no hacen bien,

Habiendo puertas y llaves.

El prender Autores graves,

Don Juan, por crueldad tened,

Que no es hacerles merced

Ese modo de lisonjas,

Que no son los libros Monjas,

Que se han de hablar por la red,

En camarines vizarras,

Es cortesano aforismo,

Sino sirven de lo mismo,

Que los vidros y los barro.

Hay estantes que son carros

Cargados de impertinentes

Libros, que espantan las gentes;

Aquí para el mismo Apolo

Está lo selecto solo

De materias diferentes.

Dos globos grandes, Don Juan,

Celeste y Terrestre ví,

Aunque no los conocí,

Cubiertos de tafetan:

Con justa causa lo están,

Que s  
 A im  
 Que t  
 El se  
 No le  
 Qu  
 Porqu  
 Quien  
 Mayo  
 Pero  
 No p  
 Com  
 En c  
 Por  
 Y po  
 El  
 En a  
 Dos  
 Clar  
 El u  
 De a  
 Por  
 Fue  
 Qua  
 Se r  
 E  
 A q  
 Su  
 Un  
 Aqu

Que si en el segundo toco,  
A imaginar me provoco,  
Que fué porque á su valor  
El ser de un mundo señor  
No le pareciese poco.

Que si Alexandro lloraba  
Porque solo un mundo habia,  
Quien el terrestre cubria  
Mayor pecho imaginaba:  
Pero yo los dos juzgaba,  
No para darle desvelo  
Como de Alexandro el zelo,  
En quien mas valor encierra,  
Por su Rey al de la tierra,  
Y por su sol al del cielo.

El estudio contenia  
En aquel curioso espacio  
Dos bufetes, que en Palacio  
Claro está que los habria:  
El uno un pomo tenia  
De agua de ambar, y no acaso,  
Porque el cristalino vaso  
Fuese fuente de Aganipe,  
Quando el Apolo Felipe,  
Se retirase al Parnaso.

El otro la escribanía,  
A quien venerando atento  
Su divino entendimiento  
Un roxo terliz cubria:  
Aquí traducido habia

Al Guichardino, crisol  
 De la verdad como el sol,  
 Del honor del Rey hazaña,  
 Que porque habló bien de España,  
 Hizo que hablase Español.  
 El índice que á su mano  
 Traiga el libro sin congoja,  
 Fué cuidado de Rioja  
 Nuestro docto Sevillano.  
 Este es el Museo Hispano,  
 Diamante de librerías,  
 En quien de dos Monarquías  
 Dexe el peso peregrino  
 Un estudiante divino  
 Las horas de algunos dias.

*A la fuente de Garcilaso que está en Batres.*

### ESPINELA.

**C**on respeto se retrata  
 En esta fuente la aurora,  
 Mientras su deidad sonora  
 Dulces números dilata;  
 Sus ondas de viva plata  
 Caracteres cristalinos.  
 Trasladad, o peregrinos,  
 Y á vuestros dichosos labios,  
 En perlas conceptos sábios,  
 Y en cristal versos divinos.

*Mató su Magestad un venado, y mandó llevar  
parte de él al P. M. Hortensio; y hallándose  
allí el Licenciado Burguillos partió con él,  
y él le envió estos versos.*

Cisne Palavicino,  
Pensil Hortensio al estrellado muro  
Del orbe cristalino,  
Como su misma inteligencia puro,  
Cuyo ingenio es idea  
De quantas formas fabricar desea:

No ménos gracias, quantas  
Maravillas de vos la invidia admira,  
Si vestida de tantas  
Luces, argos la noche el mundo mira,  
Con el alma os envío,  
Por el favor de vuestro dueño y mio.

Sagrada estar debiera  
Al frontispicio de la Diosa Trina  
Esta de aquella fera  
Reliquia, que mató mano divina,  
No como á verla llego,  
En ara humilde de mi pobre fuego.

Aquí solo se via  
Nadar la carne en líquido potage,  
Que apenas descubria  
Limitada ración de inútil page,  
De misero escudero,  
Con berza en Julio, y nabo por Enero.



Agora quien creyera  
 Que de tiro Real la muerta caza  
 El asador vistiera,  
 Que no la ve por magestad la plaza,  
 Ni en pintados sibiles  
 La ponen Regidores ni Alguaciles.  
 El jóven de Austria, divo  
 César de nuestra Palas siempre armada,  
 A cuyo rayo vivo  
 Tiemblan las fieras de la Scitia helada,  
 Que es poco á su decoro  
 El Alpe Galo, y el Atlante Moro.  
 El cazador Apolo  
 De quien jamas huyera el alma verde,  
 De aquella por quien solo  
 Ramas abraza, y paralelos pierde;  
 Ya que gasta las llamas,  
 Mate venados de invencibles ramas.  
 El bozo de oro aplique  
 A la suave caza, que de soles  
 Felipes multiplique  
 Los dilatados orbes Españoles,  
 No el plomo ardiente en fieras,  
 Que el Tajo le produce en sus riberas.  
 Verdad es que le mira  
 El Libio atentamente y el Sueco,  
 Que al de Alemania admira,  
 De quien nos llega eslabonado el eco,  
 Que de una y otra nùeva,  
 Trayendo fama admiraciones lleva.

Y  
 Como  
 Mont  
 Antes  
 Y co  
 Toma  
 Po  
 Que  
 Que  
 Pued  
 Y co  
 Parti  
 Y  
 Perdo  
 El al  
 Sino  
 Que  
 Le ví

Y así es justo que sepa  
 Como rige el caballo, y que vizarro,  
 Montes fragosos trepa,  
 Antes que enfrene el sol los de su carro,  
 Y como por su lanza  
 Toma del javali Venus venganza.

Por el Laurel sagrado,  
 Que me dió Salamanca en sus escuelas,  
 Que el cazador soldado  
 Puede poner al Hipogrifo espuelas,  
 Y con estos ensayos  
 Partir despues á Júpiter los rayos.

Y vos, mi amado amigo,  
 Perdonad el retorno, que al cuidado  
 El alma toda obligo,  
 Sino es que irregular mate un venado,  
 Que porque de él me acuerde,  
 Le ví en el soto de Santiago el Verde.

*Al día que una niña cumplió trece años,  
aunque ya no se usan niñas,*

*Hoy cumple trece , y merece*

*Antonia dos mil cumplir ,*

*Ni hubiera mas que pedir ,*

*Si se quedara en sus trece.*

**A tanta arrogancia vienen**

**Muchos , que de sí confían ,**

**Y tan mal su bien previenen ,**

**Que cumplir no merecían**

**Mas años que los que tienen:**

**Pero tan linda se ofrece ,**

**Tan hermosa , tan gentil ,**

**Y tanto en virtudes crece ,**

**Que Antonia , y tener dos mil ,**

**Hoy cumple trece , y merece.**

**Con razon fiesta se ordena**

**A los trece , pues así ,**

**Como parece que suena ,**

**Tomara yo para mí**

**Estos trece por docena.**

**Años de Fenix vivir**

**A pesar del tiempo intente ,**

**Porque es muy poco decir ,**

**Que merece justamente**

**Antonia dos mil cumplir.**

**Ella y su madre en despojos**

Venus y Cupido bellos  
Truecan efetos y enojos,  
Pues Venus quedó sin ellos,  
Despues que le dió sus ojos:

Mas si con ellos herir  
Venus pudiera, y mirar  
Como sus gracias oir,  
Ni hubiera que desear,  
Ni hubiera mas que pedir.

Su hermosura celestial  
A vivir un siglo venga,  
Mas es cosa desigual  
El desearle que tenga  
Lo que le ha de estar tan mal.

Estarse en sus trece ofrece  
Bendicion mas generosa,  
Aunque porfia parece,  
Porque siempre fuera hermosa,  
Si se quedara en sus trece.

*Al nacimiento de nuestro Señor.*

EGLOGA PRIMERA.

Despierta Gil , y verás  
 Una cosa nunca vista ,  
 Si puede ser que resista  
 El aguilá de mas vuelo ;  
 Ver bordado todo el cielo  
 De soles á media noche,  
 Y que de la luna el coche  
 Las cubiertas levantadas,  
 Entre nubes esmaltadas  
 Conduce cantando amores  
 Aves de tantos colores,  
 Como flores tiene el prado.  
 Deben de haberse casado  
 La luna y el sol, Andres,  
 El sayo traigo al revés  
 Con la prisa que me diste,  
 Toda la nieve se viste  
 De claveles y de rosas ,  
 O que lindas mariposas,  
 Con alas de azul y oro  
 Van por el ayre sonoro;  
 ¡ Quién una dellas cogiera !  
 No hables desa manera ,  
 Que con rostros, y cabellos  
 Parecen Angeles bellos,



Y dorados Querubines,  
Como aquellos Serafines,  
Que adornan el Arca santa.  
Ya Llorente se levanta;  
Buenos dias, Mayorales:  
Tan buenos que nunca tales  
Se viéron como se ven  
En los montes de Belen,  
Cosa que lleguen los dias,  
Que nos promete Esaías,  
Y el divino Emanuel  
Venga á comer leche y miel.  
Date prisa, enciende fuego,  
Ya sobre pajas allego  
La yesca, y al dulce son  
Del pedernal y eslabon  
Responde en el valle el eco.  
Arrima de lo mas seco  
Desas mal enjutas ramas,  
Pon el caldero en las llamas  
Mientras que los ajos mondo.  
Alli viene Juan Redondo  
Cubierto con una manta,  
De mañana se levanta,  
Quien madruga Dios le ayuda.  
¿Luego no quieres que acuda  
Repicando en el Otero  
La campana del mortero?  
El agua está ya caliente,  
Pues echa el queso Llorente,



Y Gil desmigage el pan:  
No fué la noche de Juan  
En casa de Zacarias,  
Ni en todos aquellos dias  
Tan solene el regocijo;  
Cosa que naciese el hijo  
Del mismo Dios en la tierra.  
O qual baxa por la sierra  
Desatinado el ganado,  
Ya retozan en el prado,  
Los corderos y cabritos,  
Los blancos y los escritos  
Piezas de axedrez parecen.  
Ola Gil, que se enloquecen  
Las vacas y los veceros,  
Y los lobos y los perros  
Hacen un bayle famoso.  
Pon las migas en reposo  
Para que estén avahadas,  
Ya con sus manos lavadas  
Se llega Anton Colorado.  
Por San Junco que es Peynado  
El que viene hasta el cogote  
Zabullido en su capote.  
Saca presto las cuchares,  
Que decenderan á pares  
Como han olido el almuerzo,  
Ande el ajo, y brame el cierzo,  
Poca sal, echale mas.  
Vale cara, hermano Bras,

Mue  
Con  
Ya y  
A b  
¿Qu  
Ven  
Que  
Que  
De  
Sab  
Un  
Que  
Que  
Que  
Dix  
El  
Ren  
Y c  
En  
De  
Le  
Ha  
Qu  
M  
¿Q  
Qu  
Fu  
Q  
Pa  
L

Muestra la bota y bebamos,  
Con la bota buenos vamos,  
Ya yo bebo, clo, clo, clo.  
A buen tiempo Anton llegó:  
¿Qué haceis pastores aqui?  
Venid á ver lo que ví,  
Que vengo con tal placer,  
Que no me puedo tener  
De risa, y de regocijo.  
Sabed que en nuestro cortijo  
Un ave se apareció,  
Que si hay Fenix, pienso yo,  
Que esta lo debe de ser,  
Que acababa de nacer,  
Dixo con mil alegrías  
El esperado Mesías  
Remedio de nuestros daños,  
Y que envuelto en pobres paños  
En un portal en Belen,  
De Madre y Virgen tambien  
Le hallariamos al yelo,  
Haciendo un pesebre cielo,  
Quien de un Hijo de tal Padre,  
Mereció ser Virgen Madre.  
¿Quién? La prima de Isábel,  
Que deste hermoso clavel  
Fué rosa de Jericó;  
Que Maria le parió.  
Pastores á verle parto  
La virginidad y el parto,

Y el ser Madre hermosa y bella,  
 Con el honor de doncella  
 Se juntáron en Maria.  
 La Sibila lo decia,  
 Y los Profetas tambien,  
 Vamos juntos á Belen,  
 Que será grande consuelo  
 Ver que venga Dios al suelo,  
 Y que diga mama y tayta.  
 Toca Peynado la gayta,  
 Y lleven Llorente y Gil  
 Sonajas y tamboril,  
 La zapateta daré,  
 Que al dimuño con el pié  
 Deshaga toda la cara.  
 En los presentes rapara :  
 Yo le llevaré de un año  
 Un lechon de mi tamaño,  
 Que el Rey le pueda comer;  
 Y yo porque es justo hacer  
 Torrijas á la parida,  
 Miel de romero escogida,  
 Con una cesta de huevos.  
 Yo á los Angeles mancebos  
 Pan de higos y turrón.  
 Pastores, Dios ha nacido,  
 Venid todos que ha venido  
 El Cordero de Sion.

*De los mismos pastores.*

EGLOGA SEGUNDA.

1. Lleno voy de tal placer,  
Que no sé si he de llegar  
Con vida para adorar  
Aquel soberano Infante,  
Aquel divino diamante,  
Engastado en la baxeza  
De nuestra naturaleza.

2. Que mucho que vengan, Bras,  
Con tal placer, si jamas  
Pudimos pensar los dos,  
Ver al mismo Dios de Dios,  
Luz de luz, á Dios igual ,  
Hombre pasible mortal,  
Y que un mayoral tan rico  
Nuestro tan pobre pellico  
Vistiera el divino ser.

1. No se quiso detener  
El soberano gigante  
En el Angel circunstante,  
Quando tan veloz corrió,  
Que desde el cielo baxó  
A las entrañas del Ave,  
Que fué siempre limpia nave,  
Que truxo el pan de los cielos.

2. Pisando flores y yelos



Ya Diciembre con Abril,  
 Hemos llegado Gil  
 A las torres de Belen.

1. Agora si que tambien  
 No es la menor de Judá,  
 Pues en sus muros está  
 El Capitan de Israel.

2. Desembózate Miguel,  
 Que presto verás al sol,  
 Que del dorado arrebol  
 Borda nuestros pobres sayos.

1. Si no templára los rayos,  
 ¿Qué Serafin de su cara  
 Los resplandores mirara?

2. O qual baxan por la cuesta  
 Los pastores sobre apuesta,  
 Con las voces y relinchos,  
 Rompen capotes y cinchos.

1. Disfrazado viene Anton,  
 Diciendo versos al son  
 Del tamboril de Gines.

2. De que te espantas, si ves  
 Tanta música sonora,  
 Antes que salga el aurora  
 Por las puertas orientales,  
 Cantan mirlas y zorzales,  
 Calandrias y xilguerillos,  
 Ruiseñores y pardillos,  
 Hasta los rudos mochuelos  
 A los tiples arroyuelos

Presumen llevar los baxos.

1. Echa por esos atajos,  
Que ya el resplandor nos lleva,  
A la venturosa cueva.

2. Tardado habemos nosotros,  
Primero llegaron otros.

1. No con el alma á lo menos,  
Los portales están llenos

Destas dichosas ruinas  
De mejor templo cortinas,  
A donde el santa santorum,

Que in secula seculorum  
Será divino maná,

De mil Zagales que ya  
Con sonoras Aleluyas

Repiten las voces suyas  
Los mas apartados montes,

De los altos orizontes,  
Por donde del cielo el hacha

Tantos luceros despacha  
Con nuevas del mejor dia,

Que para eterna alegría  
Vió la tierra en tantos años.

2. Ya, Llorente, en pobres paños  
Envuelto el sagrado Niño,

Parece cándido armiño,  
Que con el lodo de Adan

Los hombres cogiendo estan.

1. Echate por ese suelo.

2. Mejor dirás por el cielo,

Cifra de tanta deidad.

1. Que divina Trinidad

Jesus, Joseph y Maria.

2. Llorando estoy de alegría,

Salve estrella de la mar.

1. Salve quien viene á salvar

El mundo desde su trono.

Salve soberano abono

De vuestras deudas y penas.

1. Qué claveles, qué azucenas

Vió jamas la Primavera,

En la mas fértil ribera,

Como en mi Niño se ven.

2. O nuevo y mejor Moysen,

Que en la orilla deste rio

Tiritando estais al frio,

Dexando inmensos espacios

De aquellos sacros palacios,

Con tantas armas y timbres,

Y en la cestilla de mimbres

Desta cuna que de pajas

Os da el mundo en pobres fajas

Mostrais con tanta piedad

Ceñida la inmensidad,

Que todo el cielo no pudo.

1. ¿Qué haceis, corderito mudo,

Prevenis por dicha el ara,

Que desde aquí se prepara

Para ser sangriento jaspe,

Quando el mundo injusto os aspe,

En dos

2.

De aqu

Pues c

Venis

Lo que

Dios á

Como

1. C

Malañ

Que c

2.

¿Cóm

1.

Que s

Vos a

Y mu

Como

Cerca

2.

Esta

Reyna

De la

Solo

Para

1.

De c

A da

Al C

Como

En dos leños con tres clavos?

2. Ya no serémos esclavos

De aquel Príncipe protervo,

Pues con la forma de siervo

Venís á satisfacer

Lo que solo pudo hacer

Dios á Dios, pagando vos

Como Dios igual á Dios.

1. Qué perlas tan lindas llora,

Malaño para el aurora,

Que con su precio compita.

2. O Magestad infinita,

¿Cómo os abreviasteis tanto?

1. Agora si, Niño santo,

Que sois libro y sois cordero,

Vos al principio primero,

Y muerto tambien en él,

Como primitivo Abel,

Cerca de Dios estuvistes.

2. Emperatriz, que nos distes

Esta Magestad cifrada,

Reyna ilustre preservada

De la culpa original,

Solo este pobre portal

Para tanto Rey hallastes.

1. Vos que el feudo no pagastes

De culpa que no tuvistes,

A dar tributo venistes

Al César mortal de Roma,

Como cándida paloma

Tan pobre el cielo os dispuso  
 El nido en la piedra incluso,  
 Y en tan humilde meson.

2. Vos trono de Salomon,

En vez de tantos leones,  
 De gradas de oro blasones  
 Teneis puesto vuestro Rey  
 Entre una mula y un buey.

1. Ese es el milagro, Gil,

Que esta santa Abigail,  
 Que sirven Angeles bellos,  
 No trae cargados camellos  
 De regalos y presentes,  
 Que cubran las altas frentes  
 De los montes del Carmelo,  
 Al David que tiembla al yelo,  
 Sinó aquellos pobres paños.

2. Ay humanos desengaños

De la soberbia mortal,  
 Impulsos me dan Pasqual.

1. ¿De qué?

2. De besar al buey,

Que piadoso al niño Rey  
 Con el blando aliento adula.

2. Y á mi de besar la mula,

Que tan devota la veo,  
 Pero la vela al deseo  
 Por los pastores amaino.

1. Que siendo animal tan zaino

Esté con tanto sosiego!



## 2. A darle el presente llego:

Recibid, Virgen divina,  
 Esta miel alexandrina,  
 Porque tome bien el pecho,  
 Aunque sus labios sospecho  
 Que tienen miel de rocío.

1. Yo os presento, Niño mio,  
 Y Dios, que es alto requiebro,  
 Aquesta cuchar de enebro  
 Para que sopas comais,  
 Vos que el mundo sustentais,  
 Que pondrá vinagre y hiel  
 En ese dulce clavel,  
 Y recien abierta rosa.

2. Perdonad, Virgen hermosa,  
 Amorosos desatinos,  
 Que estos mancebos divinos  
 Se deben ya de reir  
 De quanto nos ven decir.

1. Si yo lo que ellos supiera,  
 Altas cosas os dixera  
 Del libro de los Cantares,  
 Pues racimos y millares  
 Dellos asisten aquí:  
 Hablen, señora por mí,  
 Pues sirven de Sumilleres.

2. ¿Ese nombre darles quieres,  
 No ves que están sin cortina  
 El Rey y Reyna divina?

1. Y vos, viejo venerable,

Dadme licencia que os hable,  
 Pero que diré de vos,  
 Si sois Rafael de Dios  
 En este nuevo camino ?

2. ¿ Pues como al Niño divino

Le quereis hacer Tobías ?

1. Quando envidias como harpías

A su inocencia acomodes,  
 Y pretenda el pez de Herodes  
 Tragarsele tierno Infante,  
 No es bien que vaya delante  
 Del divino Emanuel  
 Joseph como Rafael ?

2. Bien dices, habla quedito,

Que el Zagalejo bendito  
 Se ha dormido.

1. A Dios señora,

Torre de David, aurora,  
 Cipres, huerto, fuente, palma,  
 Puerta oriental, virgen alma,  
 Zarza, rosa, oliva, estrella,  
 Mar de gracia, Raquel bella,  
 Judit, Abisag, Ester:  
 Luna que pudo tener  
 En su virgineo crisol  
 Nueve meses todo el sol  
 Dentro de su vientre intacto  
 Deificado á su contacto:  
 Cielo animado divino,  
 Vara de Aaron, Veliocino,

Arca

2.

Repi

1.

Estos

Con t

Que

En la

No ti

De d

Que

Les o

Dé

En vi

Llora

Que o

Pu

Bañar

Ven o

Pasto

Pero

A des

De A

Y ve

Mas

Alma

Difer

Tor

Arca en que el mundo se salva.

2. Ya las campanas del alba  
Repican, á Dios, mi Dios.

1. Pues son pobres para vos  
Estos presentes humildes,  
Con tiernos llantos decildes;  
Que estas palmas idumeas  
En las ramas giganteas  
No tienen de oro racimos  
De dátiles mas opimos,  
Que haciendo los brazos palmas  
Les damos racimos de almas.

*Villancico al mismo sugeto.*

Déxate caer, Pasqual,  
En viendo al Niño de flores,  
Llora y rie, y dile amores,  
Que es Niño y Dios celestial.

Pues todo nuestro orizonte  
Bañan celestiales cantos,  
Ven conmigo, y vengan quantos  
Pastores hay en el monte;  
Pero primero disponte  
A dexar por mi consejo  
De Adan el capote viejo,  
Y vestido  
Mas lucido,  
Alma y sentido  
Diferentes,

Le llevaremos presentes  
Al nuevo Adan inmortal,  
Que es Niño y Dios celestial,  
Déxate caer, &c.

En viendo el sol y á su aurora,  
Llora y rie, aunque te asombres,  
Pues hace reir los hombres  
Ver la gracia con que llora :  
Es tan linda la Señora,  
En cuyos brazos se ve,  
Que quisiera de su pié  
Como jazmin,  
Ser chapin  
Un Serafin,  
Y el mancebo,  
Aunque vestido de nuevo,  
Con su Padre tan igual,  
Que es Niño y Dios celestial.  
Déxate caer, &c.

Bras, Gil, Llorente y Violante,  
Todos á Belen venid,  
Vereis al niño David,  
Que ha de matar al gigante,  
Y el Verbo de Dios diamante  
En el anillo de cobre,  
De nuestro circulo pobre,  
Pero al ver  
Tanto placer  
Déxate caer  
Con el temor

Que este humanado Pastor  
Es tan divino Zagal,  
Que es Niño y Dios inmortal.  
Déxate caer, &c.

Torrijas le lleve Juan,  
Que las guardará zeloso,  
Que yo quedé muy goloso  
Desde el bocado de Adan.  
Lleve Anton un mazapan,  
Pues baxa el pan de los cielos,  
Y una sarten de buñuelos  
Lleve Ines  
Para los tres,  
Que despues  
Lamiendo el plato  
Veré bien si me arrebató  
Metido en este costal,  
Que es Niño y Dios celestial.  
Déxate caer, &c.

Mucho se holgára Abraham  
De ver en tan dulce dia  
El nuevo Isaac de Maria,  
Mas no le perdonarán  
Metido el leño en el pan.  
Dicen que han de verle allí;  
Pero quien me mete á mí  
En Tologías,  
Que estos dias  
De alegrías  
Todo es gloria,



Ande la gaita de Ontoria,  
 Célebrese el mayoral,  
 Que es Niño y Dios celestial.  
 Déxate caer, &c.

    Mi jumento que cansado  
 Suele andar por el lugar,  
 Al niño pienso llevar  
 De quanto me den cargado,  
 Y aunque no tan bien calzado  
 Pienso dar la zapateta,  
 Como si fuera muleta  
 Suelta en prado,  
 Y luego echado  
 Por un lado  
 Junto al buey,  
 Le daré calor al Rey  
 De la esfera universal,  
 Que es Niño y Dios celestial.  
 Déxate caer, &c.

    Dos corderillos escritos  
 De amor y temor llevemos,  
 Y aunque pecados tenemos,  
 No le llevemos cabritos,  
 Que despertarán á gritos  
 Al Niño, si duerme-acaso,  
 Y con Dios se ha de hablar paso:  
 Mas despues  
 Toca Gines,  
 Que los pies  
 Me estan bullendo,

Loco  
 Quan  
 Que  
 Déxate  
 Lo  
 Hoy  
 Porq  
 El q  
 Troc  
 Yo e  
 Quie  
 Firm  
 Rego  
 Por  
 De t  
 Que  
 Y no  
 Que  
 Déxate

Trux  
 de l  
 hacen  
 pus

D  
 Deso

Loco soy que, yo me entiendo,  
 Quando miro aquel panal,  
 Que es Niño y Dios celestial.  
 Déxate caer, &c.

Loco me vuelvo por vos,  
 Hoy mi Niño el seso pierdo,  
 Porque no puede ser cuerdo  
 El que no es loco por Dios:  
 Trocado habemos los dos,  
 Yo el sayal, vos el brocado,  
 Quien no hará, Jesus amado,  
 Firme y fixo  
 Regocijo,  
 Por un hijo  
 De tal madre,  
 Que es tan Dios como su Padre,  
 Y no le ha hurtado el caudal,  
 Que es Niño y Dios celestial,  
 Déxate caer, &c.

*Truxéron unos devotos á la Corte el santo Niño  
 de la Cruz, que habló á la Santa Juana, para  
 hacerle una gran fiesta, y entre los versos que  
 pusieron los demas Poetas, puso estos el Licen-  
 ciado Tomé de Burguillos.*

## SONETO.

Dulce pastor que nuestro valle pisa  
 Desde las flores de su prado eterno,

Esposo, á quien el alba del invierno,  
Entre rizos de sol perlas divisa:

Dulce amor, dulce Niño, dulce risa,

Dulce Jesus, dulce Cordero tierno,

¿Qué cuidado del alma, qué gobierno

Mueve los dulces pies á tanta prisa?

¿Cómo dexais á vuestra dulce Madre?

¿Es bueno que le deis estos enojos?

¿De La Cruz á la Corte habeis venido?

A fe que se lo diga á vuestro Padre:

Mas ay de mí, que respondeis mis ojos,

Que por hallarme á mí, venís perdido.

*Espinelas al mismo Niño.*

Quien hubiere visto un Niño

Perdido de ayer acá,

Mas blanco y rubio que está

Sol dorado en blanco armiño,

Vestido con limpio aliño,

Que es Príncipe de la luz,

Y por dices una cruz,

Aunque della se ha venido,

Tendrá hallazgo prometido.

Mas ay engaño cruel,

Que quien pregunta por él,

Es el que viene perdido.

*Espinelas al mismo Niño, quando le truxéron del  
Monasterio de Santa Juana de la Cruz, al de la  
Santisima Trinidad de Descalzas.*

Niño, pastor soberano,  
¿Cómo si estábades vos  
En el desierto, mi Dios,  
Venís á ser cortesano?  
Huir del nuevo tirano  
Es imposible que os quadre,  
Ni reñiros vuestro Padre,  
Y aunque escusa habreis tenido,  
Mucho parece perdido  
Niño que viene sin madre.

¿Qué decis, no respondeis?  
Pues en verdad que la risa,  
Que sabeis hablar, me avisa:  
Hablad pues, hablar podeis,  
Palabra sois, bien podeis,  
Tan sabia, que cifra y sella  
Quanto sabe Dios en ella:  
Hablad lengua soberana,  
Pues que vuestra esposa Juana  
Dixo que hablastes con ella.

Poneros de hoy mas conviene,  
¡O Príncipe de la luz!  
Este niño es de la Cruz,  
Que en las espaldas la tiene;  
No diga alguno que viene

A ver vuestra Magestad  
 La Corte por novedad,  
 Y de otras damas los velos,  
 Porque la Cruz tendrá zelos  
 De la misma Trinidad.  
 Ay Dios que el pié me enseñó!  
 Roto está, la boca alabo,  
 Que imitando el dulce clavo,  
 Tan gran reliquia partió.  
 Angeles santos quien vió  
 Misterio tan soberano,  
 Que venga á un pintor humano  
 De la Cruz donde esto fué,  
 A que le aderece un pié  
 Quien tiene el mundo en la mano.

## A LO MISMO GLOSA.

*Aunque nunca andais sin luz,  
 Por gente de malos tratos,  
 Guardad Niño los zapatos,  
 Que hay ladrones en la Cruz.*

Luz verdadera os llamó  
 Vuestro amado Evangelista,  
 Quando del Bautista habló,  
 Cosa que nunca pensó  
 Ninguna Monja Bautista:  
 Mas como amor os desvela,  
 Podrá ser que con la Cruz,



Si algun alma se os rebela,  
Caygais en su callejuela,  
Aunque nunca andais sin luz.

Conozco que sois linterna  
De vuestra Divinidad,  
Mas sabed, bondad eterna,  
Que hay gente que se gobierna  
Por su misma escuridad:  
Hay mil géneros de ingratos,  
Bien sabeis vos quien lo es,  
Y qual os trató Pilatos.  
Desde el cabello á los pies  
Por gente de malos tratos.

Si de la Cruz que dilata  
El Imperio en que asistis  
Con zapatico de plata  
A la Corte me venís,  
Volvereis con alpargata:  
Si vendido por los tratos  
De un infame Calabrés  
Los pies os claven ingratos,  
Aunque no guardéis los pies,  
Guardad Niño los zapatos.

Si de ladrones, mi Dios,  
Apenas seguro veis  
El cielo, cielo sois vos,  
Que en la Cruz tuvisteis dos,  
Y en Madrid dos mil teneis:  
Tened, que es gente sin ley,  
Buen cuidado con la luz,

Que si os descuidais, mi Rey,  
 Bien sabe el memento mei  
 Que hay ladrones en la Cruz.

*Romance á lo mismo.*

Corderito, corderito,  
 Quien os truxo entre los lobos  
 Del pecho de vuestra madre,  
 Que llora por vos, mis ojos?  
 ¿Que pensais que hay por acá,  
 Sinó falsos testimonios?  
 Muchos Judas, pocos Juanes,  
 Muchos Malcos, Pedros pocos.

No hallareis un Cirineo,  
 Que parta con vos los hombros,  
 Sinó quien diga á Pilatos,  
 Que quite el Rex Judeorum.

Hombre hallareis que os predique  
 Por Christo y Jesus, tan loco,  
 Que crea que aun os estais  
 De vuestro Padre en el Trono.

No os fieis destes, mi Niño,  
 Que en no creyendoos glorioso,  
 Irán á decir á Herodes,  
 Que vuelva á haceros el coco.

De Rabinos presumidos  
 Guardad mí Jesus el rostro,  
 Aunque en diciendo, Ego sum,  
 Caerán por el suelo todos.

Mejor estais por allá  
 Paciendo tiernos cogollos  
 Entre las pardas ovejas,  
 Que os llaman divino esposo.

Que no donde si hoy entrando  
 Siembran ramos, cantan coros,  
 Mañana os lleven cordero  
 A asar con clavos al horno.

*Votum feci, gratiam accepi.*

*Otra Glosa al mismo proposito.*

Niño, de mis ojos luz,  
 Volved, pues la Cruz amais,  
 Que si por la Corte andais,  
 Dirán que dexais la Cruz.

Porque no echeis á perder  
 Vuestros zapatos de plata,  
 Pues dais en ir y volver,  
 Hoy mi alma quiero hacer  
 De vuestros pies alpargata:  
 El zapatero abestruz,  
 Que anduvo con vos en puntos,  
 Vaya á comer alcuzcuz,  
 Y vos y yo andemos juntos,  
 Niño, de mis ojos luz.

De vuestros pies gloria es  
 Ser Burguillos cordoban;  
 Pero no os salgan despues

De las manzanas de Adan  
 Sabañones en los pies:  
 Prevendré, si ver gustais,  
 Alforjas para mañana,  
 Para que á la Cruz volvais,  
 Mirad que os aguarda Juana,  
 Volved, pues la Cruz amais.  
 Sin que los arrendadores  
 Os vean, mi bien, venir,  
 Que de las flores, amores,  
 Hay alcabala en Madrid,  
 Y vos sois flor de las flores:  
 Por Xetafe no volvais,  
 Que Leganes es mejor;  
 Si lloviendo caminais,  
 Porque es peligro mayor,  
 Que si por la Corte andais.  
 Hay de dos caras ingratos,  
 Que os darán paz, y despues  
 Os venderán á Pilatos,  
 Y aun os besarán los pies  
 Por quitaros los zapatos:  
 Que algunos haciendo el buz,  
 Si aquí os ven con tal sosiego,  
 Jurarán que sois su luz,  
 Y á vuestras espaldas luego  
 Dirán que dexais la Cruz.

*A San Hermenegildo, en los premios de la Justa  
A la Santa Madre Teresa de JESUS.*

Leovigildo Rey cruel,  
Nombre que en leon comienza,  
Mas simbolo de crueldad,  
Que de heroyca fortaleza,  
Manda que muera su hijo,  
Mas con mucha diferencia  
De Dios, que no perdonó  
Al que eternamente engendra.

Porque Dios á Dios pagase  
De nuestras culpas las deudas,  
Pues solo el caudal de Dios  
Pudiera satisfacerlas.

Temiendo perder el Reyno  
Mandó, que su hijo muera,  
Porque con el Rey del cielo  
Le han dicho que se cartea.

Parte un verdugo á sangrar  
De Hermenegildo las venas,  
Que tienen sangre del Padre,  
Y quiere Dios que se vierta.

Iba sobre el monte Moria  
El tierno Isaac con la leña,  
Y el viejo Abrahan su padre  
Alegre de su obediencia.

Para que diga el Apostol,  
Que una fe tan verdadera



Se le atribuya á justicia,  
Que en tantos hijos se premia:  
Y de la Ciudad de Dios,  
Para que el brazo le tenga,  
Un Angel toma la posta  
En su misma ligereza.  
Tiene el brazo de Abrahan,  
Que Dios corazones prueba,  
Mas al Rey Godo al contrario  
Libre execucion le dexa.  
Pero quién me mete á mí  
En negocios para escuelas,  
Latines para romances,  
Es hablar Griego en Illescas.  
Pinten, Príncipe de España,  
Otros famosos Poetas  
Vuestra hermosura en la cárcel,  
Vuestra fe, vuestra paciencia.  
Los Angeles que os animan,  
Y que por los ayres siembran  
Maná de lirios azules,  
Y cándidas azucenas:  
Yo Poeta adocenado  
Solo tomaré licencia,  
Para pintar los verdugos  
De vuestra heroyca tragedia.  
Va de sayon en bosquejo,  
A quien el Rey encomienda  
Vuestra muerte y vuestra vida,  
Una breve, y otra eterna.

Erase un fiero verdugo  
Con la color verdinegra  
De mulato con quartana,  
La cara á remiendos hecha.

Por ánimas de sus ojos  
Estaban dos niñas viejas,  
Que á penar en el infierno,  
Tuviera el infierno pena.

Para vestidos de agora,  
Que de guarnicion los pueblan,  
Poco valiéran los ojos,  
Porque sin pestañas eran.

La moquifera nariz  
Era un pepino badea,  
Esmaltada de berrugas,  
Forma y color de cerezas.

Mas de blasfemias que barbas  
La boca estaba compuesta,  
Los labios de dos salchichas,  
Y de un pimienta la lengua:

Los dientes eran hidalgos  
De Avila, de quien se cuenta,  
Que están sobre los asientos  
Toda la vida en pendencia.

Desnudo el sangriento brazo,  
Mas que de muger casera  
El dia que hace menudo,  
De curtidor de baquetas.

Una cota á lo Romano  
A las rodillas no llega,

Por no ver piernas tan malas,  
;O sayon de malas piernas!

Pendiente un alfange alarbe  
De un tahali puesto que lleva,  
Un hacha de armas, que Dios  
Tiene montes y hace leña.

Cortar quiso el árbol santo,  
Mas de golpe diferencia,  
Que á otros dan por las raices,  
Y á este dan por la cabeza.

El mancebo ilustre entónces,  
Por señas de su pureza,  
Con una túnica blanca  
La estola de sangre espera.

Déxale el golpe la frente  
Como una granada abierta,  
Porque fruta coronada  
Bien es que de Reyes sea.

Los granos vueltos granates  
Bordan entre el oro y perlas  
La talar túnica, y vuelven  
Púrpura la blanca tela.

Este espectáculo vivo  
Mirando estaba Teresa,  
Teresa muger de chapa,  
Teresa madre y doncella.

Del hacha teneis codicia;  
Pues madre tened paciencia,  
Que habeis vos de ser un hacha  
Que alumbre toda la Iglesia.

Que á morir vos de siete años,  
 No hubiera esta tarde fiesta  
 En el Convento del Cármen,  
 Ni tanto Poeta hubiera:

Tanto que los hijos vuestros,  
 Sino es que Dios lo remedia,  
 Como á otros comen piojos,  
 Se han de comer de Poetas.

*A la dichosa muerte de Sor Ines del Espiritu  
 Santo, Monja Descalza de la Santí-  
 sima Trinidad.*

Espiritus celestiales,  
 Que en la aurora de ser vuestro,  
 A la Humanidad de Christo  
 Reconocistes imperio:

Sembrad de azucenas blancas  
 De los jardines eternos,  
 Hasta el campo de la luna,  
 Las tres regiones del viento.

Sor Ines sube á su Esposo,  
 Cantad Serafines bellos,  
 Que quien os parece tanto,  
 Merece tan dulces versos.

Testigos vosotros mismos  
 Sois del abrasado zelo  
 De su ardiente caridad,  
 Su fuego sube á su centro.

Alma bienaventurada,  
 Tom. XI. Q

Que en el mas humilde cuerpo,  
 Diste vida á sus sentidos,  
 Y luz á su entendimiento.

Desde tus primeros años  
 Dedicada como templo  
 Divino á tu santo Esposo  
 Con amorosos deseos.

Que poco estimaste el mundo,  
 Ni tu noble nacimiento,  
 Que quien nace para Dios,  
 Previene tales desprecios.

Esposo te daba el mundo,  
 Pero ya tus años tiernos  
 Sabian que no era justo  
 Dar al de los cielos zelos.

Consagraste, Ines, tu vida,  
 Tu puro y cándido pecho  
 A toda la Trinidad,  
 ¡Qué discreto pensamiento!

Al Padre como á Señor,  
 Como á Esposo al santo Verbo,  
 Y del Espíritu Santo  
 Tomando el nombre y el fuego.

Descalzaste, Ines, tus pies,  
 Por ir á los arroyuelos  
 Humildes como paloma,  
 Para quedar limpia en ellos.

Los cabellos despreciaste,  
 Que fué soberano acierto,  
 Que no halla ocasion el mundo



Donde no le dan cabellos.

Bien lo sabe aquel amante  
Que pensaba, Ines, muy necio,  
Hacer competencia á Christo,  
Ya de tus acciones dueño.

El sayal enriqueciste  
Con los remiendos groseros,  
En tus hábitos diamantes,  
Que dan el cielo por ellos.

De tus remiendos, Ines,  
Estaba envidioso el cielo,  
Porque daban sus estrellas  
Ménos luz que tus remiendos.

Una cestilla tenias,  
Que para todo suceso  
Era la calle Mayor  
Llena de milagros hechos.

Allí tus Indias tuviste:  
¡O que de veces por juego  
Tu Esposo Niño estaria  
Entretenido con ellos!

Seis años fuiste en un torno  
Sol á sus vueltas y cercos,  
Así dabas luz en él,  
Como él por sus paralelos.

Galan fingido venia  
El que cayó por soberbio,  
A pensar que por el torno  
Pasáran necios requiebros:

Pero tú por él pasabas,

Ines, con zelo diverso,  
 La caridad á los pobres,  
 Yá Christo los pensamientos.

No quiso tornar al torno  
 Aquel ignorante huyendo  
 De tu inocente pureza,  
 Y tu discreto silencio.

Pintar tu abstinencia, Ines,  
 Es retratar en el yermo  
 Aquellos padres antiguos,  
 Que por milagro vivieron.

No te calzaste por nuevas  
 Unas sandalias, diciendo,  
 Que despues que tú faltases,  
 No diesen fastidio al dueño.

O que profunda humildad !  
 Pues siendo tuyas sospecho,  
 Que las calzára el aurora,  
 Para dar flores al suelo.

Heredó Pablo de Antonio,  
 Despues de su santo entierro,  
 Una túnica de palma,  
 Que estimaba en tanto precio,

Que solo se la vestia  
 Para divino ornamento  
 Algunas fiestas del año,  
 ¿Serán tus sandalias ménos?

Del amor con tus hermanas,  
 Y el abrasado deseo  
 De su regalo y descanso,

Falta á la pluma el ingenio.

Viendo una niña Novicia,  
Por darla entretenimiento,  
Niña con ella te hiciste,  
De sus alfileres juego.

Quien duda que era Jesus  
Niño deste juego el tercio,  
Que hasta el cruzar alfileres  
Tiene de su cruz misterios.

Pero si es de las virtudes  
La caridad fundamento,  
¿Qué virtudes no tendria,  
Quien la tuvo en tanto extremo?

No es posible que ha tenido  
Alma cuerpo tan sujeto,  
Qué á no ser por su alegria  
Pensáran que estaba muerto.  
Tu devocion, tu oracion,  
Tu humildad, tu sufrimiento  
Discursos de libros piden,  
Que no tan breves compendios.

Ser Santísima entre Santas  
Es alto encarecimiento,  
Que quien con estrellas luce,  
O ha de ser luna ó lucero.

Pues en llegando á tu muerte  
Lágrimas sirvan de versos,  
Muertes que parecen vidas,  
Porque han de dar sentimientos.  
A los padres celestiales

Te fuiste con tu requiebro,  
No eres la primera, Ines,  
Que se fué con su cordero.

Dichoso yo que te dí  
Tal vez el pan de los cielos,  
Porque pienso hacerte cargo  
De haberte dado sustento.

Acuérdate que nos dexas  
En eterno desconsuelo,  
Fe, Esperanza y Caridad  
Llevaste en glorioso aumento:

Y aunque la Esperanza y Fe  
No entran de la puerta á dentro,  
La Caridad si, no es justo,  
Que la olvides en tu Reyno.

## INDICE.

- Sonetos.* **L**os que en sonoro verso  
y dulce rima, Pág. 1.
- Celebró de Amarilis la her-  
mosura, *ibid.*
- A** tí la Lyra, á tí de Delfo  
y Delo, 2.
- Versos de almibar, y de miel  
rosada, 3.
- Llevóme Febo á su Parnaso  
un dia, *ibid.*
- Excelso monte, cuya verde  
cumbre, 4.
- Bien puedo yo pintar una  
hermosura, *ibid.*
- Púsose amor en la nariz el  
dedo, 5.
- Erase el mes de mas hermo-  
sos dias, 6.
- Caen de un monte á un va-  
lle entre pizarras, *ibid.*
- Dormido Manzanares dis-  
curria, 7.
- Si entré, si ví, si hablé, se-  
ñora mia, *ibid.*
- Como si fuera cándida es-  
cultura, 8.



## INDICE.

- Qué estrella natural, tirana  
 hermosa, *ibid.*  
 Sulca del mar de amor las  
 rubias ondas, 9.  
 Aquí de amor, que mata la  
 dureza, 10.  
 Quien supiere, señores, de  
 un pasante, *ibid.*  
 Señora mia, vos habeis que-  
 rido, 11.  
 Espiritus sanguíneos vapore-  
 sos, *ibid.*  
 Mas eres sol que sastre (¡es-  
 traño caso!) 12.  
 Juana, para sufrir tu arma-  
 do brio, 13.  
 Como suele correr desnudo  
 Atleta, *ibid.*  
 Digna siempre será tu docta  
 frente, 14.  
 Pleytos, á vuestros dioses  
 procesales, *ibid.*  
 Aquí con gran placer de su  
 heredero, 15.  
 En un arco de perlas una  
 flecha, 16.  
 Si palos dais con ese palo  
 hermoso, *ibid.*  
 Pluma, las Musas de mi  
 genio autoras, 17.

## INDICE.

249

Tan vergonzosa Venus , tan mirlada,	<i>ibid.</i>
Juanila , por tus pies andan perdidos,	18.
Ocioso , Elena, fué vuestro presente,	19.
El galan de la linda vigote- ra,	<i>ibid.</i>
A la primera luz , que al viento mueve,	20.
Por convidado un sátiro te- nia,	<i>ibid.</i>
Compusiéron de vos Palas altiva,	21.
El sucesor del Gótico arro- gante,	22.
Quando elegante de los dos idiomas,	<i>ibid.</i>
Naciéron en Madrid el doc- to Herrera,	23.
Yo Bragadoro Valenzuela en raza,	<i>ibid.</i>
Juana , mi amor me tiene en tal estado,	24.
Hermoso desaliño en quien se fia,	25.
¿Quién eres celemin , ¿quién eres fiera?	<i>ibid.</i>
Bien pensará quien viere, Paz hermosa,	26.

	Señora, aunque soy pobre, no venia,	<i>ibid.</i>
	Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio,	27.
	Aquí del Rey, señores: ¿por ventura,	28.
	Yacen en este mármol la blandura,	<i>ibid.</i>
	Entre las soledades, Don Francisco,	29.
	Este, si bien sarcófago, no duro,	<i>ibid.</i>
	A Themis consultó Venus hermosa,	30.
	Vuesamerced se puso á la ventana,	31.
	Paso, Amadis, que el rey- no del espanto,	<i>ibid.</i>
	Muérome por llamar Juani- lla á Juana,	32.
	Lazos de plata y de esmeral- da rizos,	<i>ibid.</i>
	Soberbias torres, altos edi- ficios,	33.
	La nueva juventud grama- ticanda,	34.
	O gran Virgilio, si sangrien- tas vieras,	<i>ibid.</i>
	Yace á la sombra que la gran montaña,	35.

INDICE.

251

<i>ibid.</i>	Sirvan de ramo á sufridora frente,	36.
27.	Trece son los Tudescos, que el osquillo,	<i>ibid.</i>
28.	O que secreto, damas, ó galanes,	37.
<i>ibid.</i>	Peniso amigo, codiciar mi muerte,	<i>ibid.</i>
29.	Era la mula de un Doctor hallada,	38.
<i>ibid.</i>	Reliquias ya de navegante flota,	39.
30.	Retira del balcon la gallar- dia,	<i>ibid.</i>
31.	Si habeis visto al Sophí sin caperuza,	40.
<i>ibid.</i>	Para que no compreis arti- ficiales,	<i>ibid.</i>
32.	Galan Sansón teneis, señora Arminda,	41.
<i>ibid.</i>	Pensando que era flor una mañana,	42.
33.	Aquel Hércules nuevo Cas- tellano,	<i>ibid.</i>
34.	Al pie del jaspe de un fe- roz peñasco,	43.
<i>ibid.</i>	Aura suave y mansa, que respiras,	<i>ibid.</i>
35.	Das en decir, Francisco, y yo lo niego,	44.

Señoras Musas, pues que siempre mienten,	45.
Tiraba rosas el Amor un dia,	<i>ibid.</i>
Tanto mañana, y nunca ser mañana,	46.
Un lebrel Irlandes de her- moso talle,	<i>ibid.</i>
Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa,	47.
Una morena y otra blanca dama,	48.
Fugitiva Euridice entre la amena,	<i>ibid.</i>
Si de Poetas la abundancia apruebas,	49.
Luciente estrella, con quien nace el dia,	50.
Este que en el jardin de vuestra cara,	<i>ibid.</i>
Cubre banda de páxaros di- fusa,	51.
Truxo un galan de noche una ballesta,	<i>ibid.</i>
Si digo á Juana, quanto her- mosa fiera,	52.
Sin pagar nueve meses de posada,	53.
Pobre y desnuda vas filoso- fia,	<i>ibid.</i>



INDICE.

253

	Sale á la aurora en verde er- ror la rosa,	54.
	La que venció desnuda, agora armada,	<i>ibid.</i>
	Contaba, Clori, ayer un es- tudiante,	55.
	La locura del mundo me defiende,	56.
	La fama que del Tibre á la ribera,	<i>ibid.</i>
	Vete á roer legajos procesa- les,	57.
	Habiendo hecho en ti natu- raleza,	<i>ibid.</i>
	Vuesamerced se temple en darle penas,	58.
	Picó atrevido un átomo vi- viente,	59.
	Si en la parte duodécima tuviera,	<i>ibid.</i>
	El mismo tiempo corre que solia,	60.
	Mintió Juanilla entónces, coma agora,	<i>ibid.</i>
	¿Quién te dió tanta dicha y osadia,	61.
	Desnuda los esmaltes de xil- guero,	62.
	En esto de pedir, los ri- cos, Fabio,	<i>ibid.</i>

Señores Españoles ¿qué le hicistes,	63.
Burguillos, el raguallo no me ofrece,	<i>ibid.</i>
Penelope dichosa, no disputo,	64.
Claudio, despues del Rey y los tapices,	65.
¿No siendo fenix, qué imaginas, dando,	<i>ibid.</i>
La rueda de los orbes circunstantes,	66.
Compuso un sabio (cuya pobre suerte,	<i>ibid.</i>
Válate Dios el charco, el que provocas,	67.
Dos cosas despertáron mis antojos,	<i>ibid.</i>
Carbon me pide Ines, que la criada,	68.
Fabio, notable autoridad se saca,	69.
¿Que Tomé de Burguillos me llamase,	<i>ibid.</i>
A breve vida exhalacion sujeta,	70.
Entre tantas guedejas y copetes,	<i>ibid.</i>
Del alma, ó Lidia, son (ó cuerda ó loca)	71.

INDICE.

255

63.	Filis, verte criar un ave admira,	72.
<i>ibid.</i>	Conjúrote, demonio cultera- no,	<i>ibid.</i>
64.	¿Mísero Manzanares, no te basta,	73.
65.	¿A dónde llevas, infernal cochero,	<i>ibid.</i>
<i>ibid.</i>	Ricardo, quando salgas de esta vida,	74.
66.	En la Troya interior de mi sentido,	75.
<i>ibid.</i>	Siete meses, Filena, son cumplidos,	<i>ibid.</i>
67.	Digna será de vos, señor Cupido,	76.
<i>ibid.</i>	Galan de verde vas, herma- no Alcino,	<i>ibid.</i>
68.	Puso tan grande amor (si amor se llama)	77.
69.	Iphis despues de la amorosa queja,	78.
<i>ibid.</i>	Quien á ninguno amó, quan- do podia,	<i>ibid.</i>
70.	Hércules de Alcúmena gi- ganteo,	79.
<i>ibid.</i>	En esta inútil, si florida huesa,	<i>ibid.</i>
71.	Con el marfil, que al Afri- cano diente,	80.

A tí, si mas la eternidad pudiera,	81.
Quien no sabe de amor, vi- va entre fieras,	<i>ibid.</i>
Lope, yo quiero hablar con vos de veras,	82.
Señor Lope, este mundo to- do es temas,	<i>ibid.</i>
Si al espejo venis á enam- raros,	83.
Si cumplo con la lengua Cas- tellana,	84.
Purpúreo Febo desprecian- do el suelo,	<i>ibid.</i>
Ya, Becolin, que al Espa- ñol mataste,	85.
Quando pensé que os daban mas cuidado,	<i>ibid.</i>
Enterraron un mico los Per- sianos,	86.
O sean justos, Fabio, ó sean injustos,	87.
¿Qué te han hecho tus pies, ó Clara amiga,	<i>ibid.</i>
De dulces seguidillas perse- guidos,	88.
Libio, yo siempre fui vues- tro devoto,	<i>ibid.</i>
Abria el sol, dexando el al- ba á solas,	89.

INDICE.

257

	Duerme el sol de Belisa en noche oscura,	90.
	Quien amanece al sol, quien al sol dora,	<i>ibid.</i>
	Pára el columpio, que no es justo, para,	91.
	Señora mia, si de vos ausen- te,	<i>ibid.</i>
	Don Juan, no se le dar á un hombre nada,	92.
	A aquel filosofar antiguo, Otavio,	93.
	Quítenme aquesta puente, que me mata,	<i>ibid.</i>
	Para cortar la pluma, en un profundo,	94.
	¿Perlas, Juana, en tus ojos, cuya risa,	95.
	¿Si harás comedias, me preguntas, Cloro,	<i>ibid.</i>
	O tú, buen hombre, ó tú qualquier que seas,	96.
	Si yo en mi vida ví la Po- liantea,	<i>ibid.</i>
	Sacras luces del cielo, yo he cantado,	97.
88.	<i>Cancion.</i> Ya pues que todo el mundo mis pasiones,	98.
	<i>Soneto.</i> Con dulce voz, y pluma di- ligente,	107.



<i>Silva I.</i>	Yo aquel que en los pasados,	108.
<i>Silva II.</i>	Convaleciente ya de las heridas,	121.
<i>Silva III.</i>	Distaba de los Polos igualmente,	135.
<i>Silva IV.</i>	Quien dice que el amor no puede tanto,	147.
<i>Silva V.</i>	O tú Don Lope, si por dicha agora,	160.
<i>Silva VI.</i>	Quando el soberbio bárbaro gallardo,	173.
<i>Silva VII.</i>	Al arma toca el campo Migriego,	188.
<i>Espinelas.</i>	Ayer ví la librería,	202.
<i>Espinela.</i>	Con respeto se retrata,	206.
	A tanta arrogancia vienen,	210.
<i>Egloga I.</i>	Despierta Gil, y verás,	212.
<i>Egloga II.</i>	I. Lleno voy de tal placer,	217.
	Déxate caer, Pasqual,	225.
<i>Soneto.</i>	Dulce pastor que nuestro valle pisa,	229.
<i>Espinelas.</i>	Quien hubiere visto un Niño,	230.
	Niño, pastor soberano,	231.
<i>Glosa.</i>	Luz verdadera os llamó,	232.
<i>Romance.</i>	Corderito, corderito,	234.
<i>Glosa.</i>	Porque no echeis á perder,	235.
	Leovigildo Rey cruel,	237.
	Espíritus celestiales,	241.